

AMÉRICA SOCIALISTA

REVISTA POLÍTICA DE LA CORRIENTE MARXISTA INTERNACIONAL Nº4 AGOSTO 2011



Asamblea en la Puerta del Sol (Madrid), 22 de mayo. Foto: José Ramón

La crisis del capitalismo se profundiza: explosión social en Europa

**El método marxista
y la revolución árabe**
Página 8



**Mel Zelaya
vuelve a Honduras**
¿Reconciliación o lucha de clases?
Página 11



**VI congreso
del PC cubano**
Página 23



Presentación

En el momento de escribir esta presentación al número cuatro de *América Socialista* la Unión Europea busca desesperadamente maneras de contener la crisis del capitalismo que amenaza con extenderse de la periferia al corazón de Europa y arrastrar tras de sí al conjunto de la economía mundial. El rescate bancario con el que la burguesía trató de limitar el impacto de la recesión económica más profunda desde 1929 se ha convertido ahora en una crisis de la deuda pública que la clase dominante quiere hacer pagar a la clase trabajadora.

La palabra que está en boca de todos es “contagio”. La crisis de la deuda pública en Grecia, que al fin y al cabo es un país pequeño en la periferia de Europa, ha puesto en jaque a todo el capitalismo mundial. Parafraseando a Lenin, Grecia no es más que el eslabón más débil de la cadena del capitalismo. La deuda pública griega está en manos de los banqueros alemanes y franceses, de ahí la desesperación por impedir que Grecia se declare insolvente, provocando una crisis del sector financiero en Francia y Alemania. Además, cuando (ya no se trata de *si*) Grecia se declare en bancarrota va a sentar un precedente para Portugal, Irlanda e incluso para Italia y España, los dos últimos países en ser atacados por “los mercados” y que además son demasiado grandes en términos económicos como para ser rescatados.

El contagio que Grecia ha provocado no es sólo económico sino también político. La clase obrera y la población griega en general no están dispuestos a aceptar los brutales planes de austeridad impuestos por el Banco Central Europeo, la Comisión Europea y el FMI sin rechistar. La pregunta que se hacen es ¿si esta es la crisis del sistema capitalista, por qué tenemos que pagarla los trabajadores? Incluso más allá, se preguntan ¿qué tipo de democracia es ésta? ¿Quién decide, el pueblo griego o los banqueros y capitalistas en Bruselas y Berlín?

El maravilloso movimiento de la clase obrera griega, el movimiento de los indignados en el Estado Español, la impresionante manifestación sindical de marzo en Londres y la huelga general del sector público británico en junio, marcan el inicio de una nueva etapa en la lucha de clases en Europa. En esta edición publicamos un artículo de Stamatis Karagiannopoulos, redactor de *Epanastasi* (Revolución) el nuevo periódico que los marxistas griegos han lanzado para intervenir en este movimiento, donde se hace un balance de las movilizaciones en Grecia, de las consignas que son necesarias en esta etapa resaltando también la distancia enorme que existe entre las necesidades objetivas del movimiento y las actuales direcciones de las organizaciones obreras y de la izquierda.



Publicamos también la introducción de Alan Woods al nuevo libro “Thawra hatta'l nasr - revolución hasta la victoria”, que traza un análisis marxista de la revolución árabe. En éste artículo, Alan explica con ejemplos concretos la superioridad del método de análisis marxista a la hora de describir y sacar a la luz los procesos subterráneos de acumulación de contradicciones que preparan las explosiones revolucionarias.

Si en el número anterior de *América Socialista* escribíamos sobre el proceso de debate previo al largamente aplazado VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, ahora publicamos dos artículos de balance crítico del mismo y de sus conclusiones, que con pequeñas modificaciones han venido a ratificar las propuestas contra las que advertíamos críticamente. Frank Josué Solar Cabrales, colaborador habitual de la revista insiste en el control obrero y el socialismo internacional como una salida hacia adelante para la revolución cubana.

Publicamos también artículos sobre los debates que se han suscitado en la Resistencia hondureña acerca de los acuerdos de Cartagena de Indias propiciados por la diplomacia colombiana y venezolana, sobre las opciones que se le abren a Humala después de su victoria electoral en el Perú y sobre la violencia del narco en México y sus vínculos con la clase dominante y el aparato del estado.

José Pereira, desde Bolivia escribe sobre las ideas del indianismo y su relación con el marxismo a lo largo de la historia, en un artículo basado en el debate que tuvo lugar a principios de éste año en la Escuela Panamericana de Cuadros de la CMI celebrada en Brasil.

En el apartado histórico publicamos en esta ocasión cuatro artículos. Uno que pretende ser una introducción a la historia de las organizaciones de izquierda y sindicales en la República Dominicana. Otro sobre los orígenes de la burguesía en Colombia. Estos dos artículos pretenden servir de base para el debate entre militantes y activistas con vistas al establecimiento de núcleos de la Corriente Marxista en ambos países.

Siguiendo con la serie de populismos latino-americanos, publicamos un extracto del libro de Rubén Rivera sobre la Revolución Mexicana “Independencia y Revolución - 200 años de lucha de clases en México”, que trata sobre el período de Lázaro Cárdenas.

Finalmente cerramos con un artículo sobre la guerra civil española, de cuyo inicio se cumplen ahora 75 años. La revolución española, 1931-37, está llena de lecciones para las revoluciones en curso en nuestro continente, y éste artículo quiere resaltar las más importantes y a la vez despertar el interés en un estudio más profundo de esos acontecimientos ★

5	Grecia al borde de una situación revolucionaria Stamatis Karagiannopoulos
8	El método marxista y la revolución árabe Alan Woods
11	Mel Zelaya vuelve a Honduras ¿Reconciliación o lucha de clases? Jorge Martín
16	Perú: La victoria de Humala abre una nueva etapa política David Rey
23	El congreso del PC cubano ratifica las directrices económicas Jorge Martín
26	Cuba: una pelea contra otros demonios Frank Josué Solar Cabrales
31	México: La "lucha contra el narco" y sus resultados Ubaldo Oropeza
37	Indianismo y marxismo en Bolivia José Pereira
43	Los comienzos de la lucha política de clases en la República Dominicana Gabriel Atilio
47	Reflexiones sobre el origen de la burguesía en Colombia Jonathan Fortich
55	El Cardenismo, populismo burgués o socialismo Rubén Rivera
60	A 75 años de la Guerra Civil: Revolución y Contrarrevolución en España David Rey

Grecia al borde de una situación revolucionaria

Por Stamatis Karagiannopoulos. Editor del periódico marxista Epanastasi de la CMI en Grecia

Ayer, (5 de junio) se alcanzó un hito en la situación social y política de Grecia, y en toda Europa. Movilizaciones impresionantes retumbaron por todo el país: medio millón en Atenas y manifestaciones de miles de personas tuvieron lugar en Salónica, Patras, Larissa, Volos, Heraklion, etc. Esto coloca a Grecia en la antesala de una situación revolucionaria. Significa que, por primera vez en décadas, los países capitalistas desarrollados de Europa se enfrentan a la perspectiva de una revolución de dimensiones continentales.

MEDIO MILLÓN DE MANIFESTANTES EN ATENAS. LEVANTAMIENTOS EN TODO EL PAÍS La movilización de ayer en Atenas, además de su impresionante tamaño, contenía muchos elementos nuevos. El atolondramiento y la rabia ciega que caracterizaron los primeros días del movimiento han dado paso al entusiasmo. Las masas han adquirido una sensación de confianza a través de la demostración colectiva de su fuerza. Mientras que los primeros días estaban centrados en la idea de un pueblo enojado y silencioso, ayer el estado de ánimo había cambiado. La gente gritaba consignas ingeniosas contra el Gobierno y la "troika", y en todas partes se formaban grupos de personas espontáneamente en los que todos querían expresar una opinión sobre el movimiento y sobre los próximos pasos a dar.

Al mismo tiempo, en el sector más avanzado de los manifestantes, sobre todo en los jóvenes, era evidente el interés de buscar una solución política para el "día siguiente". Esto explica el enorme interés en participar en la Asamblea Popular de la Plaza Syntagma, a la que asistieron 10 000 personas, esperando intervenir pacientemente, aunque muy pocos pudieron hablar.

De las 9.30 pm en adelante, la densidad de la protesta hacía imposible siquiera acercarse al lugar de la asamblea. El elemento predominante en la concentración fue la opinión espontánea expresada por trabajadores, desempleados y jóvenes comunes que expresaban la necesidad de continuar la lucha.

Se hicieron muchas propuestas: "sitiar el Parlamento el día en que se someterán a votación las medidas de austeridad", "luchar por establecer asambleas populares en cada barrio", "poner en práctica la decisión de la Asamblea Popular de declarar la huelga general política por tiempo indefinido", "luchar contra la propaganda de los medios con una campaña organizada en los barrios y plazas". En un punto todos estaban de acuerdo: "¡Que el próximo domingo haya un millón de personas en las calles de Atenas".

LA SITUACIÓN SE VUELVE REVOLUCIONARIA Las masas están surgiendo a la escena de manera muy dramática y van al frente de forma consecuente. El clima de esta semana en



los barrios destaca el potencial para las asambleas de masas. El entusiasmo de las protestas se está llevando en cada lugar de trabajo, poniendo una tremenda presión sobre los dirigentes de los sindicatos para que tomen medidas. Ya la dirección de la central sindical GSEE se ha visto obligada a convocar una huelga de 24 horas el jueves 9 de junio en todas aquellas empresas que están a punto de ser privatizadas. Por primera vez estos trabajadores participarán en una acción coordinada, mientras que otra huelga general de 24 horas fue anunciada para el 15 de junio.

Es cierto que esta huelga general será diferente a las que vimos el año pasado. Al venir como parte de la escalada general del movimiento de masas que se ha desarrollado en las plazas, tendrá una participación mucho mayor en el sector privado que antes. Y se combinará con las protestas populares más extensas de las últimas décadas. Esta huelga no va a movilizar sólo a una parte de la clase obrera, sino que abarcará a la gran mayoría de la clase obrera y de los sindicatos. Pondrá al proletariado a la cabeza de una lucha que no es una lucha por reivindicaciones económicas, sino una lucha política de las masas en las calles. Esta huelga por lo tanto tendrá una tendencia interna a convertirse en una huelga general duradera, independientemente de las intenciones de la burocracia.

¿QUÉ ES UNA SITUACIÓN REVOLUCIONARIA? En los escritos de Lenin y Trotsky, podemos encontrar la definición de lo

Puedes contactar con la CMI en las Américas y en el Estado Español en estas direcciones:

CANADÁ
Fightback
PO Box 65141, Chester RPO
Toronto, ON M4K 3Z2
Correo: fightback@marxist.ca
www.marxist.ca
Tel.: (416) 461-0304

Québec:
La Riposte
Boîte Postale 842, Station H
Montréal, QC H3G 2M8
Correo: lariposte@marxiste.qc.ca
www.marxiste.qc.ca

ESTADOS UNIDOS
Workers International League.
Liga Internacional de los Trabajadores
(apoya las ideas políticas de la CMI)
www.socialistappeal.org
Socialist Appeal
PO Box 4244
St. Paul, MN 55104

MÉXICO
Tendencia Marxista Militante
http://mexico.elmilitante.org
Correo: militantecmi@gmail.com

EL SALVADOR
Bloque Popular Juvenil
www.bloquepopularjuvenil.org
Correo: redaccion@bloquepopularjuvenil.org

VENEZUELA
Lucha de Clases
Teléfonos: (0058) (0)416-8178102
(0)426-7329464
www.luchadeclases.org.ve
Correo: cmi.venezuela@gmail.com

COLOMBIA
Correo: colombiamarxista@gmail.com

BOLIVIA
Corriente Marxista Internacional.
El Militante
bolivia.elmilitante.org
Correo: bolivia@elmilitante.org
cel.: (+591) 72439678

PERÚ
Fuerza de Izquierda Socialista
Correo: militante_sindical@yahoo.es
perumilitante@yahoo.es

BRASIL
Esquerda Marxista
www.marxismo.org.br
Correo: contato@marxismo.org.br
Fone Brasil: 55(11)3101-8810

ARGENTINA
Corriente Socialista El Militante
www.argentina.elmilitante.org
Correo: elmilitante.argentina@gmail.com
Tel.: 15 5454 6178

REPÚBLICA DOMINICANA
Correo: cmi.dominicana@gmail.com

ESTADO ESPAÑOL
www.luchadeclases.org
Correo: contacto@luchadeclases.org
Tel.: 622 61 16 70

INTERNACIONAL
www.marxist.com/es
Correo: contacto@marxist.com

que es una situación revolucionaria. En su libro *El fracaso de la II Internacional* (1916) Lenin explicó:

“¿Cuáles son, hablando en general, los síntomas de una situación revolucionaria? Estamos seguros de no equivocarnos al señalar estos tres signos principales:

“1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio de forma inmutable; crisis “en los de arriba”, crisis política en la clase dominante que produce una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no basta con que “los de abajo no quieran vivir” como antes sino que hace falta también que “los de arriba no puedan” vivir como hasta entonces.

“2) Una agravación, superior a lo habitual, de las penalidades de la miseria de las clases oprimidas.

“3) Una considerable elevación de la actividad de las masas, que en tiempos pacíficos se dejan expropiar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas, son empujadas, tanto por la situación de crisis de conjunto, como por “los de arriba” mismos, a una acción histórica independiente. “... La totalidad de todos estos cambios objetivos es lo que se llama una situación revolucionaria. Tal situación se produjo en 1905 en Rusia, y en todos los períodos revolucionarios en Occidente;...”

Trotsky, en 1940, en el *Manifiesto de Emergencia* explica las condiciones necesarias para la victoria del proletariado:

“Las condiciones básicas para la victoria de la revolución proletaria han sido establecidas por la experiencia histórica y clarificadas teóricamente:

(1) La parálisis de la burguesía y la confusión resultante en la clase dominante,

(2) Una fuerte insatisfacción y la aspiración a cambios decisivos en la filas de la pequeña burguesía, sin cuyo apoyo la gran burguesía no puede mantenerse,

(3) La conciencia de lo intolerable de la situación y la disposición para acciones revolucionarias en las filas del proletariado;

(4) Un programa claro y una dirección firme de la vanguardia proletaria. Estas son las cuatro condiciones para la victoria de la revolución proletaria. “(*Manifiesto de la Cuarta Internacional sobre la guerra imperialista*).

Todos estos elementos se han desarrollado en Grecia en la actualidad. La clase dominante empieza a entender que no puede gobernar como antes, para mentir y engañar a las masas; es decir, con los métodos antiguos, gentiles, y “democráticos”, se entiende. El sufrimiento y la indignación de las masas han estado creciendo durante un largo período. Las masas ya han comenzado a moverse de forma independiente de la clase dominante.

La clase dominante se encuentra en un estado de confusión sin precedentes debido al callejón sin salida en el que se encuentra. Son absolutamente incapaces de llegar a una estrategia unificada. Algunos dicen: “debemos capitalizar completamente ante los prestamistas extranjeros y ver adónde podemos ir a partir de ahí”. Otros sugieren que Grecia debería “renegociar con la troika”, mientras que otros dicen que debemos “salir del euro ahora para reforzar la competitividad del país.” Algunos dicen: “vamos a formar un Gobierno de unidad nacional”, mientras que

otros instan a Papandreu a que continúe llevando a cabo el trabajo sucio hasta que lo echen. Algunos, están estudiando secretamente, incluso, la posibilidad de un golpe de Estado, en un intento de poner freno al movimiento de las masas. Este escenario fue señalado en un informe de la CIA, filtrado en la prensa burguesa la semana pasada.

La desertión de 16 diputados del PASOK del campo gubernamental en el tema de los nuevos recortes e impuestos, muestra que la presión del movimiento ha desestabilizado al grupo parlamentario del Gobierno, para bien. Los partidos de *Nueva Democracia* y *Laos* (derecha y ultraderecha, respectivamente) están manteniéndose a distancia del Gobierno por temor a hundirse en el mismo barco que Papandreu, tratando de especular sobre el resultado de elecciones futuras.

El pilar tradicional de la burguesía, las clases medias, se ha radicalizado y ahora está en las calles. El proletariado vuelve otra vez a mostrar su disposición a actuar. Todos los elementos básicos de una situación revolucionaria han madurado. Lo único que falta es un programa claro y una dirección firme de la vanguardia proletaria. Eso es todo lo que se necesita para convertir rápidamente la situación revolucionaria en una revolución victoriosa que expropié a los explotadores y elimine el capitalismo, poniendo en marcha un movimiento que puede llevar a la victoria del socialismo en Grecia, el Mediterráneo y en toda Europa.

LOS DIRIGENTES DE LA IZQUIERDA ESTÁN ACTUANDO DE MANERA CRIMINAL Desde el comienzo del movimiento de masas en las calles, los líderes de la izquierda han adoptado una actitud inaceptable. La dirección del Partido Comunista envía ultimátums a las personas ubicadas en las plazas, instándoles a que “¡acepten de una vez las propuestas políticas correctas!” (Ver el artículo principal en *Rizospastis* el 3/6). La tarea de dirección del Partido Comunista no es hacer que el movimiento “acepte las propuestas políticas correctas”, sino participar activamente en el movimiento, para tratar de elevar el nivel de conciencia y ayudar a las masas a que formulen las demandas correctas.

El viernes pasado, la dirección estalinista del Partido Comunista hizo el ridículo delante de los ojos de miles de personas que se reunieron en la Plaza Syntagma. Esa tarde, una manifestación del PAME, la fracción sindical del Partido Comunista, terminó en la plaza. Pronunciaron un discurso de 15 minutos, durante el cual el Partido Comunista llamó *ex cathedra* al pueblo reunido en la plaza “a no confiar en nadie más, excepto el PAME”.

Cuando el discurso hubo terminado, a fin de no mezclar a los manifestantes de la plaza con los obreros comunistas, los organizadores de la manifestación del PAME ordenaron inmediatamente a los miembros de la Juventud Comunista que formaran “cordones” para rodear su manifestación y, de inmediato, los “comunistas” abandonaron la plaza. De esta manera, la dirección estalinista del Partido Comunista ha demostrado elocuentemente su incapacidad orgánica para conectar con el movimiento real de las masas. Han demostrado que lo consideran simplemente un medio para fortalecer la posición del Partido de cara a las elecciones parlamentarias.

Por otra parte, la dirección de SYRIZA se niega a en-

trar en el movimiento de manera abierta y audaz. Es un error muy grave pedir sólo elecciones, sin hacer ninguna propuesta sobre cómo desarrollar aún más el movimiento, cuando la gente está en las calles, auto-organizándose, dispuesta a deshacerse del Gobierno y de la “troika” al mismo tiempo. También es una actitud incorrecta del CC de Synaspismos (decisión del 29 de mayo) pedir a los miembros del Partido que participen en el movimiento, mientras que se hacen pasar por “no partidistas”: “... En este movimiento participamos como ciudadanos, tratando de escuchar y de aprender, participamos para unir nuestra voz a los miles de enfurecidos en cada plaza del país...”.

Las bases de los partidos de izquierda deben responder a esta actitud perjudicial. La actividad del compañero Alexis Tsipras (presidente de Synaspismos) y de la camarada Aleka Papariga (Secretaria del Partido Comunista) no debe limitarse a las oficinas del partido y a los estudios de televisión. El lugar de los líderes de la izquierda se encuentra en estos momentos en Syntagma y en las demás plazas. Si la izquierda se abstiene de participar abiertamente y con valentía en el movimiento, con las ideas y sugerencias adecuadas que lo ayuden a llevarlo a la victoria y a la caída final del sistema de esclavitud capitalista, el núcleo del movimiento será ocupado por toda clase de pequeñoburgueses y “patriotas” profesionales que están tratando de ocultar el contenido social del movimiento, sustituyendo la lucha de clases por la confusión nacionalista.

¡LA CLASE OBRERA DEBE DIRIGIR LA LUCHA! El estallido de este movimiento de masas en las plazas, encontró al movimiento obrero en un estado de fatiga y frustración, sobre todo por el papel devastador de la burocracia sindical, que hasta ahora imaginaba que podía calmar el ánimo combativo de cientos de miles de trabajadores con huelgas generales de 24 horas ocasionales. Así que, naturalmente, la iniciativa de la lucha contra el Gobierno y la “troika”, pasó de los sindicatos a sectores más amplios del pueblo, que no habían participado en las movilizaciones de los últimos años.

Graduados universitarios desempleados, desocupados cualificados y no cualificados, jóvenes sin experiencia laboral, personas de clase media devastadas por los impuestos y robadas por los bancos y el colapso del mercado, trabajadores sin afiliación política y sindical, estudiantes que apenas están empezando a politizarse, jubilados y amas de casa: personas de todas las capas laborales constituyen la base principal de este movimiento de masas en las plazas.

Estas capas tienen un humor fresco y combativo. No tienen dirigentes burocráticos por encima de ellos que pongan un freno a la movilización y, hasta ahora, han creado un movimiento que ha demostrado ser persistente y de larga duración. Por otra parte, como es perfectamente natural, estas capas, junto con la ira y la combatividad explosivas, faltas de experiencia en las protestas de masas, están buscando desesperadamente consignas políticas apropiadas, métodos adecuados de lucha y demandas políticas específicas.

En estas circunstancias, por lo tanto, es decisiva la necesidad de una contribución especial en la lucha por parte de la clase obrera y del movimiento obrero. Las decisiones

de la Asamblea Popular de la Plaza Syntagma, llamando a una huelga general, reconocen claramente esta necesidad. Sin paralizar los centros económicos del sistema no puede haber ningún cambio fundamental en la sociedad. Pero muy poco se ha hecho hasta ahora para llevar a cabo la demanda de huelga general política.

La mayor parte de la capa dirigente de la Asamblea Popular de la Plaza Syntagma está bajo la falsa impresión de que la huelga general es simplemente un auxiliar de combate de las manifestaciones en las plazas. En realidad, representa una escalada decisiva de la lucha y refleja una nueva etapa, más elevada de esta lucha. Debemos entender que la huelga general no puede ser organizada gritando de combate de las manifestaciones en las plazas. En realidad, representa una escalada decisiva de la lucha y refleja una nueva etapa, más elevada de esta lucha. Debemos entender que la huelga general no puede ser organizada gritando consignas frente a las sedes sindicales y los lugares de trabajo, sino que se deriva de las exigencias de los propios trabajadores a través de los sindicatos y los centros de trabajo.

En los barrios obreros y los lugares de trabajo tenemos que crear comités de lucha y elegir comités de huelga que preparen la huelga. Esa es la única manera de garantizar su éxito. Por último, es fundamental dejar claro que una huelga general política, dará lugar a la caída del Gobierno. No debe llevar al poder a un Gobierno de arribistas políticos burgueses, sino más bien a un Gobierno de representantes elegidos por el pueblo que salga del propio movimiento.

Por lo tanto, la organización democrática del movimiento es una cuestión crucial, no sólo para el crecimiento de la lucha, sino también para la solución de la cuestión del poder que sirva a los intereses y aspiraciones del pueblo trabajador indignado. Las opiniones presentadas por los diferentes grupos de intelectuales en el movimiento como “procedimientos directos” y “democracia a través de sms y e-mails”, que se presentan como “democracia directa”, no tienen nada que ver ni con los problemas inmediatos ni con la democracia.

LO QUE NECESITAMOS AHORA Lo que necesitamos ahora es:

- Asambleas Populares en cada barrio, con asambleas en los lugares de trabajo para elegir comités de lucha revocables en todas partes.

- Asambleas Populares en las plazas centrales de las ciudades más importantes que se compongan de representantes elegidos y revocables en reuniones de los barrios y lugares de trabajo.

- La creación de un Comité Central de toda Grecia, elegido por los representantes revocables de las asambleas populares de las diferentes ciudades.

Por último, en el corazón de la lucha deben plantearse las dos siguientes demandas:

- ¡Una completa cancelación de la deuda creada por los ladrones y explotadores griegos y extranjeros!

- ¡Para eliminar para siempre la pesadilla de la deuda, la pobreza y el desempleo, tenemos que poner el control de los centros financieros y de concentración de la riqueza del país (bancos, compañías de seguros, las infraestructuras de transporte, y las grandes empresas en todas las industrias) bajo propiedad social, a través del control democrático de los trabajadores, como un paso adelante en la victoria de la revolución en toda Europa y el mundo! ★

El método marxista y la revolución árabe

Por Alan Woods



En el prólogo al nuevo libro, “Revolución hasta la victoria - La revolución árabe: un análisis marxista”, Alan Woods destaca el método de análisis marxista que nos permitió predecir la revolución egipcia con varios años de antelación, así como la creciente inestabilidad de los despóticos regímenes del norte de África y Oriente Medio. Compárese esto con la completa falta de comprensión de lo que estaba a punto de suceder por parte de muchos de los “expertos” burgueses.

El volumen actual es una selección de los principales artículos, publicados entre enero y marzo de 2011, sobre las revoluciones de Túnez y Egipto en la web “En Defensa del Marxismo” (www.marxist.com). La lectura de estos artículos proporcionará una narración punto por punto de estos históricos acontecimientos.

En la preparación de este libro, en un primer momento, se consideró la posibilidad de re-elaborar como una única historia el material en los artículos. Pero pronto se hizo evidente que era impracticable. Cualquier ventaja en términos estilísticos hubiese sido anulada por la pérdida de la inmediatez.

Los artículos se publicaron diariamente, en particular los escritos sobre la Revolución en Egipto, y se han reagrupado como si fueran los capítulos de un libro. Por otra parte, estos artículos no constituyen simplemente un relato descriptivo de los hechos. Proporcionan un análisis científico marxista y un comentario político de cada etapa de la Revolución.

En el prefacio a la Historia de la Revolución Rusa, Trotsky escribe: “La historia de la revolución, como toda historia, debe, ante todo, relatar los hechos y su desarrollo. Mas esto no basta. Es menester que del relato se desprenda con claridad por qué las cosas sucedieron de ese modo y no de otro. Los sucesos históricos no pueden considerarse como una cadena de aventuras ocurridas al azar ni engarzarse en el hilo de una moral preconcebida, sino que deben someterse al criterio de las leyes que los gobiernan. El descubrimiento de estas leyes es la tarea del autor”.

Creo que el presente volumen sigue este consejo al pie de la letra. No constituye una lista de hechos aislados, al estilo del empirismo inglés. Más bien es un todo coherente que busca determinar los procesos más profundos y la lucha de clases que subyacen bajo la superficie. Cada artí-

culo no sólo describe los hechos según se desarrollan, sino que trata de poner al descubierto el papel de las diferentes clases, los partidos y los individuos protagonistas del drama de la Revolución.

Con este análisis debería ser posible no sólo explicar de dónde venimos y dónde estamos, sino también llegar a una hipótesis científica en cuanto a la dirección a la que la situación se dirige. Creo que en general nuestro análisis es correcto y predijo con exactitud el curso que luego tomó la Revolución. Siguiendo los artículos tal como fueron escritos, el lector puede juzgar hasta qué punto acertamos o nos equivocamos.

Por supuesto la Revolución no ha terminado y todavía debe pasar por toda una serie de etapas cuyo curso exacto es imposible de predecir. Existen demasiados factores variables a nivel nacional e internacional. Lo que es posible es predecir la línea general de desarrollo e indicar las diferentes posibilidades inherentes en la situación. Quien quiera saber más debe consultar a un astrólogo profesional, no a un marxista.

El marxismo es una ciencia, pero no es una ciencia exacta. Tiene más en común con la medicina, la meteorología o la geología que con la física. Es imposible predecir un terremoto, aunque se sabe con precisión dónde están las líneas de fallas entre dos placas tectónicas. La reciente tragedia en Japón es un testimonio elocuente de este hecho. Es imposible llevar a cabo un experimento controlado con terremoto, pero nadie niega que la geología sea una ciencia porque no predijo el terremoto en Japón.

Muchas personas consideran que la meteorología es una ciencia. En las últimas décadas se han desarrollado nuevas y poderosas herramientas para predecir el tiempo: ordenadores con capacidad de memoria impresionante y satélites que pueden trazar el más mínimo movimiento de los sistemas meteorológicos desde el espacio. Sin embargo, a pesar de esta amplia gama de datos, la meteorología moderna es incapaz de predecir con precisión el tiempo con más de tres días de antelación.

Este hecho no condena el método de la meteorología o nos impide tratar de predecir el tiempo. No es más que una expresión del hecho de que el clima es un sistema caótico. Es difícil de predecir con exactitud debido a que pequeñas variaciones pueden causar cambios repentinos e inesperados en el clima. La sociedad también es un sistema caótico en el que una serie de micro cambios pueden provocar transformaciones dramáticas cuando se llega al punto crítico donde la cantidad se transforma en calidad.

El método de la dialéctica es un libro cerrado para los economistas y sociólogos burgueses, a quienes les gusta

pensar que siguen un método científico ya que supuestamente se limitan a “los hechos”. Pero, en primer lugar, como señala Hegel, los hechos no se seleccionan por sí mismos. Un analista político se acerca a los hechos con unas determinadas presuposiciones. Ciertos hechos son seleccionados porque se consideran importantes mientras que otros se ignoran. Es irrelevante el que esta selección sea consciente o inconsciente. Pero la forma en que se plantea la pregunta por lo general determina la respuesta.

En segundo lugar, la tarea de la ciencia no consiste sólo en enumerar una lista de hechos aislados, sino mostrar los procesos y las tendencias generales que se encuentran detrás de los hechos y se manifiestan a través de ellos. Antes de llegar a su teoría de la selección natural, Charles Darwin examinó cuidadosamente y enumeró una gran cantidad de observaciones del mundo natural, llevó a cabo la catalogación de las diferencias más diminutas en la forma del pico de las aves, su tamaño, color y otras características físicas. Sin embargo, la teoría de la evolución por medio de la selección natural no es solo un catálogo de hechos observados, sino una generalización teórica brillante. Lo que nos interesa no es el catálogo, sino la teoría; no los hechos aislados, sino la ley que sólo los puede explicar.

LA PREVISIÓN Y LA SORPRESA No es una casualidad que ni uno solo de los “expertos” burgueses fuera capaz de predecir la Revolución en Túnez o en Egipto. Por el contrario, la negaron incluso cuando ya había comenzado. Un culto servil a la realidad establecida es el sello distintivo del empirismo. Los analistas burgueses sólo ven la superficie (la apariencia) y no se dan cuenta de los procesos que tienen lugar en las profundidades de la sociedad.

Pero la dialéctica nos enseña que las cosas se transforman en su contrario. Ahora todos los estrategas de la burguesía, economistas, académicos y “expertos” muestran públicamente su perplejidad. Es una ilustración perfecta de la definición de Trotsky de la teoría como la superioridad de la previsión sobre la sorpresa.

El 28 de septiembre de 2009 escribí lo siguiente sobre la guerra en Gaza:



Fotografía: Nasser Nour

Protestas en Túnez, 18 de enero de 2011

“El Oriente Medio muestra la estupidez de la política de Bush. Lo único que consiguió fue la desestabilización de todo el Oriente Medio. Todos los regímenes pro-occidentales penden de un hilo. Arabia Saudita pende de un hilo. Egipto pende de un hilo. Líbano Jordania y Marruecos penden de un hilo. Las manifestaciones que tuvieron lugar durante la guerra de Gaza dejaron aterrorizadas a las élites gobernantes.”

Esta no era la primera vez que había dicho esto. Específicamente mencioné Egipto, Arabia Saudita, Jordania y Marruecos, regímenes inestables, que podían ser derrocados en cualquier momento. El ataque israelí contra Gaza podría haber provocado este desenlace, por lo que los imperialistas ejercieron presión sobre los israelíes para que se retirasen. De hecho, la guerra de Gaza provocó manifestaciones de masas en todos estos países, lo que indicaba la existencia de un fermento profundo en la sociedad.

No incluí Túnez en la lista porque no había estado siguiendo los acontecimientos allí. Pero exactamente las mismas ideas se pueden aplicar allí. De especial interés son los artículos publicados en nuestra web en idioma árabe, Marxy.com, que ha seguido el movimiento en Túnez desde sus comienzos. Nos alertaron sobre las implicaciones revolucionarias de la situación tras la inmolación de Mohamed Bouazizi en diciembre. Estos artículos son tanto más importantes porque están escritos por participantes activos en el movimiento revolucionario en el norte de África.

Siguiendo con atención el movimiento huelguístico en Egipto, que fue largamente ignorado por los comentaristas burgueses, fuimos capaces de predecir la inminencia de una explosión revolucionaria. Mientras que algunos llamados marxistas trataban de cortejar a los *Hermanos Musulmanes*, la Corriente Marxista Internacional (CMI) subrayaba el papel del proletariado egipcio. Todo lo que está sucediendo es una prueba contundente de las perspectivas de la CMI. Es suficiente con referirnos a los artículos de nuestra web *In Defence of Marxism*, que han cubierto el movimiento huelguístico en Egipto durante los últimos años, para demostrar esta afirmación.

El Jueves 28 Octubre de 2010 publicamos un artículo escrito por Hamid Alizadeh y Frederik Ohsten con el título “Egipto, la tormenta que viene”. Se abre con las siguientes palabras:

“Las tensiones en Egipto están llegando al punto de ebullición. La crisis del régimen se refleja en una serie de divisiones y de creciente oposición. La aparición de Mohamed El Baradei en la escena política significa un cambio importante en la lucha contra el régimen. Hasta ahora, las masas han carecido de un centro nacional de referencia para conectar las diferentes luchas, pero esto está cambiando ahora. Una revolución se está desarrollando bajo la superficie.

“En el Oriente Medio, Egipto es un país clave. No sólo es el país árabe más poblado y uno de los pilares estratégicos de apoyo para el imperialismo, sino que también tiene una clase obrera con tradiciones de lucha. En los últimos años, la dictadura de Mubarak se ha visto sacudida por huelgas y protestas, pero está cada vez más claro que todos los factores apuntan en la dirección de la revolución.”

Esto fue escrito dos meses antes de la intensificación de la lucha en Túnez y tres meses antes del comienzo de la revolución egipcia. Aunque sus autores quizá atribuyeron una importancia excesiva a El Baradei como un factor en la ecuación, el análisis general de la situación en Egipto era cien por cien correcto. En cualquier caso, es infinitamente superior a cualquier cosa que los “expertos” burgueses han escrito antes o después.

LO QUE LA BURGUESÍA ESCRIBIÓ El citado artículo concluye con la siguiente predicción:

“Los acontecimientos que se avecina en Egipto harán temblar a toda la región. Tendrán un gran impacto en todo el Oriente Medio, donde la dinámica revolucionaria ya ha comenzado. El período previo a las elecciones presidenciales será uno de preparación para los acontecimientos revolucionarios que están por venir. La revolución egipcia cambiará drásticamente el curso de los acontecimientos en el Medio Oriente, África del Norte y a escala mundial.”

Eso es lo que se escribió en octubre de 2010. Ahora vamos a comparar esto con las declaraciones que los principales analistas de la burguesía han escrito varios meses después, es decir, una vez que la Revolución había comenzado. Tan recientemente como el 6 de enero 2011, *The Economist* indicaba: “Es poco probable que los problemas en Túnez puedan quitar de su puesto al presidente de 74 años, o incluso afectar a su modelo de autarquía.” Unas semanas más tarde, Ben Alí había sido derrocado y su régimen estaba en ruinas.

El 25 de enero 2011, Hillary Clinton declaró: “Nuestra evaluación es que el Gobierno egipcio es estable y está buscando la manera de responder a las necesidades y legítimos intereses de los egipcios.” Esto lo dijo cuando las masas ya habían salido a las calles de El Cairo.

Otros comentaristas burgueses demostraron la misma falta de contacto con la realidad, como el corresponsal de la BBC en El Cairo, que escribió el 17 de enero que no habría revuelta en Egipto porque la gente era apática: “A diferencia de Túnez, la población tiene un nivel mucho más bajo de la educación. El analfabetismo es alto, la penetración de Internet es baja.”

El artículo, firmado por Jon Leyne en El Cairo, se ti-



Protestas en la plaza Tahrir, El Cairo, 8 de julio 2011

tulaba: “No existen indicaciones de que Egipto tomará el mismo camino que Túnez”. Para empeorar las cosas, estas mismas líneas también se incluyeron en su informe de los hechos del 25 de enero, la manifestación de masas que marcó el inicio de la Revolución.

El viejo Heráclito dijo una vez: “Malos testigos son ojos y oídos para los hombres cuando no entienden su lenguaje”. Los mismos hechos a disposición de los marxistas estaban a disposición de estas damas y caballeros. Sin embargo, los mismos hechos pueden dar resultados muy diferentes según el método que se utilice para su interpretación. Un curso acelerado de dialéctica sería de gran beneficio para la burguesía. Pero no muestran ningún interés en querer entender por la misma razón por la que a un hombre al borde de un acantilado se le hace difícil pensar con claridad.

CRISIS DEL CAPITALISMO El fracaso principal de todos estos personajes es que no ven el papel de la clase obrera como un agente de cambio. Ellos sólo ven la historia como una serie de combinaciones en la parte superior, de las fortalezas y debilidades de los gobernantes como individuos. Ellos piensan que las crisis son el resultado de errores o de conspiraciones. No pueden aceptar que las crisis son un producto inevitable de un sistema socio-económico que ha dejado de tener utilidad y se ha convertido en un obstáculo monstruoso para el progreso humano.

Los acontecimientos que están sacudiendo el mundo árabe hasta los cimientos son tan sólo una manifestación de la crisis general del capitalismo mundial. Ninguno de los problemas a los que se enfrentan los pueblos se pueden resolver bajo los estrechos límites del sistema capitalista. Esta es la causa de las explosiones revolucionarias en el norte de África y Oriente Medio. Es por esto que la Revolución árabe no puede parar hasta que se haya abordado el problema de raíz, que es la propiedad privada de los medios de producción y el Estado-nación, que son demasiado estrechos para contener el colosal potencial de las fuerzas productivas.

Este libro no está escrito para académicos burgueses, sino como una contribución a la lucha de clases. Está dedicado a los valientes luchadores de clase que desafiaron las balas y los bastones de las fuerzas represivas para cambiar sus vidas. No somos sólo observadores sino participantes activos en la lucha mundial contra la opresión y la explotación. Creemos firmemente que esta lucha sólo puede terminar con la expropiación de los banqueros, los terratenientes y los capitalistas y la creación de un nuevo orden mundial, el socialismo.

Por esta razón, en lugar de la introducción de costumbre, hemos decidido publicar el *Manifiesto de la Corriente Marxista Internacional sobre la revolución árabe*. Éste constituye la síntesis de la experiencia de los sucesos en Túnez y Egipto, y extrae todas las conclusiones necesarias de esta experiencia, que se presentan en forma de exigencias programáticas.

Recomendamos calurosamente este libro a todos los militantes con conciencia de clase, no sólo en el mundo árabe sino a los trabajadores y jóvenes que están luchando por un futuro mejor en todos los países y continentes★

Mel Zelaya vuelve a Honduras

¿Reconciliación o lucha de clases?

Por Jorge Martín

El 28 de mayo, Mel Zelaya, el presidente hondureño destituido por un golpe de Estado en junio de 2009, regresó a Honduras, donde fue recibido por una enorme multitud. El 1 de junio, la Organización de Estados Americanos votó a favor de readmitir a Honduras como miembro, con el único voto en contra de Ecuador. Los acuerdos que hicieron esto posible han provocado mucha discusión entre los revolucionarios de Honduras en el Frente de Resistencia (FNRP) y en toda América Latina.

El 28 de junio 2009, el ejército hondureño secuestró al presidente del país, Mel Zelaya, y lo llevó primero a la base militar de EE.UU. en Palmerola, y luego a Costa Rica. El disparador inmediato del golpe de Estado fue el intento de Zelaya de celebrar una consulta popular sobre la convocatoria de un referéndum sobre una Asamblea Constituyente. Elegido como presidente por el Partido Liberal, Zelaya se había ganado progresivamente la ira de la oligarquía del país (estrechamente vinculada al imperialismo de EE.UU.). En sus intentos de mejorar las condiciones de los pobres del país se había alineado con los países del ALBA (Cuba, Venezuela, Nicaragua, Ecuador, Bolivia, y otros).

Su intento de convocar una Asamblea Constituyente había capturado la imaginación de millones de trabajadores, campesinos y los pobres del país, como una oportunidad para cambiar radicalmente sus condiciones de vida. La clase dominante temía que esta medida podría desencadenar un movimiento revolucionario con la participación de las masas y decidió actuar contra Zelaya antes de que las cosas fueran demasiado lejos. Los Estados Unidos sabían todo acerca de los preparativos del golpe de Estado y su única objeción era que debía llevarse a cabo “institucionalmente”, que debería haber algún tipo de cobertura “legal”. Obviamente, las 12 familias de la oligarquía que han gobernado el país durante los últimos 200 años tenían otras ideas y no les preocupaba mucho la “legalidad”, y aunque consiguieron que la Corte Suprema prohibiera



Regreso de Mel Zelaya el pasado 28 de mayo

la consulta popular de Zelaya, siguieron adelante con un golpe de Estado tradicional. Roberto Micheletti, un rico empresario del propio Partido Liberal de Zelaya, fue nombrado como nuevo presidente ilegítimo surgido del golpe.

Lejos de impedir que la ola revolucionaria de América Latina llegara a suelo hondureño, el golpe de Estado desencadenó un proceso de movilización de masas, resistencia, organización y desarrollo de la conciencia política de las masas sin precedentes. Cientos de miles de personas participaron en manifestaciones masivas, huelgas y protestas diarias, y se estableció el Frente Nacional de Resistencia Popular como una organización coordinadora de los distintos sectores implicados (sindicatos, organizaciones campesinas, la juventud, etc.)

Fue en el contexto de este movimiento masivo del pueblo hondureño que el país fue expulsado de la Organización de Estados Americanos, a iniciativa de Venezuela y de los países del ALBA. A pesar de todos los intentos de

los EE.UU. y de sus agentes en la región de encontrar algún tipo de solución negociada (a través de los llamados Acuerdos de San José), la oligarquía hondureña se negó, obstinadamente, a hacer concesiones. En estas condiciones era difícil, incluso para Washington, reconocer la legitimidad del régimen de Micheletti.

A través de una combinación de represión brutal y maniobras diplomáticas, el régimen de Micheletti logró sobrevivir hasta noviembre de 2009, cuando se convocaron nuevas elecciones. Estas elecciones fueron fraudulentas, sin garantías democráticas, y tuvieron lugar en condiciones de represión brutal, el asesinato selectivo de activistas de la resistencia, la intimidación de los medios de oposición, etc. La Resistencia, correctamente, boicoteó las elecciones lo que se tradujo en una abstención masiva del 65%. Si bien los Estados Unidos y otros gobiernos de derecha en América Latina (Perú, Colombia, Panamá) reconocieron al nuevo gobierno de Porfirio Lobo salido de esas elecciones como legítimo y democrático, Venezuela y la mayoría de los demás países de América Latina se negaron a restablecer las relaciones con Honduras.

La lucha continua del pueblo hondureño contra el régimen de Lobo, que pasó por diferentes fases, pero que nunca fue completamente aplastada por la represión, puso a la clase dominante de Honduras en una posición difícil. El país depende en gran medida de las finanzas y de las inversiones internacionales, y a menos que su gobierno fuera reconocido plenamente no podía tener acceso completo a aquéllas. La readmisión en la Organización de Estados Americanos era crucial desde su punto de vista.

MEDIACIÓN ¿QUIÉN SE BENEFICIA? En abril de 2011, se celebró una reunión entre el nuevo presidente colombiano Santos, el presidente venezolano Hugo Chávez y Porfirio Lobo en el que se acordó iniciar una “mediación”, destinada a llevar de regreso a Honduras a la OEA, en su asamblea general prevista en junio. La imagen de los tres juntos causó sorpresa y consternación entre los activistas de



Manifesteros antigolpistas. 26/10/2009

la Resistencia hondureña. ¿Cómo era posible que Chávez se reuniera con Lobo, con lo que implícitamente lo reconocía como el legítimo presidente de Honduras?

El FNRP acababa de celebrar su Asamblea Nacional en febrero de 2011 en la que los partidarios de una estrategia electoral habían sido derrotados, y el Frente había acordado iniciar un proceso hacia la auto convocatoria de una Asamblea Constituyente, para la que había recogido 1,3 millones de firmas, en confrontación directa con la oligarquía y el régimen de Lobo. El inicio de la mediación se llevó a cabo cuando los docentes hondureños participaban en una dura huelga contra Lobo, en la que el régimen estaba empleando una represión brutal.

Es evidente que esas conversaciones habían comenzado a espaldas de los dirigentes electos del Frente de Resistencia, a iniciativa de Santos, y ni siquiera el propio Zelaya estaba al corriente de la reunión. Zelaya rápidamente declaró estar a favor de la mediación. Pero los líderes del Frente tuvieron que ser trasladados a Caracas donde se reunieron con Zelaya y Chávez, y plantearon cuatro demandas en las negociaciones: “el retorno seguro del Coordinador del FNRP, Manuel Zelaya, y de todos los exiliados, el respeto de los derechos humanos, la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente, y el reconocimiento del FNRP como una fuerza política con la capacidad y la condición jurídica de participar en futuros procesos electorales”.

Muchos de los activistas del FNRP estaban extremadamente descontentos tanto con la forma en que las conversaciones habían comenzado, como con el contenido de lo que se estaba discutiendo. Uno de los principales líderes de la resistencia, el ex-miembro de la Asamblea Nacional Tomás Andino publicó una carta abierta¹ expresando la opinión del ala izquierda del Frente. Andino, acertadamente, señalaba que toda la negociación y el proceso de reconciliación era una trampa que había sido puesta en marcha por el presidente colombiano Santos, con el único objetivo de conseguir que Honduras fuera readmitida en la OEA. Además, criticó el hecho de que las cuatro condiciones que los representantes FNRP habían establecido en Caracas estaban en contradicción con los objetivos decididos democráticamente por el Frente, que habían sido ratificados en la Asamblea Nacional de febrero. En concreto, no había ninguna mención del castigo para los golpistas y los responsables de abusos contra los derechos humanos bajo los gobiernos de Micheletti y Lobo. Y, por último, señaló que los representantes del Frente que viajaron a Caracas no habían sido elegidos o nombrados por nadie, y que las decisiones o propuestas debían ser sometidas a votación democrática en las estructuras del Frente, y consultadas con las bases de la Resistencia.

Las negociaciones sobre Honduras, por lo tanto, forman parte de la política exterior de Hugo Chávez de acercamiento a Colombia. El argumento de los reformistas en Venezuela es que Santos es, de alguna manera, diferente al ex-presidente colombiano Uribe, que no es un títere de Washington y que, a fin de reducir al mínimo la amenaza de provocaciones contrarrevolucionarias por parte de Colombia, es necesario llegar a un entendimiento amistoso con el gobierno de Santos. Esto se utiliza para justi-



Policía amenaza a manifestantes antibases militares de EEUU. Palmerola, 28/6/2011

ficar una política que incluye acuerdos de seguridad con Colombia, que lleva a la entrega del exiliado político colombiano Pérez Becerra a Bogotá, y más recientemente la detención del líder de las FARC Julián Conrado en Venezuela, en una operación llevada a cabo conjuntamente con las fuerzas de seguridad de Colombia.

Nosotros pensamos que esta política es errónea. La oligarquía venezolana, el imperialismo y sus títeres en Colombia son enemigos mortales de la revolución bolivariana. La única manera de evitar sus ataques sería que la revolución dejara de ser una revolución. Santos fue el ministro de Defensa de Uribe, que jugó un papel clave en todos y cada uno de los intentos contrarrevolucionarios contra la revolución venezolana y el gobierno de Hugo Chávez. Pensar que ha cambiado fundamentalmente es lo mismo que tener ilusiones en que un tigre se vuelva vegetariano. En realidad, los cables de Wikileaks de la embajada de EE.UU. en Bogotá revelan la verdadera estrategia que ha seguido Uribe, y que ahora continúa Santos: dar la impresión de avanzar hacia relaciones diplomáticas amistosas con Venezuela con el fin de estar en mejores condiciones para preparar complots que socaven la revolución bolivariana y su influencia en todo el continente. La Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Holguín, aseguró a sus amos en Washington que en la recién descubierta “amistad” entre Santos y Chávez, su país estaba actuando de manera “estratégica”.

Los revolucionarios no se niegan a participar en negociaciones como una cuestión de principios. Cualquier trabajador que haya estado involucrado en una huelga sabe que muchas veces una huelga no puede ser ganada y se debe alcanzar un acuerdo; que equivale, en el mejor de los casos, a una victoria parcial. A veces, una retirada parcial es mejor que una derrota completa. A través de estas experiencias, los trabajadores implicados en una lucha pueden aprender lecciones importantes y preparar el terreno para las batallas renovadas en el futuro. Pero la condición fundamental es que la dirección tiene que explicar las cosas

como son y ser sincera con la base. Una retirada parcial o una victoria parcial no deben presentarse como un éxito total, y el patrón nunca debe ser presentado como un amigo con el que tenemos que llegar a la reconciliación, como si fuera un hermano con el que acabamos de pelearnos.

¿RECONCILIACIÓN CON LA OLIGARQUÍA? Y este es quizás el elemento más peligroso de esta nueva estrategia diplomática de la revolución bolivariana que ha implicado ahora a la Resistencia hondureña. Todos los discursos de Hugo Chávez y de Mel Zelaya hablan acerca de la reconciliación, la paz y la unidad nacional, de la resolución pacífica de los problemas. Esto es, a nuestro juicio, muy peligroso y un error grave.

Debemos aprender de la experiencia reciente de la revolución venezolana. El 11 de abril de 2002, la clase capitalista venezolana, apoyada por el imperialismo, llevó a cabo un golpe de Estado militar contra el gobierno democráticamente elegido de Hugo Chávez. El 12 y 13 de abril, el pueblo venezolano, los trabajadores, los campesinos, los pobres, los jóvenes, las mujeres, bajaron de los cerros y los barrios, y mediante la acción revolucionaria de masas derrotaron al golpe de Estado. Decenas de personas fueron asesinadas por los golpistas, y el propio Chávez sólo salvó la vida a causa de la rápida acción del pueblo revolucionario y de los sectores revolucionarios de las Fuerzas Armadas. Luego, después de haber sido devuelto al poder, Chávez se dirigió a la multitud victoriosa desde el balcón del Palacio de Miraflores y llamó al pueblo a volver a casa e hizo un llamamiento a la reconciliación nacional con los que acababan de llevar a cabo un golpe de Estado. Nadie fue llevado a juicio y, hasta la fecha, los principales dirigentes de la “oposición” son personas que participaron directamente en la realización de ese golpe.

¿Cuál fue la respuesta de la oligarquía? ¿Se aceptó el llamado a la reconciliación? No, en absoluto. De inmediato comenzó a preparar un nuevo golpe de Estado que se materializó en la insubordinación de los oficiales militares en la Plaza Altamira, y en el cierre patronal y el sabotaje de la industria petrolera de diciembre de 2002, apenas siete meses más tarde. Después se han intentado otra serie de provocaciones contrarrevolucionarias (la *guarimba*, la infiltración de 200 paramilitares colombianos en Venezuela, los disturbios callejeros en torno a la no renovación de la licencia de RCTV, etc.)

La clase dominante de Venezuela no puede reconciliarse con Chávez y con la revolución bolivariana, a menos de que dejen de ser por completo lo que son, revolucionarios. Lo mismo ocurre en Honduras.

Vamos a examinar los términos del acuerdo² al que se ha llegado:

- el retorno de Zelaya ahora que los casos judiciales en su contra se han anulado
- respeto y la protección de los derechos humanos
- el hecho de que un referéndum de la Asamblea Constituyente ya pueda ser iniciado como consecuencia de una enmienda a la Constitución
- que al FNRP se le permita el registro como partido político legal

A cambio de esto, Honduras es readmitida en la OEA

y es reconocida por la “comunidad internacional”. Hay que destacar favorablemente que Ecuador votó en contra de la readmisión de Honduras, señalando que el acuerdo legalizaba la impunidad a quienes llevaron a cabo el golpe de Estado. Fue el único país que lo hizo. La posición del ministro de Relaciones Exteriores venezolano, Nicolás Maduro, quien dijo que iban a votar a favor, pero “con reservas”, fue lamentable. Venezuela ha jugado un papel clave en la negociación del acuerdo, si no estaban contentos con él, ¿por qué lo aceptan? Después de todo, fue el propio Nicolás Maduro, quien firmó el acuerdo en Cartagena de Indias, que es la razón por la cual Honduras es readmitida en la OEA. Uno puede estar a favor o en contra de algo. Pero no es lógico firmar un acuerdo y luego expresar “reservas” al respecto.

En realidad, el único punto que se ha logrado es el regreso de Zelaya. El objetivo de la clase dominante de Honduras es tratar de poner fin a una situación en la que se había convertido en un paria en la escena internacional, con el impacto negativo que esto tenía sobre la economía del país. Al mismo tiempo, quieren alejar a la Resistencia de la lucha revolucionaria y hacia los canales más seguros de la democracia burguesa, y desactivar la demanda de una Asamblea Constituyente (que para las masas significa un cambio fundamental en la estructura social y económica del país) convirtiéndola en un ejercicio restringido legalmente de reforma constitucional.

LA IMPUNIDAD PERMANECE Los activistas de la Resistencia y el ala izquierda del Frente tienen toda la razón en sus críticas hacia este acuerdo. Muchas organizaciones de la resistencia han hecho declaraciones criticando el hecho de que el acuerdo le dé impunidad *de facto* a los golpistas y a los responsables de violaciones de los derechos humanos en los últimos dos años, así como una legitimación de un régimen que fue el resultado de elecciones fraudulentas. Este es el caso del Consejo Cívico de los Pueblos y Organizaciones Indígenas de Honduras³ (COPINH) y de una declaración firmada por 21 organizaciones de derechos humanos de Honduras⁴ contra la readmisión del país en la Organización de Estados Americanos.

En un artículo muy duro⁵, Tomás Andino señala que la verdadera naturaleza del régimen de Lobo se pone de manifiesto en el hecho de que incluso después de la firma del Acuerdo de Cartagena, que incluye “el respeto y la protección de los derechos humanos”, se dio la represión brutal de la policía contra los estudiantes en lucha del Instituto Técnico “Luis Bográn” y asesinatos de activistas campesinos en la región del Bajo Aguán.

Los puntos que señala son correctos. En realidad, a todos los que participaron directamente en el golpe de Estado se les ha dado puestos de responsabilidad en la Administración Lobo, y algunos de ellos forman parte del propio gobierno. Sin embargo, una cosa es lo que un sector de la clase gobernante de Honduras desee, la canalización del movimiento revolucionario hacia los canales controlados de la democracia burguesa, y otra muy distinta es lo que pueda suceder.

Se estima que un millón y medio de personas (en un país de 8 millones de habitantes) se hicieron presentes en

el acto de masas que dio la bienvenida a Mel Zelaya en su regreso a Honduras el 28 de mayo. El ambiente era electrificante y de victoria. Finalmente, después de casi dos años de lucha, al presidente que habían elegido se le permitió regresar al país. Las masas se reunían allí para celebrar lo que, correctamente, consideraban una victoria, aunque esta es sólo una victoria muy parcial. Es evidente que el retorno de Zelaya no hubiera sido posible sin la movilización constante de los trabajadores, los campesinos y los pobres hondureños.

Las masas no leen la letra pequeña de los acuerdos y documentos oficiales. Para ellas, el regreso de Zelaya significa una Asamblea Constituyente, la democracia y el cambio radical. No debemos olvidar que el Frente ha adoptado el lema de “hacia el socialismo”. Un compañero presente en el mitin de masas comentó que “la gente está convencida de que el regreso de Zelaya va a resolver todos sus problemas, y que los asesinos acabarán en la cárcel”.

La clave de toda la ecuación es que las aspiraciones de las masas de educación, salud, vivienda digna, empleo y un futuro mejor, que se resumen en la idea de una Asamblea Constituyente, chocan frontalmente con los intereses, el poder y los privilegios de las 12 familias de la oligarquía.

Como explicamos en el momento del golpe de Estado: “Honduras es uno de los países más pobres de América Latina, con más del 50 por ciento de la población viviendo por debajo del umbral de pobreza y una tasa de analfabetismo que supera el 20 por ciento. Más de un millón de sus 7,8 millones de habitantes han tenido que emigrar a EEUU en busca de empleo. En estas condiciones, incluso las me-



Seguidores de Mel Zelaya a su regreso, 28 de mayo de 2011

Fotografía: Felipe Canova

didadas más moderadas y razonables a favor de la mayoría de la población se encuentran con una oposición brutal por parte de la clase dominante, los capitalistas, los terratenientes, los propietarios de los medios de comunicación y la oligarquía local.”⁶

Esta contradicción no ha desaparecido, en todo caso se ha hecho más aguda. Las masas han pasado por la experiencia del golpe y la represión brutal de los últimos dos años, que provocó el asesinato de 200 activistas y dirigentes. Han pasado por la experiencia de lucha y su nivel de organización y conciencia política ha avanzado a pasos agigantados.

Ahora exigirán lo que con todo derecho consideran que es suyo, y eso provocará un enfrentamiento renovado con la oligarquía y una agudización de la lucha de clases. En realidad, la clase gobernante hondureña está dividida sobre el tema de los acuerdos. Hay un sector poderoso de los terratenientes, los banqueros y los capitalistas que piensan que la única manera de lidiar con la “chusma” que está pidiendo demasiado es dándoles una lección brutal.

El partido de derecha, UCD, ha denunciado los acuerdos y acusó a Lobo de “¡haber adoptado la agenda de Chávez!”. En una conferencia dada en Nicaragua, Roberto Micheletti, el primer presidente instalado inmediatamente después del golpe de Estado que destituyó a Zelaya, dijo en términos inequívocos: “No debemos tener miedo del Socialismo del Siglo XXI, ... cualquier cosa que suceda, los demócratas estamos listos para enfrentar cualquier situación de cualquier naturaleza... Los demócratas vamos a pelear contra los comunistas, contra los socialistas. No vamos a permitir que un mal discípulo de Chávez impere en este país”. En otras palabras, los “demócratas” (léase “los golpistas”) están listos para llevar a cabo otro golpe de Estado si hay algún indicio de que Zelaya y “los comunistas” lleguen al poder.

Esta es la verdadera voz de la clase dominante de Honduras. Micheletti es un extremista de derechas loco, pero no está al margen de la política hondureña, sino que es un personaje central. Fue, después de todo, el presidente de la Asamblea Nacional elegido por el Partido Liberal, uno de los dos principales partidos políticos del país, y refleja fielmente las opiniones de un sector clave de la oligarquía hondureña.

Su portavoz en Washington es Roger Noriega, quien fue el representante permanente de EE.UU. en la OEA y Secretario de Estado Adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental de Bush. En un artículo de “opinión” en Fox News habla de un “pacto secreto con Chávez” de Lobo, con el fin de instalar un “gobierno de minoría ... para impulsar drásticos cambios económicos y sociales.” Todo esto, por supuesto, para poder utilizar a Honduras como base de “tráfico de drogas desde América del Sur a los mercados en el norte”, en colaboración con el Cartel de Sinaloa mexicano y organizaciones terroristas como Hezbollah⁷. Esta es la vista distorsionada de alguien que en la práctica era el ejecutor de la política de EE.UU. para América Latina hasta hace poco.

LAS TAREAS DE LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS ¿Qué tipo de reconciliación puede haber con gente así? El esce-

nario está abierto para un nuevo enfrentamiento entre las clases. El peligro es que los activistas más avanzados de la Resistencia, que pueden ver la verdadera naturaleza del acuerdo y lo han criticado correctamente, pueden aislarse de las masas que no lo entienden de la misma manera. Eso sería fatal.

Las masas tienen confianza, están envalentonadas, y sienten que han logrado una victoria. La tarea de los socialistas revolucionarios en Honduras es la de explicar pacientemente que la única solución a las demandas más apremiantes de las masas es a través del derrocamiento del capitalismo y de la oligarquía, y la llegada al poder del pueblo trabajador. Tienen que participar y ser parte del movimiento en torno a Zelaya y la Resistencia, cualquiera que sea la forma que adopte, y dentro del mismo plantear reivindicaciones que ayuden a elevar el nivel de organización y comprensión de las masas.

Las masas van a aprender a través de sus luchas concretas del día a día, por la reforma agraria, por mejores salarios, para defender la educación pública, por los derechos humanos, contra la impunidad. Los socialistas revolucionarios deben impulsar estas luchas hacia adelante, participar en ellas y ayudar a las masas a sacar las conclusiones necesarias de las mismas. El propio Zelaya será puesto a prueba a los ojos de las masas a través de estos acontecimientos.

Una de las razones por las que las masas no salieron victoriosas en la impresionante lucha que se desarrolló inmediatamente después del golpe de Estado de 2009 fueron las vacilaciones de los dirigentes que no plantearon las consignas necesarias en el momento adecuado, y que se dejaron confundir por la cortina de humo de la diplomacia y las negociaciones. La tarea ahora es construir una tendencia socialista revolucionaria en el movimiento de masas de la Resistencia que pueda señalar el camino a seguir, y a través de la experiencia concreta gane la confianza y la dirección de las masas.

Las masas de Honduras han dado un ejemplo de coraje, valentía y determinación en su lucha. Hay que forjar una dirección que esté a la altura. Esta es una tarea urgentísima. El terreno nunca ha sido tan fértil★

¹ ¿Quién sale ganando con la mediación de Santos y Chávez? Tomás Andino, Rebelión, 19 de abril, 2011

² Acuerdo para la Reconciliación Nacional y la Consolidación del Sistema Democrático en la República de Honduras, <http://www.gruposur.eu.org/Acuerdo-para-la-Reconciliacion.html>

³ COPINH: repudiamos la legalización de los golpes de Estado en nuestra América, <http://hondurasenlucha.blogspot.com/2011/06/copin-h-repudiamos-la-legalizacion-de.html>

⁴ Pronunciamiento sobre el Acuerdo de Cartagena de Indias y la posible reincorporación del Estado de Honduras a la OEA, <http://cejil.org/comunicados/pronunciamiento-sobre-el-acuerdo-de-cartagena-de-indias-y-la-posible-reincorporacion-del>

⁵ Bienvenido Mel, no su política conciliadora, <http://www.kaosenlared.net/noticia/bienvenido-mel-no-politica-conciliadora>

⁶ Hay que derrotar el golpe militar reaccionario en Honduras - ¡Movilizaciones de masas en las calles y huelga general!, “In Defence of Marxism”, 30 de junio, 2009, <http://www.marxist.com/derrotar-golpe-militar-honduras.htm>

⁷ la versión española fue publicada por El Heraldo en Honduras: <http://www.elheraldo.hn/content/view/full/493082>

Perú: La victoria de Humala abre una nueva etapa política

Ninguna conciliación con la burguesía y el imperialismo. Defender un programa para la transformación socialista de la sociedad

Por David Rey

La victoria histórica de Ollanta Humala en las elecciones presidenciales del pasado 5 de junio abre paso al cambio político más importante en el Perú desde la caída de la dictadura de Fujimori en el año 2000. Por primera vez en décadas –quizás desde la época de Velasco Alvarado en la primera mitad de la década del 70 del siglo pasado– la mayoría del pueblo peruano va a tener un gobierno que considera como propio; un gobierno que debe atender los deseos, intereses y exigencias de la mayoría trabajadora, de los humildes, de los explotados y olvidados.

La profundidad del malestar social acumulado ya se había expresado en la primera vuelta de las elecciones, celebrada el 10 de abril, cuando ninguno de los candidatos principales de la clase dominante (Pedro Pablo Kuczynski, Alejandro Toledo y Luis Castañeda) pasó a la segunda vuelta. A esto no fue ajeno que todos los gobiernos que se sucedieron en estos años (Ramón Paniagua, Alejandro Toledo y Alan García) fueran un calco el uno del otro, adictos a los intereses de los grandes empresarios y terratenientes, y del imperialismo de EEUU.

Otro de los resultados importantes de las elecciones presidenciales del 5 de junio fue lo que podría ser el declive terminal del APRA del ex-presidente Alan García. El APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), se postuló a sí mismo durante décadas como una suerte de “partido del pueblo”, con un perfil socialdemócrata, pero ha dejado claro ser una sucursal de los intereses imperialistas en el país. Su debilidad y podredumbre interna le impidió, incluso, presentar su propio candidato a presidente en la primera vuelta electoral, y consiguió apenas un puñado de diputados en el Congreso.

UNA VICTORIA HISTÓRICA Según el recuento oficial –no exento de sospechas de fraude– Humala consiguió el 51,5% de los votos válidos, y su oponente Keiko Fujimori, la candidata de la derecha, el 48,5%, con una diferencia de 450.000 votos; si bien hay que consignar que hubo más de 1 millón de votos nulos y en blanco, el 6,2% del electorado.

El candidato de Gana Perú –el frente político de Humala– obtuvo resultados resonantes en las zonas más pobres del país y en aquellas con mayor tradición de lucha en los últimos años: un 78% en Puno, 77,5% en el Cusco, 72% en Ayacucho, un 66% en Arequipa, un 58,3% en Amazonas. La candidata de la oligarquía sólo consiguió victorias claras en Lima (57,5%) y El Callao (57%), donde se concentran la pequeña burguesía, el grueso de la burocracia estatal, y enormes bolsas de pobreza sujetas al clientelismo de los políticos del sistema que repartieron generosas donaciones de dinero, comida, ropa y calzado durante toda la campaña electoral. Keiko Fujimori también consiguió victorias ajustadas en las regiones del norte, la base tradicional del APRA del anterior presidente Alan García, quien jugó abiertamente a su favor.

LA SIGNIFICACIÓN POLÍTICA DE KEIKO FUJIMORI Mucha gente quedó perpleja por el segundo puesto conseguido por



Keiko Fujimori en la primera vuelta de las elecciones, y cayó en pánico ante lo que consideraban “una amenaza fascista”. Keiko –hija del ex dictador Alberto Fujimori actualmente preso y condenado a 25 años de cárcel– es una aventurera sin principios como su padre, y tiene su base en lo que se denomina “la mafia”: los elementos más corruptos de la clase dominante y del aparato del Estado –la cúpula del Ejército y de la policía– vinculados a los negociados del clan Fujimori-Montesinos de los años 90, que tejieron una amplia red clientelar entre los sectores más desclasados y lumpenizados de la sociedad. Su mensaje prendió en sectores de la clase media, deslumbrados por la promesa de conseguir éxito y dinero fácil de la manera más inescrupulosa. En verdad, Keiko Fujimori se vio favorecida en la primera vuelta por el enorme descrédito de los políticos oficiales al aparecer como un personaje político “nuevo” que no estaba lastrado todavía por el desprestigio de aquéllos. Pero, a fin de cuentas, para la oligarquía y el imperialismo, la hija de Fujimori era “uno de los nuestros”, una marioneta dócil que acataría su voluntad y que trataría de mantener a raya las demandas populares. Así que, a falta de alternativas, decidieron apoyarla con todos los medios a su alcance.

Pero la realidad es que, sólo unas semanas después de la victoria de Humala, la popularidad de éste ya alcanza el 70% en las encuestas, un registro sin precedentes en Perú para la figura de un presidente. Y la “amenaza” del fascismo fujimorista se ha diluido como el azúcar en el agua.

CAMPAÑA SUCIA CONTRA HUMALA La clase dominante y el imperialismo de EEUU y Europa, guiados por su instinto de clase, no pudieron ocultar su miedo ante una posible victoria de Humala. Saben que un gobierno de Humala abre una perspectiva de cambio profundo ante las masas trabajadoras que las arrojará activamente a la lucha social y política por transformar la sociedad, con la perspectiva de que Humala pueda verse empujado a ir más allá de sus intenciones iniciales. Por esa razón, desde meses antes de las elecciones, Humala tuvo que enfrentar una campaña brutal de manipulación y criminalización en los medios de comunicación, concentrados casi en su totalidad en las manos de la oligarquía.

Humala fue presentado como un títere de Chávez y un ex-golpista, y fue acusado de favorecer el hundimiento de la economía peruana con sus planes “ocultos” de estatización. Monitoreado constantemente por la Embajada de EEUU en Lima, el gobierno de Alan García actuó como un operador de primer orden en esta campaña. Utilizó los servicios de inteligencia para operaciones de escucha telefónica y grabaciones en video con el fin de perjudicar a Humala, y fabricó un gravísimo conflicto social en la sureña región de Puno, habitada mayoritariamente por población de origen aymara, donde Humala había alcanzado su mayor porcentaje de votos en el país, en la primera vuelta. En una región que cuenta con una fuerte tradición de lucha contra la depredación rapaz de las multinacionales mineras, el gobierno anunció la conformación del proyecto minero Santa Ana, que pretende explotar un rico yacimiento de plata, que se suma a otros 20 proyectos similares concesionados por el gobierno anterior, y a los que se opone



mayoritariamente la población que teme la contaminación ambiental y el envenenamiento de las aguas con mercurio y residuos similares.

El gobierno dejó pudrirse el conflicto, lo que llevó a la toma de la ciudad de Puno por la población y al incendio de edificios oficiales, para estigmatizar a nivel nacional las bases de apoyo a Humala y propiciar la clausura de las votaciones en este importante distrito de un millón de votantes.

La cúpula reaccionaria de la Iglesia Católica peruana también tomó parte activa a favor de Keiko Fujimori. El Cardenal Cipriani, conocido reaccionario, colaborador de la dictadura de Fujimori y miembro del Opus Dei, manifestó públicamente sus simpatías por la hija del ex-dictador desde el púlpito de la catedral de Lima.

El mismo día de las elecciones –5 de junio– se produjo una oscura acción guerrillera de supuestos “remanentes” de Sendero Luminoso que atentaron contra una patrulla policial, con el resultado de 5 policías muertos. Hay que señalar que estos supuestos “remanentes” de Sendero Luminoso siempre aparecieron oportunamente en la escena, todos estos años, cada vez que los sucesivos gobiernos antipopulares enfrentaban graves problemas sociales.

Pero toda esta campaña viciosa de la derecha lo único que hizo fue arrojar agua al molino de la polarización social. En respuesta, se produjeron movilizaciones casi diarias en rechazo a Keiko Fujimori en las que participaron decenas de miles de personas en Lima, Arequipa, Trujillo, Ayacucho, Tacna, Iquitos, Cusco, Chiclayo y otras ciudades, contra cualquier intento de restaurar el régimen de Fujimori, derribado por la movilización popular en el año 2000. En todas ellas predominaban los jóvenes, pero también mujeres, jubilados, trabajadores y campesinos. Y el hecho histórico a destacar es que fue la primera vez en la historia reciente del Perú que en medio de una campaña electoral se convocaron movilizaciones contra un candidato a presidente.

No cabe ninguna duda de que hasta el final, la clase

dominante y el imperialismo de EEUU estuvieron sopeando seriamente la posibilidad de organizar un fraude electoral para imponer la victoria de su candidata —como en las elecciones presidenciales de México en el 2006— pero el miedo a un estallido popular los obligó a dar marcha atrás. Y esto no fue casualidad. Las bases sociales del keiko-fujimorismo son sumamente endebles, aglutinan el polvo social, la fracción más inerte, cobarde y mezquina de la sociedad. La parte más vibrante de la población, la que conforma un amplio sector de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, y los destacamentos más dinámicos de la juventud peruana, dejaron clara su voluntad de luchar y organizarse contra cualquier intento de volver la rueda de la Historia hacia atrás.

La victoria de Humala, por lo tanto, refleja una clara voluntad del pueblo pobre peruano —en las urnas y en la calle— por abatir a la reacción y tomar su destino en sus manos para transformar la sociedad.

EL CAPITALISMO EXITOSO DE PERÚ Los comentaristas burgueses, y sus amos imperialistas, no encuentran explicación a lo sucedido. Se ufanan diciendo que Perú era uno de los países más *exitosos* de América Latina, con un crecimiento anual de su PBI del 6% durante más de una década. El mismo gobierno de Alan García dibujaba estadísticas donde, aparentemente, todos los indicadores sociales referidos a la pobreza, el empleo, la salud, la vivienda, etc. mejoraban cada año. La realidad es que se creyeron sus propias mentiras.

Lo que siguió a la dictadura de Alberto Fujimori fue una profundización del saqueo y de la expoliación del país por las multinacionales extranjeras y la plutocracia local. Las grandes corporaciones mineras, petroleras, madereras, agroindustriales han avanzado todos estos años sobre el territorio de Perú como buitres despedazando su presa, con la participación de sus testaferros locales en la burguesía nacional y en el gobierno de Lima. Todo esto ha sido acompañado con una gran devastación medioambiental y la oposición de pobladores locales en las zonas rurales que ha llevado a numerosos conflictos sociales con decenas de muertos.

Pese a todo, hay que destacar un aspecto progresivo en el crecimiento económico del Perú en estos años y es el fortalecimiento de la clase obrera, particularmente del proletariado minero que se ha hecho sentir en luchas importantes.

Aun así, el 40% de la población vive en la pobreza, que supera el 60% en las zonas rurales. Pese a que la tasa oficial de desempleo es del 7%, la realidad es que la economía informal representa el 60% de la actividad económica y ocupa al 40% de la población económicamente activa. Y sólo el 20% de la población activa tiene acceso a un sistema de jubilaciones formal.¹

Las propias estadísticas oficiales, maquilladas convenientemente por el gobierno de Alan García, reconocen actualmente que el 50,4% de los niños de entre 6 meses y 3 años sufren de anemia, y que el 24% de los niños menores de 5 años padecen desnutrición crónica.² Sólo hace falta recorrer los barrios populares de Lima o asomarse a los cerros pedregosos que rodean la ciudad, donde se apiñan



Los Presidentes Piñera y Humala. Palacio de La Moneda, Chile, 15.06.2011

cientos de miles de personas con todo tipo de carencias de infraestructuras básicas, para hacerse una idea del dramático problema de la vivienda en los aglomerados urbanos.

Después de 10 años del capitalismo *más exitoso* de América Latina, la realidad es que la mayoría del pueblo peruano habita un país que no le pertenece. La pobreza golpea a la mayoría de la población, la mitad de los chicos están desnutridos, la mayoría de los trabajadores están sin derechos laborales y sin acceso a un sistema público de jubilaciones, la precariedad de la vivienda está extendida, y gran parte del campesinado pobre está acorralado por los grandes terratenientes y la depredación voraz de las corporaciones extranjeras. Esto es lo que el capitalismo, en el mejor de los mundos posibles, puede ofrecer al pueblo peruano.

VICISITUDES HISTÓRICAS DE LA IZQUIERDA PERUANA El *humalismo* no ha sido la primera experiencia de masas de la izquierda peruana. La izquierda en Perú tiene una de las tradiciones más largas y ricas de América Latina. El Partido Comunista (que nació como Partido Socialista) fue fundado en 1928, y en un espacio relativamente breve consiguió una importante base de masas entre los trabajadores, así como la Confederación General de Trabajadores del Perú, fundada en 1929. La formación de ambas organizaciones fue impulsada por ese gran luchador y revolucionario que fue José Carlos Mariátegui, quizás el pensador marxista más original y creativo que ha dado América Latina; quien, de manera independiente, alcanzó las mismas conclusiones que Trotsky sobre la necesidad de completar las tareas democrático nacionales pendientes con la revolución socialista; si bien él centró su análisis en el Perú y Trotsky le dio una perspectiva general a este pronóstico al hacerlo extensivo a todos los países de capitalismo atrasado y coloniales.

Mariátegui, autodidacta y con una experiencia política intensa forjada en Perú y Europa, enfrentó el dogmatismo y la estrechez burocrática de los dirigentes estalinistas

latinoamericanos en temas clave como el problema agrario, el tema de “las razas” (el tema indígena), y otros. La temprana muerte de Mariátegui en 1930, a los 35 años de edad, en medio del proceso de degeneración estalinista de la URSS y de la Internacional Comunista, fue un golpe terrible para el joven Partido Comunista peruano que, como todos los demás, fue desviado hacia la conciliación de clases y a servir de muleta izquierda a supuestos sectores “progresistas” de la burguesía peruana.

Pese a todas las vicisitudes del PC, que en los 60 se escindió en dos grandes fracciones (pro-Moscú y pro-China), y a la competencia constante con el APRA, a fines de los 70 la izquierda peruana (los PC, trotskistas y otros grupos) consiguió el 30% de los votos en la Asamblea Constituyente de 1978 que puso fin a la dictadura de Morales Bermúdez. Ésta, surgió del golpe de Estado que apartó del poder al régimen militar izquierdista de Velasco Alvarado en 1975. A comienzos de los años 80 se formó Izquierda Unida, impulsadas por ambos partidos comunistas (PC-Unidad y PC-Bandera Roja), que ganó la mayoría de las alcaldías del país, incluida la capital, Lima, en 1983. En las elecciones presidenciales de 1985, el candidato de Izquierda Unida, Alfonso Barrantes, alcalde de Lima, quedó en segundo lugar con el 25% de los votos, por detrás de Alan García. La tragedia es que Barrantes renunció a disputar la segunda vuelta con Alan García lo que provocó una desmoralización profunda en las bases que condujo poco después al declive de IU hasta su estallido final en 1990. Desde entonces, la izquierda no levantó la cabeza en Perú, agravado por la dictadura de Fujimori, el papel nefasto de las acciones terroristas de Sendero Luminoso, y la política reformista de los dirigentes de los dos partidos comunistas y de la CGTP, controlada por ellos.

La emergencia de Humala es, en última instancia, el resultado del fracaso de las direcciones de los partidos comunistas y de la CGTP en ofrecer una salida de clase y revolucionaria a la clase trabajadora y al campesinado pobre del Perú.



Marcha de trabajadores afiliados a la central FNTMSP

Una de las diferencias entre lo que fue Izquierda Unida en los años 80 del siglo pasado y el frente político Gana Perú, es que éste incluye no sólo partidos de izquierda sino también a sindicatos, movimientos originarios, organizaciones sociales y populares diversas, etc., en lo que constituye el frente político y social de masas más importante de la izquierda peruana en 30 años.

EL APOYO DE ALEJANDRO TOLEDO A HUMALA Tras la primera vuelta electoral, los sectores más inteligentes de la burguesía peruana —una minoría, al fin y al cabo— tenían claro que un eventual gobierno neo-fujimorista, propenso a la profundización de la corrupción y de las políticas antisociales de los gobiernos precedentes, no tendría una base social de apoyo masiva ni estable. Se desprestigiaba rápidamente y podría poner a las masas trabajadoras en las calles antes de lo que quisieran, con demandas radicalizadas, haciendo inevitable de todos modos la llegada de Humala al poder.

Por eso, gente como Toledo se inclinaron por apoyar a Humala en la segunda vuelta. Sus cálculos partían de que Humala estará en minoría en la Cámara de Diputados, con 46 bancas de un total de 130; de esta manera aunque Humala gobernara, su minoría parlamentaria lo obligaría a negociar, consensuar y limitar su agenda de gobierno para que no se desvíe de canales seguros aceptables para el capitalismo peruano.

EL DILEMA DE HUMALA Es verdad que Humala ha tratado de mostrarse durante toda su campaña electoral como un moderado y un “buen chico” ante los ojos de la burguesía. Ya después de la primera vuelta declaró que su primer objetivo sería lanzar un diálogo nacional y que para conseguirlo estaba dispuesto a hacer “muchas concesiones” (*El País*, 12/04/11). También declaró: “Vamos a mejorar las condiciones de inversión y vamos a resolver un grave problema que es la inestabilidad social (...) a través del diálogo y ello va a brindar seguridad a las inversiones” (*Ibid.*)

Pero igualmente Humala esbozó durante la campaña electoral algunas de sus medidas de gobierno. Habló de “superar la pobreza extrema, la desocupación y la violencia”. Y se comprometió al pago de una pensión de jubilación a todos los mayores de 65 años, la elevación del salario mínimo, la reducción del precio del balón de gas —actualmente el más caro en América Latina—, la creación del Programa de Atención Médica Ambulatoria de Urgencia; la creación de un impuesto extra a las ganancias de las empresas mineras, y la “eliminación de formas de sobre-explotación y precariedad laboral”. También prometió una “revolución educativa” y un reparto plural de las frecuencias de la televisión digital. Por último, y no es menos importante, también defendió una reforma profunda de la Constitución actual que es la promulgada en su día por la dictadura fujimorista.

Aun cuando estas propuestas de Humala puedan parecerle a muchos extremadamente modestas, si se llevaran a la práctica supondrían un cambio enorme, y un avance claro, en las condiciones de vida de millones de trabajadores y campesinos peruanos.

El problema está en que, incluso estas demandas mo-

destas, para llevarse a cabo afectarán los intereses de la oligarquía y el imperialismo al implicar más impuestos y limitaciones al hambre incontenible por ganancias de los bancos, multinacionales y terratenientes. Toda la experiencia de los últimos años: particularmente en Venezuela, Bolivia, Ecuador y Argentina —que son los países latinoamericanos donde más lejos llegaron las reformas sociales en la última década— ha demostrado que la oligarquía y los intereses imperialistas en nuestros países tratan de resistir con uñas y dientes hasta las reformas más modestas de los trabajadores y campesinos. No consienten en renunciar a la migaja más pequeña sino a costa de enormes luchas, o bajo la amenaza de perderlo todo ante la posibilidad de una revolución social.

PRESIONES DE LA BURGUESÍA Y DEL IMPERIALISMO Está claro que el gobierno de Humala va a estar sometido a una presión implacable por parte de los defensores y privilegiados del sistema: los grandes monopolios, terratenientes, banqueros, y las capas altas de la pequeña burguesía que merodean alrededor de la mesa de donde caen las migajas de la gran burguesía y de las multinacionales.

Como primera señal, la Bolsa de Lima cayó cerca de un 13% al día siguiente de las elecciones, y debió cerrar sus operaciones. “Sin dudas estas son presiones de las empresas para que (Humala) elija en el manejo de la economía a alguien que esté vinculado al mercado y que haya estado involucrado o identificado con las políticas de los últimos años que le permitieron crecer al país”, dijo con una sinceridad apabullante el analista bursátil Germán Alarco” (*Clarín*, 7 de junio).

Todo el arco opositor, desde los enemigos acérrimos hasta los amigos de última hora (como el ex presidente Toledo) tocan la misma melodía que les dictan sus amos: mantener la política económica a favor de los ricos y a sus agentes dentro del gobierno y de los organismos económicos estatales.

Así, el presidente de la patronal peruana, Humberto

Speziani, se manifestó “a favor de que Humala anuncie que no removerá de su cargo al presidente del Banco Central de Reserva, Julio Velarde”. (*El Comercio*, 7 de junio).

Con la misma arrogancia se pronunció el principal diario de la burguesía peruana, *El Comercio*, en su editorial del 7 de junio, decía:

“Si bien es importante que se hayan nombrado a algunos representantes de Gana Perú (el frente electoral de Humala) para encargarse del proceso de transferencia, el presidente electo debe entender la urgencia y necesidad de nombrar a las principales autoridades, como el jefe del Gabinete y el ministro de Economía, piezas claves del manejo económico. **Estas deben ser personalidades de reconocido prestigio profesional e incuestionable apego a los principios de la economía social de mercado, que puedan ser interlocutores válidos con las fuerzas de oposición, pero también con los agentes económicos, los organismos financieros internacionales y la banca de inversión.** Con la misma preocupación debe seleccionarse a quien ocupará la presidencia del Banco Central de Reserva, cuya autonomía tiene que ser garantizada” (*El Comercio*, 7 de junio de 2011. Énfasis nuestro).

Y continúa:

“El nuevo presidente de todos los peruanos, que ha prometido apertura y concertación, debe enfrentar como estadista esta primera prueba de fuego, descartar cualquier forzado cambio constitucional y salir a dar un mensaje tranquilizador a los ciudadanos, al mercado y a los sectores económicos. En ese sentido, debería incluso evaluar la pertinencia de una gira por los países que tienen mayor inversión en el Perú, como Inglaterra, España, México” (*Ibidem*).

Esto es asombroso y el colmo del cinismo. Pero es que, precisamente, el pueblo peruano votó mayoritariamente contra “las fuerzas de oposición”, por el “cambio constitucional” que tire abajo las leyes anti-democráticas impuestas por la dictadura de Fujimori, y también votó contra “los agentes económicos, los organismos financieros internacionales y la banca de inversión”, que saquean el país, hambread a la mayoría de la población y tienen en las multinacionales británicas, españolas, mexicanas y norteamericanas sus principales operadores.

El pueblo peruano no llevó a Humala al gobierno para que todos los perros y lobos de la vieja sociedad se apresten a robarle el fruto de su victoria y todo continúe exactamente igual que antes para mayor gloria de las cuentas corrientes y los bolsillos de la oligarquía peruana y de las corporaciones extranjeras.

La dirigencia de Gana Perú, con Humala a la cabeza, se colocaría una cuerda alrededor del cuello si atendiera los cantos de sirena de sus oponentes políticos y de los enemigos de los trabajadores y campesinos peruanos. Diremos, además, que la victoria de Humala podría haber sido más contundente si no hubiera moderado su discurso, ya antes de la campaña electoral, alejando cualquier idea de “estatización”, con la idea de “no provocar” al mercado.

El pueblo pobre y explotado del Perú comprende instintivamente que el dominio asfixiante de los grandes pulpos económicos es el causante de su miseria. El pueblo peruano es un pueblo orgulloso de su cultura e historia,

heredero de una gran civilización y de tradiciones muy antiguas. Siente una humillación profunda al ver su país postrado a los intereses de multinacionales extranjeras que saquean impunemente sus recursos con la participación de una oligarquía criolla rapaz, reaccionaria y racista. Sólo la perspectiva de un cambio radical en sus condiciones de vida y de un futuro mejor puede desencadenar las mayores energías y entusiasmos de los millones de trabajadores, desempleados, campesinos, originarios, jóvenes y pobres de la ciudad y el campo.

NINGÚN ACUERDO CON ALEJANDRO TOLEDO Y LOS DEMÁS FALSOS “AMIGOS” Lamentablemente, la presión de la burguesía y el imperialismo está teniendo algunos efectos dentro del equipo de Humala, hasta el punto que algunos fueron tan lejos como para sugerir un gobierno de unidad nacional y hasta sumar las bancadas parlamentarias de Gana Perú con las de Perú Posible de Alejandro Toledo. Pero ya sabemos que si tal cosa sucediera —y esperamos confiadamente que será impedido por las bases nacionalistas y de izquierda— sería no para aplicar las reformas que se necesitan a favor de los trabajadores y campesinos peruanos, sino para frustrarlas.

También fue preocupante que el equipo técnico conformado por los dirigentes de Gana Perú para la transición del traspaso de poderes al nuevo gobierno estuviera conformado en gran parte por colaboradores y ex funcionarios de alto nivel del gobierno de Alejandro Toledo. De éstos, destacamos los siguientes: Luis Alberto Arias Minaya (ex director del organismo recaudador de impuestos), Kurt Burneo (ex viceministro de Economía y ex presidente del Banco de la Nación), Óscar Dancourt (ex presidente del Banco Central), Félix Jiménez (ex gerente de Finanzas del Banco de la Nación), Salomón Lerner (ex gerente de Finanzas del Banco de la Nación y empresario), Carlos Herrera Descalzi (ex ministro de Energía y Minas), Daniel Schydrowsky (ex funcionario financiero estatal), Antonio Ketín Vidal (ex ministro del Interior), y Álvaro Vidal (ex ministro de Salud y ex presidente del Colegio Médico Nacional).

La función de estos “nuevos” amigos de Humala es clara. El ex presidente Alejandro Toledo ya declaró que: “Todos saben por quién he votado, pero quiero que sepan que no he dado un cheque en blanco, que permaneceré atento y denunciaré cualquier maniobra que ponga en peligro la democracia”. (*El País*, 6 de junio). Obviamente, la “democracia” para este caballero es respetar la sacrosanta propiedad de la oligarquía, como también lo manifestó su lugarteniente y vocero en el Congreso, Carlos Bruce: “siempre seremos celosos guardianes del sistema democrático y que no se hagan locuras en materia económica” (*El Comercio*, 7 de junio).

LA PRESIÓN DE ABAJO TAMBIÉN SE HARÁ SENTIR Pero la presión sobre Humala también vendrá del otro lado, de los trabajadores y campesinos pobres; y nos atrevemos a decir que esta presión empuja con mayor fuerza que la que viene de arriba.

El pueblo trabajador peruano es práctico. Quiere pan, trabajo, tierra y vivienda. Quiere salarios y jubilaciones

dignas para vivir. Salud, educación e infraestructuras para sus barrios y pueblos. Un comentario a un artículo de balance electoral aparecido en la web de *El Comercio*, da en el *quid* de la cuestión. Un lector escribió lo siguiente: “Ganó Ollanta en los lugares donde más caro se vende el gas. Así que el triunfo de Ollanta es culpa de aquellos que gobernaron anteriormente incluido Alan García, quienes permitieron que el gas se venda más caro para los peruanos”. Este breve y sobrio comentario va directamente al corazón del asunto. Perú tiene una de las reservas de gas más importantes de Latinoamérica, el gas de Camisea, explotado por corporaciones extranjeras, entre ellas Repsol de España. El destino principal del Gas de Camisea es su exportación a México para derivarlo posteriormente a los EEUU. A los peruanos se les pide que si quieren gas, lo paguen a precios internacionales.

¿Qué hará Humala al respecto? Por un lado, él afirma una y otra vez que no se tocarán los intereses de las multinacionales extranjeras que operan en el país —como le pide la burguesía— pero por otro lado Humala dice que atenderá las necesidades básicas de los que menos tienen —como le exigen los trabajadores y campesinos pobres. Aquí hay una contradicción. Los intereses de una parte afectan los intereses de la otra. Atender los reclamos de un sector implica agraviar los intereses del otro sector. O se está con las multinacionales, aceptando que el gas se venda caro a la población peruana pobre; o se abarata el gas para el pueblo mermando las ganancias de las grandes compañías. No existe término medio.

Se calcula que, actualmente, existen más de 230 conflictos sociales en el Perú, la mitad de los cuales están relacionados con la depredación medioambiental de las compañías mineras, hidrocarburíferas y madereras en comunidades mayoritariamente campesinas e indígenas. Y el conflicto en Puno sigue sin ser resuelto.

NINGUNA ALIANZA CON NINGÚN SECTOR DE LA BURGUESÍA. MOVILIZAR A LOS OBREROS Y CAMPESINOS CON UN PROGRAMA SOCIALISTA Por lo tanto es inevitable que, en determinada etapa, los intereses de clase que empujan en direcciones opuestas, en el seno del gobierno y en el conjunto de la sociedad, hagan erupción y choquen frontalmente. El sociólogo peruano Julio Cotler lo planteó claramente: “la paradoja del Perú es que los salarios cayeron el 10% en los últimos 10 años, pero los beneficios de los grandes grupos económicos crecieron el 30%”.

Hay que volver a Mariátegui, a las ideas que dieron origen al movimiento obrero peruano, a las ideas del marxismo. Si era absolutamente correcto, a fines de los años 20, visualizar la salida al atraso secular del Perú en la lucha por el socialismo, más verdad lo es aún hoy, en un país con una economía más desarrollada y con una clase obrera mil veces más fuerte que entonces. Lo que une al Perú de 1930 con Perú del 2011 es que persiste la misma oligarquía reaccionaria y rapaz y la misma opresión imperialista que saquea impunemente el país y sus recursos.

La dirigencia de Gana Perú trata de justificar sus alianzas con un sector de la burguesía “a lo Lula”, diciendo que están en minoría en el Congreso y que este tipo de alianzas son inevitables. Pero esto no es cierto. En pri-



Manifestantes en Cusco. 17/6/2010

mer lugar, Perú no es Brasil. No dispone de sus recursos económicos ni de su poderoso desarrollo industrial. Y en segundo lugar, sí existe una alternativa para romper las trabas y trampas parlamentarias de la oposición burguesa e imperialista, tanto de la abiertamente derechista como la que presenta el rostro “más amable” enfundada en un ropaje “liberal”. La alternativa es movilizar activamente en la calle a los millones que votaron por Humala en estas elecciones, agitar por la necesidad de implementar un programa de medidas radicales por mayores salarios, jubilaciones, construcción de viviendas, aumento de impuestos a los ricos, reforma agraria, nacionalización de los recursos naturales y de las empresas estratégicas del país, re-estatización de las empresas privatizadas desde el Fujimorato en adelante, etc.

Con este programa el gobierno de Humala conseguiría encolumnar tras de sí a la mayoría aplastante del pueblo peruano hasta forzar la convocatoria de elecciones legislativas anticipadas que reflejen la verdadera correlación de fuerzas a favor una profunda transformación social del Perú. Como decíamos al principio, incluso antes de tomar posesión del gobierno, Humala ya cuenta con el apoyo y simpatía del 70% de la población ¿quién tendría la fuerza de oponerse a la convocatoria de elecciones legislativas anticipadas con el fin de asegurar una mayoría parlamentaria que facilite la puesta en práctica de un programa de medidas sociales y económicas a favor de la inmensa mayoría de la población?

La combinación audaz de medidas parlamentarias, junto a la movilización y organización de millones de trabajadores y campesinos en las calles y en las comunidades harían irrefrenable este cambio social al que aspira el pueblo trabajador peruano.

LA DINÁMICA DE LA REVOLUCIÓN PERUANA Para tratar de visualizar la perspectiva y el drama histórico que tiene ante



Fotografía: Littonoma

Manifstantes en Cusco. 17/6/2010

sí la sociedad peruana debemos extraer una enseñanza principal de los acontecimientos revolucionarios que sacudieron América Latina en todos estos años. La realidad es que la iniciativa revolucionaria nunca vino, de manera consciente, de las direcciones de los movimientos de masas. En Venezuela, en Bolivia, en Ecuador, en Argentina, y en otros países; el movimiento eruptivo desde abajo que, en cada etapa, empujó a la sociedad a la izquierda, siempre fue una respuesta a cada intento de la reacción y de la contrarrevolución de tomar la iniciativa y de tratar de aplastar a la rebelión en marcha. Fue el látigo de la contrarrevolución, lo que atizó el fuego de la revolución y lo que hizo girar a la izquierda a los dirigentes del movimiento de masas y a los gobiernos que se sustentaban en la clase obrera y el campesinado pobre.

Aunque advertimos de los peligros de la política de conciliación de clases de Humala, lo que está claro es que la oligarquía peruana y el imperialismo jamás se reconciliarán con su gobierno porque reposa sobre clases sociales que son sus antagonistas. De una u otra manera conspirarán para minar a Humala y tratar de asegurarse un gobierno completamente adicto a sus intereses. Podemos asegurar que cada intento de la reacción por tratar de hacer retroceder la rueda de la historia será respondido con una potencia decuplicada por los trabajadores, los campesinos y la juventud del Perú con la fuerza elemental de su energía revolucionaria. Y tenemos plena confianza en que el resultado de esta lucha de clases concluirá con el triunfo de la revolución socialista.

Pero este triunfo no será el resultado de ningún automatismo histórico, debe ser preparado y organizado conscientemente. Por eso la tarea más urgente es el impulso y desarrollo de una corriente marxista de masas en el seno del movimiento político que se agrupa alrededor de Humala, Gana Perú, una corriente marxista que agrupe en una primera etapa a los elementos más avanzados de los trabajadores y la juventud y que se enraíce profundamente en las masas obreras y campesinas. Su objetivo debe ser ganarse la autoridad necesaria para guiar, con las consignas y las tácticas más correctas, las energías revolucionarias de las masas obreras y campesinas hasta el triunfo final.

El Perú ha entrado de lleno en una etapa histórica nueva, y se acompasa a los acontecimientos revolucionarios que recorren desde hace más de una década América Latina y, actualmente, el mundo árabe y muy próximamente Europa. El torbellino social que se avecina hará que millones de trabajadores, campesinos, jóvenes desempleados, originarios, y demás sectores populares explotados del Perú, se apresten a escribir las páginas más elocuentes e inspiradoras de su historia. La voz de mando es, por lo tanto: Debemos estar preparados★

¹ Causas y consecuencias de la informalidad en el Perú. Norman Loayza. Revista Estudios Económicos N° 15 de Junio 2008. BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERÚ.

² Perú: Indicadores demográficos, sociales y económicos. Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). Septiembre 2010.

El congreso del PC cubano ratifica las directrices económicas

El control obrero y el socialismo internacional ausentes de la discusión

Por Jorge Martín

El VI Congreso del Partido Comunista de Cuba tuvo lugar después de un largo retraso del 16 al 19 de abril en La Habana y discutió las *Lineamientos de Política Económica y Social para el Partido y la Revolución*. El Congreso fue programado para coincidir con el 50° aniversario del intento de invasión de Playa Girón en 1961, cuando Fidel Castro proclamó el “carácter socialista de la revolución”.

El destino de la revolución cubana es de enorme importancia para los revolucionarios de todo el mundo y particularmente en América Latina. La Corriente Marxista Internacional está incondicionalmente por la defensa de la revolución cubana y es precisamente por esta razón que sentimos la necesidad de comentar los debates que se dan dentro de la misma. Esta fue siempre la política de los grandes marxistas que comprendían que el movimiento contra el capitalismo tenía que ser, por su propia naturaleza, internacional y regularmente comentaron y participaron en el movimiento revolucionario de los diferentes países.

La primera observación que hay que hacer, y esto se expresa claramente en la introducción de los *Lineamientos*, es que la economía cubana se enfrenta a una grave crisis. Al impacto de la crisis mundial del capitalismo (con un colapso de los precios de las materias primas, una disminución de los ingresos procedentes del turismo y un aumento en el precio de los alimentos), hay que añadir los efectos devastadores de los huracanes. Todo esto se ve agravado por el bloqueo y el embargo unilateral impuesto por los Estados Unidos.

En el fondo, el principal problema es el aislamiento de la revolución en Cuba. Es imposible construir el socialismo en un solo país y esto es aún más el caso en una pequeña isla con muy pocos recursos naturales, y que por lo tanto es totalmente dependiente del mercado mundial. El colapso del estalinismo en la Unión Soviética y Europa del Este reveló esto de una manera extremadamente cruel.

Por lo tanto, el debate sobre el camino a seguir para la economía cubana no tiene lugar en circunstancias ideales, sino en condiciones donde el margen de maniobra es muy limitado y existe una fuerte presión para buscar soluciones “concretas”.

Según el informe oficial del Congreso hubo un proceso muy amplio de discusión de los *Lineamientos*, que involucró a millones de cubanos. Esto es sorprendente ya que la sensación de estancamiento en la sociedad cubana es muy



Fotografía: Ismael Francisco

VI Congreso del Partido Comunista de Cuba.

aguda. Sin embargo, pensamos que en realidad el debate estaba limitado por la misma forma en la que se planteó.

En primer lugar, el Partido Comunista de Cuba estatutariamente debería de celebrar un congreso cada cinco años, pero en lugar de esto, han pasado 14 años desde el último congreso. En este período ha habido muchos debates en Cuba y se han tomado muchas decisiones, pero no ha habido ningún canal orgánico a través del cual los miembros del partido hayan podido influir en la política del partido.

En segundo lugar, el documento de *Lineamientos* es extremadamente limitado en su alcance. Cualquier discusión sobre el futuro de la revolución cubana debe partir de un análisis de la situación mundial, la crisis del capitalismo, el desarrollo de la revolución en América Latina

con sus avances y contradicciones, el impacto de la Revolución Árabe, el re-despertar de la lucha de clases en Europa y cómo todos estos factores afectan a la revolución cubana. El documento no menciona nada de esto, excepto el impacto inmediato de la crisis del capitalismo en la economía cubana, y después de tan solo dos páginas y media de introducción, va directamente a una lista de unos 300 *Lineamientos* muy específicos.

De esta manera, la discusión se centró en los detalles de cada una de las diferentes medidas que se proponían, en lugar de ser una discusión más amplia sobre los problemas generales de la revolución cubana y su relación con la situación mundial de la lucha de clases.

Además, algunas de las propuestas formuladas en los *Lineamientos* ya habían sido anunciadas como decisiones o, incluso, implementadas antes de que el Congreso tuviera lugar, con lo que su poder real estaba en gran medida limitado. Por ejemplo, el documento habla de la necesidad de “eliminar las plantillas infladas” en el sector estatal dominante de la economía, pero ya en septiembre del año pasado se anunció la reducción de un millón de los cinco millones de empleos en el sector estatal. La expansión de las licencias de trabajo por cuenta propia que el documento de *Lineamientos* también propone, de hecho ya ha tenido lugar, con la concesión de alrededor de 200.000 nuevas licencias en los últimos meses.

La orientación central de las medidas propuestas y aprobadas por el Congreso (con algunas pequeñas modificaciones) se dirige hacia la expansión del sector privado de la economía. Esto se hace a través de la expansión de las licencias de trabajo por cuenta propia, la concesión en usufructo o alquiler de pequeñas unidades económicas a sus trabajadores y la expansión de los sectores abiertos a la inversión extranjera. Con el fin de lograr una mayor eficiencia, se dará mayor autonomía a los gerentes y directores de empresas estatales para gestionarlas y estas se relacionarán entre sí y con el sector privado a través de relaciones de mercado y contratos comerciales. Como resultado de esto, las empresas de propiedad estatal con pérdidas serán cerradas.

También hay un marcado énfasis en los incentivos materiales a los trabajadores con el fin de estimular la productividad, teniendo en cuenta las diferencias salariales en general vinculadas a los aumentos de producción y la productividad. Al mismo tiempo existe una creciente campaña contra lo que se describe como “los subsidios excesivos y gratuitos indebidas a productos y servicios”, que deberán ser “eliminados gradualmente”. Se suprimirá la canasta subvencionada de alimentos básicos, que todos los cubanos reciben ahora a través de la Libreta.

Todas estas medidas tomadas en conjunto claramente provocarán un aumento de la desigualdad social en Cuba. Omar Everleny, un importante economista cubano, subdirector del Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC), lo plantea claramente en un artículo en *Le Monde Diplomatique* en el que dice que lo que se propone es un cambio “brutal”: “Sí, hay gente que va a perder con las reformas. Sí, hay gente que va a estar desocupada. Sí, las desigualdades van a aumentar. (Esas desigualdades) ya existen: lo que tenemos hoy es una falsa igualdad. Lo que

hay que determinar ahora es ‘quién merece realmente estar más arriba’”. Everleny admite que él está buscando un modelo en Vietnam, “que tiene mucho que enseñarnos”.

El documento y todos los discursos oficiales en el Congreso subrayan que con estas medidas no se trata de abandonar la propiedad estatal de la economía o el principio de planificación. “Los Lineamientos definen que el sistema económico que prevalecerá continuará basándose en la propiedad socialista de todo el pueblo sobre los medios fundamentales de producción”, declara la introducción. El *Lineamiento* número 1, sin embargo, ya matiza la declaración: “El sistema de planificación socialista continuará siendo la *vía principal* para la *dirección* de la economía nacional... La *planificación tendrá en cuenta el mercado, influyendo sobre el mismo y considerando sus características*.”

Es evidente que las declaraciones en contra del capitalismo y en defensa del socialismo reflejan un sentimiento muy arraigado entre millones de cubanos, que no quieren abandonar el sistema que ha garantizado altos niveles de atención sanitaria, educación y, en general, los logros en el terreno del bienestar social que son muy superiores al resto de la América Latina capitalista y una importante mejora en relación a la situación que existía antes de la revolución. Seamos claros acerca de esto, a pesar de todos los problemas de la burocracia y la corrupción que plagan la economía cubana, estas conquistas sociales de la revolución son el resultado directo de la abolición del capitalismo, y cualquier intento hacia la restauración de la economía de mercado conducirá a su destrucción. Uno sólo tiene que volver la mirada hacia la vecina Jamaica, la República Dominicana o Haití para hacerse una idea de lo que sería el capitalismo en Cuba.

Este ambiente fue muy acertadamente descrito en la siguiente anécdota: “El 9 de febrero, los trabajadores de una clínica del centro de la ciudad se reunieron para discutir los “Lineamientos”, el documento sometido al Congreso. Consta de 32 páginas y 291 propuestas, algunas de las cuales comprometen el futuro de todos los cubanos: salarios al mérito, legalización de los “precios de mercado”, revisión de los programas sociales. Fueron aprobadas en general en pocos minutos, por unanimidad. Pero los participantes se tomaron el tiempo de subrayar su apego a los sistemas de salud y educación cubanos. Cambiar, sí; pero eso no. El secretario de sesión, responsable de la sección sindical, anotó las observaciones, sin que nadie verdaderamente sepa si serán tomadas en cuenta y cómo.”¹

El problema es que en una economía débil como es la cubana, cualquier apertura hacia el mercado puede desencadenar un proceso de diferenciación de clases y de penetración del capitalismo, debido a la superioridad del mercado capitalista mundial en términos de productividad del trabajo. Independientemente de las intenciones declaradas y los principios expresados en los documentos del Congreso o de la Constitución, las fuerzas de la economía de mercado en Cuba son muy poderosas, precisamente porque están respaldadas por el mercado mundial y una vez desatadas tendrán una dinámica propia y pueden ser muy difíciles de controlar.

A pesar del carácter limitado de los debates del Con-

greso, surgieron una serie de cosas muy interesantes. Es evidente que un gran número de las enmiendas que finalmente se hicieron al texto original iban en la dirección de frenar las medidas de mercado. Por ejemplo, la abolición de la libreta de racionamiento ahora será *gradual y tendrá en cuenta los niveles de ingresos de la población*. La idea de reducir un millón de empleos en el sector estatal, la mitad ellos para abril de 2011, demostró ser imposible de aplicar, debido a la fuerte resistencia de los trabajadores en los distintos lugares de trabajo, en particular porque se enfrentaban a la dura realidad de que no se han ofrecido muchas alternativas viables. Todo esto demuestra que hay una resistencia instintiva y sana a cualquier intento de ir hacia el mercado y acabar con algunas de las conquistas sociales de la revolución. *The Economist*, portavoz de la clase dominante, mientras que aplaudía las medidas aprobadas, se quejaba amargamente de que “en la práctica el cambio se está dando lentamente”.

Además, durante el debate pre-congresual, la idea de la necesidad de participación de los trabajadores en el funcionamiento de la economía se ha discutido, aunque no de manera formal ni organizada. En enero se publicó una carta en *Granma* en relación a la cuestión de cómo son nombrados los administradores en las empresas estatales. El autor, E. González, señaló que, dado que los salarios de los trabajadores iban a ser vinculados a los resultados obtenidos por la empresa, los trabajadores deben tener el control sobre ellos. “A mi juicio sería **prudente** concebir la participación de los trabajadores en la dirección de la empresa estatal socialista a través de la elección, ratificación o renovación de los cuadros”.²

Comentando sobre esta carta en *Havana Times*, Daisy Valera escribió que “la idea de E. González en materia de control de los trabajadores, aunque brillante, no es nueva; ha sido entendida por todos aquellos que han luchado por un sistema más justo que el capitalismo”. Valera citó el “Proyecto de Reglamento para el control obrero” de Lenin y concluyó: “Por lo tanto, me permito sugerir al compañero que sustituya la palabra ‘prudente’ por otras como ‘necesario’ o ‘indispensable’ si él/ella se está refiriendo al control de los trabajadores y a la elección de sus representantes por los propios trabajadores. Esta idea es ratificada por todos los clásicos del marxismo, así como en Cuba, que tiene una constitución leninista y por lo tanto hace que sea más que justificado que el poder estuviera en manos de los trabajadores”.³

Esto es absolutamente correcto. De hecho, la forma más eficaz de estímulo, y la única forma eficaz de lucha contra la corrupción y la burocracia es, precisamente, el control obrero sobre la economía y la sociedad en general. Sin embargo, esto no se discutió oficialmente y no se menciona en los *Lineamientos* como el profesor universitario cubano Julio César Guancho señala en su valoración del Congreso: “Los Lineamientos no mencionan la participación de los trabajadores, ni profundizan en el desarrollo de formas de control ciudadano sobre la actividad mercantil”. También menciona una serie de principios según él habría que introducir como: la “rotación en los cargos, límites temporales de mandato para todo el funcionariado, electividad de los cargos estatales que cumplen funciones

públicas frente a las prácticas habituales de designación y nombramiento,... autonomía de las organizaciones sociales y de masas”.⁴

De hecho, todas estas medidas forman parte de las defendidas por Lenin en *El Estado y la revolución* para un Estado obrero con el fin de prevenir y luchar contra la burocracia (junto con el hecho de que ningún funcionario público debe recibir un salario más alto que el de un trabajador cualificado y la revocabilidad de los cargos públicos electos).

Esta es una parte de la ecuación: la necesidad del control y la gestión obrera de la economía, la sociedad y la política. La otra parte de la ecuación es la comprensión de que el destino de la revolución cubana está íntimamente ligado al desarrollo de la revolución mundial. En ese frente la situación ahora ha cambiado por completo en relación a la situación a la que Cuba se enfrentó en la década de 1990 después del colapso del estalinismo. Ahora es el capitalismo el que ha demostrado, a los ojos de millones de trabajadores en todo el mundo, que es un sistema fracasado.

Las masas han empezado a moverse, en primer lugar en la ola revolucionaria que se ha extendido por América Latina durante los últimos diez años. Playa Girón, hace 50 años, demostró dos cosas: una, que toda verdadera revolución nacional anti-imperialista que garantice las reformas básicas para la mayoría de la población sólo puede ser consolidada mediante la abolición del capitalismo; dos, que un pueblo en armas defendiendo una revolución puede derrotar al país imperialista más poderoso del planeta. Hoy, esas mismas conclusiones deberían ser entendidas por los revolucionarios en América Latina. En Venezuela, Bolivia, Ecuador, Perú, etc., sólo la expropiación de los capitalistas y los imperialistas puede garantizar las reformas que ya se han alcanzado. En última instancia, estas revoluciones sólo se pueden defender, no a través de maniobras diplomáticas, geopolíticas y apaciguamiento, sino con el pueblo en armas.

Pero el movimiento no se limita a América Latina; ahora se ha extendido al mundo árabe y también a los países capitalistas avanzados, como lo demuestran los movimientos en Wisconsin, las huelgas generales en Francia, Portugal, España, etc. Más recientemente, el movimiento de la juventud en España y la rebelión del pueblo griego contra el FMI y el Banco Mundial han mostrado un creciente cuestionamiento del sistema capitalista por todas partes.

Es imperativo que los comunistas cubanos discutan estos acontecimientos en detalle y se impliquen de lleno en el debate sobre la lucha por el socialismo en todo el mundo, ya que esta es la única salida para la revolución cubana★

¹ Cuba, los frijoles y la reforma, Renaud Lambert, *Le Monde Diplomatique*

² La empresa, los cuadros y los trabajadores, *Granma*, 7 enero, 2011

³ Control obrero, ¿meramente prudente o indispensable?, *Havana Times*, 17 enero, 2011

⁴ Alrededor de la celebración del VI Congreso del PCC - Una pasión política, América Latina en movimiento, Mayo 2011

Cuba: una pelea contra otros demonios

Por Frank Josué Solar Cabrales, Santiago de Cuba

Estas Notas, escritas por el comunista cubano Frank Josué Solar Cabrales, que ya ha colaborado en el pasado con América Socialista, pretenden ser un llamado de atención acerca de los peligros del proceso de actualización económica y una contribución al debate que está teniendo lugar dentro del campo de la revolución cubana. América Socialista.

A 50 años de la proclamación de su carácter socialista, la Revolución Cubana sigue estando. Con las nacionalizaciones de 1961 se le cerraban las puertas al capital en Cuba, perdía sentido el respeto a la sacrosanta propiedad privada, y los cubanos eran por fin dueños de sus propias riquezas. Juan sin Nada empezaba a ser Juan con Todo y a tener lo que tenía que tener, por el mero hecho de haber nacido en esta tierra. El pueblo cubano emprendía entonces, sin sentir pena por los burgueses vencidos, un camino de justicia social que ha sido siempre su principal fortaleza. Ya cincuentenaria, la Revolución sigue plantada frente al imperialismo norteamericano y continúa siendo un ejemplo inspirador para los países de América Latina.

En la defensa de la Revolución nos va la vida por una razón muy práctica: porque una restauración capitalista en Cuba, una derrota de la Revolución en Cuba significaría un retroceso enorme para el pueblo cubano, un verdadero desastre en los niveles de vida y de justicia social alcanzados en tantos años de lucha. No quedaría en pie ni una sola de las conquistas de la Revolución Cubana.

Mientras los jóvenes de otras partes del mundo luchan hoy por transformar un orden esencialmente injusto y explotador, a la juventud cubana actual le corresponde la defensa de la Revolución. Es ese nuestro principal deber como generación. Y la mejor manera de hacerlo, la más efectiva, es profundizando nuestro proyecto socialista, haciéndolo cada día mejor, perfeccionándolo.

Ni la hostilidad, ni las agresiones, ni la guerra económica, ni los actos terroristas han podido doblegar la rebeldía cubana. Tampoco podrán en el futuro. Como dijo Fidel el 17 de noviembre de 2005 sólo nuestros propios errores podrían destruir la Revolución. En la actualidad, en medio

de una dura crisis económica mundial, los cubanos hemos iniciado un proceso de discusiones y debates con el objetivo de transformar todo lo necesario para garantizar la continuidad histórica de la Revolución. Sobre ese proceso de cambios tratan estas notas, cargadas de tantas esperanzas como dudas razonables.

Los *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución* fueron discutidos ampliamente por todo el pueblo antes de ser analizados en las sesiones del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba. Algunos de los elementos contenidos en ellos los considero preocupantes, sobre todo en su implementación. Por ejemplo, creo que debemos tener mucho cuidado con la propuesta del lineamiento 103 de crear zonas especiales de desarrollo. ¿Bajo qué modelo y fórmulas “especiales” se pretende potenciar la inversión extranjera en estas zonas? El estudio de experiencias anteriores con características similares puede resultar provechoso. La creación en 1978 de cuatro zonas económicas especiales abiertas a la inversión foránea fue lo que marcó el punto de giro hacia la introducción de reformas de mercado en China. Si bien en un inicio se le impusieron numerosas restricciones a los niveles y tipos de inversión que podían hacer los capitalistas extranjeros, la propia lógica del proceso llevó a que en 1983 se levantaran los obstáculos y se permitiera funcionar a empresas de propiedad totalmente extranjera. Ya en 1985, un año después de que el XII Congreso del Partido Comunista aprobara la idea de transformar el país en una “economía de mercado planificada”, el área de las zonas económicas especiales abarcaba casi toda la línea costera de China, con mayores facilidades para la inversión extranjera, impuestos más bajos, y más libertad para contratar y despedir.¹

También la contratación de mano de obra por los cuentapropistas es un cambio cualitativo importante. Por primera vez en la historia revolucionaria un cubano será patrón de otro y vivirá directamente de la explotación de trabajo ajeno. Eso genera intereses distintos, por aquello que en las lecciones de marxismo llamábamos contradicciones de clase.

Precisamente sobre este tema de la contratación de fuerza de trabajo por los trabajadores por cuenta propia tengo varias interrogantes. ¿Qué pasará con la sindicalización de los trabajadores contratados por los cuentapropistas? ¿Podrán crear sus sindicatos? Los trabajadores por cuenta propia ya sabemos que se están afiliando a los existentes, pero ¿y los trabajadores que ellos contratan? ¿Compartirán el mismo sindicato patrón y trabajador, empresario y empleado? Si no son los mismos intereses los de cada uno, ¿se crearán entonces asociaciones patronales? ¿Cómo se dirimirán los conflictos laborales de esos trabajadores? ¿Qué legislación laboral regirá las relaciones entre estos patronos y trabajadores? Cuando surjan demandas obreras por mejores condiciones de trabajo, mayores salarios, por cuestiones de despido, ¿podrán hacer huelgas? ¿Cómo podrán luchar y presionar por sus derechos en un Estado que se llama socialista? ¿De qué lado se pondrá el Estado, de los trabajadores o de los patronos? ¿Se arrogará el papel de árbitro entre las clases? ¿Defenderá los intereses de los trabajadores, que debe representar, o de los patronos para que no tengan dificultades en su acumulación de riquezas?

Otro elemento negativo es la posibilidad del cierre de fábricas o empresas que no sean rentables, sin medir su impacto ni utilidad social. El socialismo no puede regirse sólo por el cálculo económico.

El período especial, una situación peor desde el punto de vista económico, se enfrentó tratando de no afectar las garantías sociales forjadas por el proceso revolucionario. Por ejemplo, en ese momento, todas las decisiones que llevaban a un aumento de la desigualdad y a la utilización de mecanismos capitalistas, eran presentadas con dolor, como un mal necesario al que la Revolución se veía obligada, compelida por las circunstancias adversas. Precisamente el fundamento de la batalla de ideas que surgió a inicios de los 2000 estaba en combatir los bolsones de desigualdad social y pobreza que se habían generado a

partir de las reformas económicas de los 90. Entonces se consideraba la pervivencia de los elementos de mercado y la constelación social creada por ellos, los nuevos ricos, como una amenaza directa a la Revolución. Por eso se fueron desmontando en la medida que las posibilidades económicas lo permitían.

Ahora en la actualización del modelo económico cubano, no sólo se refuerzan y estimulan los mecanismos de mercado, sino que se les garantiza protección y se les da carácter permanente.

Sobre el uso de mecanismos de mercado ya una vez nos advirtió el Che: *Se corre el peligro de que los árboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etcétera), se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entre tanto, la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo.*²

Estaríamos ciegos si no viéramos que hay hoy en Cuba una batalla cultural, ideológica, de valores, muy fuerte, entre los que apostamos por un proyecto socialista para la nación cubana, y los que desearían una restauración del capitalismo, buena parte de estos enquistados en la burocracia, con varias ligazones, visibles o invisibles, al sector de los nuevos ricos, el segmento poblacional con economías más boyantes. Por tanto, las nuevas medidas no se pueden ver aisladas de este escenario enormemente contradictorio, y debe tomarse en cuenta el impacto que tendrán, qué fuerzas y tendencias favorecerán en esta lucha sorda que ya lleva, al menos, dos décadas de existencia. No me parece que vayan, precisamente, en la dirección de fortalecer el socialismo. La lógica del mercado, donde todo se compra y se vende con el poderoso caballero, nos ha ido horadando durante todos estos años, y ahora ella se verá reforzada.

Hace dos años, en un debate con un economista español sobre la crisis actual, yo sostenía la tesis de que el capitalismo había demostrado ser un fracaso total, no sólo social sino también económico, precisamente por no cumplir con la función primaria de la economía, esto es, satisfacer las necesidades materiales de los seres humanos. Claramente, millones de personas excluidas hoy del acceso a lo más elemental son una fuerte evidencia en sentido contrario. Él levantaba entonces el argumento de que la función de la economía no era esa, sino la de crear riquezas materiales, y de la política sería entonces la responsabilidad de su distribución más o menos equitativa.

Si reproduzco aquí esta opinión es porque me parece que resume la esencia del planteo liberal sobre la relación política-economía, que tiene mucho que ver en el debate actual de la coyuntura cubana. Cada vez gana más terreno entre nosotros la idea, tan cara al liberalismo, de que la economía debe actuar de acuerdo a sus propias leyes, con independencia y sin trabas, para que pueda dar resultados,



Fotografía: Ismael Francisco

Raúl Castro

y ya se encargará la política estatal de repartir con justicia, proteger a los más débiles, y corregir los desarreglos, desbalances y excesos provocados por aquella.

Eso de dejar que el mercado actúe, y luego el Estado intervenga para regular sus desajustes, para proteger los sectores más vulnerables, los que salieron perdiendo, es un discurso del capitalismo. Ojalá nunca tenga que ver en Cuba al Estado repartiendo becas de pobreza, como lo vi en Venezuela.

Aunque hoy algunos cantan alabanzas a la eficiencia económica de los métodos capitalistas, no tardarán mucho en aparecer o exacerbarse las verrugas de su cara fea: mendicidad, violencia, corrupción...

La principal contradicción en cualquier proceso de transición socialista es, según plantea el ensayista cubano Fernando Martínez Heredia, la que se establece entre un poder que debe ser necesariamente fuerte y un proyecto libertario que pretende la emancipación de las personas de todas las dominaciones. Es vital para la sobrevivencia de la Revolución Cubana que no perdamos el horizonte, que el poder se subordine al proyecto y sea este el que determine sus actuaciones, límites y caminos. Si perdemos el rumbo carecerá de sentido todo cuanto hemos hecho.

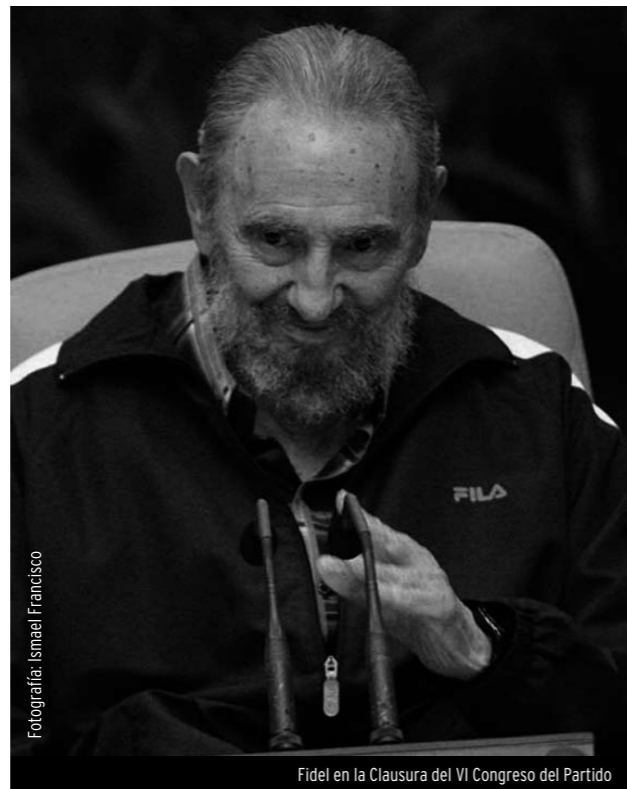
Mejor economía, más desarrollo, más bienes materiales, no significa automáticamente más socialismo, como preconiza cierta visión mecanicista y economicista del marxismo. Ni siquiera en la URSS el extraordinario desarrollo de las fuerzas productivas, gracias a las potencialidades de la economía planificada, fue garantía de un tránsito seguro al socialismo. Decía Rosa Luxemburgo que el socialismo no es un asunto sólo de cuchillo y tenedor. En las condiciones actuales de Cuba la pretensión de obtener crecimiento económico sobre la base del fomento de la desigualdad social no puede tener otro destino que el capitalismo, quierase o no.

Sería contraproducente para el ideal socialista que empezáramos a ver la desigualdad como un fenómeno natural, según el cual es normal que existan personas de bajos ingresos, a las que se les debe dar atención especial. Los clásicos del marxismo veían la desigualdad durante el período de transición como un mal necesario, pero justo como eso, un mal que debía ser erradicado.

Mientras las reformas se mantengan en un nivel bajo, limitadas únicamente a la circulación, algunos servicios y negocios a pequeña escala, no deben significar mayor problema, incluso pueden ayudar a oxigenar la economía nacional y solucionar problemas cotidianos de las personas. No es que estén mal desde una perspectiva coyuntural, sino presentarlas como algo permanente.

La descentralización hacia los municipios es algo positivo, pero no para que ejerza el poder la burocracia municipal, "cocinada en su propia salsa". Son los trabajadores, campesinos, amas de casa, jóvenes, estudiantes, los que deben ejercer ese poder.

Por ejemplo, el presupuesto participativo, si bien es reformista ensayado en una sociedad capitalista, puede ser muy revolucionario empleado en un entorno socialista. Puede ser una experiencia práctica muy útil de democracia obrera. Es difícil pensar en algo más socialista que todo el pueblo del municipio decidiendo en asambleas públicas en



qué se gasta el dinero con que se cuenta. Si hay limitaciones, que sea el pueblo trabajador el que decida cuales son las prioridades, y que eso no sea solamente a nivel municipal, sino a nivel de provincia y de todo el país.

El debate que se ha generado alrededor de los lineamientos es un avance muy positivo, un paso en la dirección correcta. Pero todavía presenta muchas limitaciones. Por ejemplo, se realiza en forma muy compartimentada. El flujo de información es vertical, sin ninguna horizontalidad. Las opiniones y propuestas sólo salen de las estructuras de base para ir hacia arriba y no hacia sus pares. De esta manera es imposible conocer las ideas de los demás en el debate para enriquecer las nuestras, tejer redes para el surgimiento de propuestas alternativas a la inicial que tengan igual oportunidad de ser presentadas y discutidas por la militancia.

Así, el debate se convierte en una "recogida de opiniones" por parte de la dirección política del país y es ella la que decide cuáles son los criterios válidos, y las medidas que se adoptan. Esto ya es más de lo que se hace en cualquier país capitalista, pero el socialismo siempre debe aspirar a la mayor participación popular, y desbrozar los obstáculos que se le interpongan. Debemos pasar de la consulta a la participación decisoria del pueblo en la estrategia económica y política del país. Muchas de las medidas ya se estaban adoptando antes del debate de los lineamientos, que fue iniciado con la advertencia de que no existía otra alternativa que aprobarlos. Julio César Guanche explica así los límites de este tipo de consulta:

... el diseño de la consulta popular estructura una relación desigual de poder entre la ciudadanía y las instancias superiores de decisión, en la cual la base aporta opiniones y propuestas y el nivel superior controla el tiempo y el espacio del proceso: se reserva la decisión, la ejecución, el control, la evaluación, la información, la comunicación tanto como el momento y la escala en que

este ha de desenvolverse.³

Para buscar una cura efectiva a los males lo primero que hay que identificar correctamente son las causas. La ineficiencia, la corrupción y la baja productividad no son provocadas por la holgazanería o vagancia de los cubanos, por el "igualitarismo" o paternalismo estatal, sino por la ausencia de control obrero en una economía nacionalizada que se planifica burocráticamente y que además está insertada en términos totalmente desfavorables en el mercado mundial capitalista y sometida a bloqueo.

Un compañero al que le comenté mis preocupaciones sobre la actualización del modelo económico me dijo que mientras tuviéramos el poder podemos fijarlo todo, los límites, los alcances, los ritmos, incluso dar retroceso si algo sale mal. Aunque a renglón seguido agregó: el problema de nuestro poder popular es que ha sido muy popular pero poco poder.

La Conferencia Nacional que celebraremos a inicios del próximo año debe abordar temas medulares. Entre ellos cómo ejercer el poder que hace 50 años conquistamos los revolucionarios cubanos, en las actuales circunstancias y sin ceder ni un ápice frente al imperialismo.

El poder que legítimamente ha tenido la dirección histórica de la Revolución, con el respaldo del pueblo y en su nombre, y que ha permitido sostenernos en las condiciones más adversas, no puede ser transferido a una burocracia que vele en primer lugar por sus propios intereses y que podría jugar un papel contrarrevolucionario, como ya sucedió en la URSS; sino al pueblo organizado en estructuras funcionales que le permitan tomar las decisiones fundamentales del país y controlar todo el aparato estatal, administrativo y económico.

No será mucho el tiempo que pase antes de que los grupos mejor posicionados económicamente a partir de las reformas, pujen por una expresión política, si no de manera independiente, sí creando nuevos e incrementando los ya existentes, lazos e intereses comunes con la burocracia para lograr políticas favorables a ellos. La madeja de relaciones, vínculos y compadrazgo entre la burocracia e intereses empresariales, incluido financiamiento desde el exterior, revelada por los últimos affaires de corrupción es una seria amenaza.

La única manera de impedir que el sector económico privado se exprese en términos políticos e imponga su camino restauracionista es el control obrero y popular sobre el Estado y las palancas fundamentales de la economía. El ejemplo chino es ilustrativo: el control burocrático no sólo no ha detenido, sino que ha favorecido las reformas capitalistas, y ha llevado a un modelo que combina lo peor del capitalismo, una explotación salvaje y despiadada, con lo peor del socialismo "real", un control político autoritario y represivo. Allí la dominación política y económica es ejercida por una cómoda alianza burocrática-empresarial. Aunque la clase empresarial no tiene una expresión política directa, y el dominio político se encuentra firmemente en manos de la burocracia, entre una y otra se han entretejido miles de nexos y creado intereses comunes. Hemos visto algo inédito. El proceso de restauración del capitalismo ha sido dirigido y controlado por el propio PC. Los capitalistas no necesitan, por ahora, el poder político,

con una burocracia que vela por sus intereses y los salvaguarda. Esto prueba que es imposible la pretensión de que la economía pueda marchar por un lado y la política y la sociedad por otro. Todas las transformaciones en aquella tarde o temprano tendrán su correlato en estas. Es cierto que el socialismo puede convivir con un sector privado de pequeñas y medianas empresas (incluso a veces se torna imprescindible) pero sólo por un tiempo transicional. El poder socialista debe saber que su mera existencia siempre ejercerá presiones de clase en sentido contrario, que podrán ser controladas y sus efectos contrarrestados en la medida que exista una auténtica democracia obrera y los resultados de la lucha de clases a nivel internacional sean favorables al rumbo emancipatorio. Pero en condiciones de aislamiento y control burocrático, con toda su carga de ineficiencia y corrupción, ellas serán un peligro mortal para la Revolución. No es por gusto que Lenin, en sus últimos días de vida, después de adoptada la Nueva Política Económica (NEP), advirtiera premonitoriamente sobre los riesgos que ella entrañaba para lo que él mismo calificaba de "Estado obrero con deformaciones burocráticas".⁴ Tampoco resulta gratuito que en la NEP ubicara el Che el germen de todo el desbarajuste posterior en la Unión Soviética.

En varias ocasiones Lenin señaló el antídoto contra la desviación burocrática: *Sólo podremos luchar contra la burocracia sin tregua, hasta la victoria total, cuando toda la población participe en el gobierno. Los obreros deben entrar en todas las instituciones, para controlar todo el aparato del Estado...*⁵

Los Lineamientos proponen una serie de trabas y garantías para evitar la excesiva acumulación de capital, pero el capitalismo con tantos obstáculos para la acumulación de capital, sin incentivos para ello, no funciona. Cualquier intento de combinar elementos capitalistas y socialistas está destinado al fracaso, pues unos anulan u obstaculizan a los otros y el resultado es un ente inestable en el que ninguno de los dos sistemas puede desarrollar plenamente sus mecanismos. Al final la pregunta de la transición es la misma de siempre: ¿quién prevalecerá?

Temo que desatemos fuerzas que no podamos controlar después, independientemente de las buenas intenciones con que empecemos. Los chinos también comenzaron poniendo diversos obstáculos a la concentración de propiedad, y ya hoy la han legalizado y santificado. En Cuba, a pesar de la advertencia de que se iba a impedir la concentración de la propiedad y que la apertura al mercado es regulada y a pequeña escala, no ha pasado mucho tiempo antes de que se anuncien nuevas concesiones: la extensión de la cantidad de tierras permitidas para los campesinos que demuestren mejores resultados y la autorización a contratar fuerza de trabajo para todas las actividades por cuenta propia.

Como plantea un artículo de análisis de Le Monde Diplomatique sobre la realidad cubana: *¿no existe el riesgo de que una reforma que entraña otra, luego otra, y luego otra lleve a las autoridades cubanas a creer que se hace finalmente necesario "actualizar" las "conquistas sociales" del país? No faltan ejemplos históricos, desde la apertura económica china hasta la reforma de los ser-*

vicios públicos en Francia, que sugieran un escenario de ese tipo.⁶

Cuando la propaganda del enemigo habla de que el salario promedio en Cuba es de unos 17 dólares, nosotros siempre hemos respondido que esa cifra no toma en cuenta todos los derechos y subsidios que disfrutaban los cubanos. ¿Quién determina ahora cuáles gratuidades y subsidios son los indebidos? ¿No existe el peligro de incluir en esa categoría muchos de los que han sido considerados conquistados de la revolución y han servido al pueblo cubano como compensación y protección frente a los efectos de la crisis económica en la calidad de vida y el bajo poder adquisitivo de los salarios?

En los Lineamientos no aparecen, quizás por no considerarlas factibles, las únicas alternativas reales para la profundización del proyecto revolucionario cubano: la extensión de la revolución socialista internacional, comenzando por América Latina, y el control obrero.

Por último, unas notas sobre nacionalismo y revolución. El nacionalismo nunca existe en abstracto, siempre tiene un contenido de clase. Hay varios proyectos de nación para Cuba, de distinto signo. Algunos de ellos mutuamente excluyentes. Lamentablemente, no creo posible la existencia de un proyecto de país totalmente incluyente, donde quepan todos. Por ejemplo en la Revolución Francesa, la Montaña excluyó a Coblenza, y viceversa. En la restauración capitalista producida en Rusia en los 90 salieron perdiendo los trabajadores rusos. En la historia siempre hay vencedores y derrotados, dominantes y subalternos. Eso nos puede parecer bien o mal, pero no se puede negar: es un hecho, la lucha de clases. Es una falacia ese proyecto ideal del liberalismo, donde todos los ciudadanos tienen igual condición, derechos y posibilidades, y todos están representados. Cualquier forma estatal encierra siempre una dominación de clase. Esa es una verdad de abc del marxismo que algunos parecen haber olvidado convenientemente.

Es una utopía reaccionaria aquella que plantea que todos los cubanos, como una gran familia, como hermanos, debemos ponernos de acuerdo para resolver nuestros problemas, dejar de lado los extremismos y lograr un país incluyente, una sociedad plural donde no falte nadie. Si bien creo que esto es absolutamente deseable y necesario en el plano social y familiar, y que resulta impostergable emprender pasos en esa dirección, sobre todo en la de llevar a niveles normales y racionales la relación del país con su emigración, siempre en los límites de lo permisible para una Isla acosada, hostigada y bloqueada, el mismo proyecto en el campo político sería un suicidio para la Revolución. En lo concerniente al poder, el estado y la economía, “ni un tantico así”. Una nación construida sobre esas bases sólo serviría para disfrazar la dominación de élites económicas poderosas, nuevas y viejas. Me considero más hermano de cualquier trabajador o campesino del mundo que es explotado y lucha por sus derechos, no importan las diferencias culturales, que de cualquier miembro de Hermanos al Rescate o la FNCA, de Posada Carriles o Montaner, por muy cubanos que sean.

Siguiendo la tradición marxista de Julio Antonio Mella debemos repetir hoy aquella frase que encabezaba su pe-

riódico: “¡Cuba Libre!.... para los trabajadores”.

Entonces considero completamente legítimo que la Revolución use todos los medios a su alcance para defender el Poder conquistado hace 50 años y no brinde espacio ni representación a ningún proyecto contrario a ella. Lo que sí creo firmemente es que dentro de la Revolución hay varios proyectos y caminos, y esos sí deben gozar de espacio, libertades y posibilidad de expresión en igualdad de condiciones. Algunos pudieran alegar que eso debilitaría la unidad y le haría el juego a los propósitos del enemigo. Una unidad consciente como resultado del consenso entre distintas posiciones revolucionarias después de un debate libre y abierto será siempre más sólida que la obtenida a través de la obediencia y el unanimismo. En el clima asfixiante de esta última lo único que se fomenta es la doble moral, el oportunismo y el arribismo. La mejor formación de un revolucionario es el debate y la lucha ideológica constantes.

Para ponerlo en términos sencillos, con todos los riesgos que ello implica: no hay una sola Cuba, existe una Cuba revolucionaria y una Cuba contrarrevolucionaria, mutuamente excluyentes, y vence la una o la otra, no las dos a la vez.

En 1878 Arsenio Martínez Campos trató de convencer a Antonio Maceo para que abandonara la lucha con argumentos sibilinos: “Ustedes han luchado como héroes, han asombrado y admirado al mundo con sus proezas, pero ya es hora que abandonen una guerra sin sentido”. Tales pudieran ser los argumentos que hoy presente una derecha inteligente y conciliadora para que dejemos las armas: “Ustedes han sido un ejemplo y una inspiración para muchos, pero ya es hora de que, manteniendo las conquistas sociales de la Revolución, se modernicen y adecuen al mundo cambiante en que vivimos y dejen de ser una pieza anacrónica y de museo. No se aferren a un sueño y un modelo vencido por la historia”. Frente al convite a arrepentirnos y a tanta mierda, sigamos creyendo en la necesidad de vivir sin tener precio. Frente al Zanjón, Baraguá¹ ★

¹ Corriente Marxista Internacional: “La larga marcha hacia el capitalismo en China”. En: *Marxismo Hoy*. No. 16, Mayo 2007, pp. 77-78.

² Guevara, Ernesto: “El socialismo y el hombre en Cuba”. En: *Cátedra de Formación Política Ernesto Che Guevara: Introducción al pensamiento marxista*. Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2003, p. 213.

³ Guanche, Julio César: “Una pasión política. Alrededor de la celebración del VI Congreso del PCC”. En: *Rebelión*. 1 de junio de 2011.

⁴ VIII Congreso del PC(b)R, 19 de marzo de 1919, *Contra el burocratismo*, Lenin, Editorial Anteo, Buenos Aires, 1988.

⁵ Discurso en Conferencia apartidista en Blagusha-Lefortovo, *Contra el burocratismo*, Lenin, Editorial Anteo, Buenos Aires, 1988.

⁶ Lambert, Renaud: “Cuba, los frijoles y la reforma. Hacia el socialismo posible”.

¹ El Pacto de Zanjón fue firmado por un sector moderado de los jefes de la lucha por la independencia de Cuba contra el colonialismo español en febrero 1878, poniendo fin a diez años de guerra. La Protesta de Baraguá, marzo de 1878, fue el acto político en el que las fuerzas revolucionarias dirigidas por Antonio Maceo notificaron al general español Arsenio Martínez Campos que rechazaban el contenido de ese Pacto. N. Ed.

México: La “lucha contra el narco” y sus resultados

Por Ubaldo Oropeza

Lenin decía que el capitalismo es horror sin fin. Estas proféticas palabras las sienten en carne viva millones de trabajadores y sus familias. La crisis orgánica del capital ha hecho que se respiren en la sociedad síntomas de barbarie. En los países ex coloniales las burguesías nacionales, sujetas por miles de hilos al imperialismo, han sido totalmente incapaces de solucionar los problemas más básicos de los trabajadores, desarrollar la industria nacional para brindar trabajo, no ofrecen alternativas para los campesinos sin tierra, ni dan créditos baratos para hacer productivo el campo. En una palabra, son simples sirvientes de las políticas emanadas de los grandes emporios internacionales.

BASES SOBRE LAS QUE DESCANSA EL NARCO La miseria lacerante no se combate, se profundiza en interés de los capitalistas legales e ilegales. En cualquier barrio obrero no se ven las condiciones mínimas para una vida digna. El empobrecimiento en las últimas décadas ha sido tal que muchas familias obreras han pasado a formar parte del lumpenproletariado. Les es imposible encontrar trabajo, no son ejércitos de reserva, forman parte de un ejército que nunca se les empleará en la industria, no piensan como trabajadores porque nunca lo han sido, tratan de resolver de forma individual problemas sociales como el hambre, la falta de educación, de sanidad, etc. Los que tienen suerte pueden tener un pequeño negocio con el cual sobreviven, pero la mayoría de estos desempleados permanentes, presa

de la desesperación y falta de alternativas, ingresan a las filas de la delincuencia, han perdido la visión de clase y en su lugar han situado un desprecio e inconsciencia para con todo lo que les rodea, incluso la vida de los demás. Aquí la batalla por la supervivencia se ha llevado a su máximo punto y sus consecuencias son claras: violencia, narcotráfico, prostitución, asesinato y robo son el pan de cada día. Es la forma de sobrevivir o en muchos casos, morir en el intento. Ésta es la carne de cañón con la que los cárteles construyen sus ejércitos privados.

Mientras que diariamente salen millones de dólares al extranjero, producto de la apropiación del trabajo no pagado a los obreros, miles de jóvenes hijos de trabajadores pasan a formar parte de cuadrillas delictivas muy bien organizadas, exponiendo sus vidas y la de sus familias, asesinando a quien se les ponga enfrente o por encargo. Estos grupos al final de cuentas se convertirán en un baluarte de la reacción en el momento en que los trabajadores salgan a las calles a luchar por transformar sus condiciones de vida.

El narcotráfico y las mafias delictivas que existen a sus alrededores son resultado de un sistema de producción decadente e incapaz de hacer avanzar la sociedad. Los que dirigen los cárteles son grandes millonarios que se dan una vida maravillosa. En muchos de los casos son socios preferentes de los banqueros, amigos íntimos de empresarios y de políticos corruptos. Son capitalistas que explotan a sus trabajadores para obtener mayores ingresos.

Esta es la composición social del narco, grandes empresarios que dirigen los negocios sucios y miles de desempleados, hijos de trabajadores, de familias disfuncionales, que se emplean, a falta de una alternativa, en la delincuencia.

¿UNA GUERRA SIN CUARTEL? Desde el comienzo del gobierno de Felipe Calderón se declaró una “lucha sin cuartel” a la delincuencia organizada. El supuesto objetivo era el reducir la violencia y el poder del narcotráfico, los resultados son justamente los contrarios. Desde el 2006 a la fecha hemos tenido el periodo más violento en México después de la Revolución Mexicana (1910-1917) con 40 mil muertos en lo que va de sexenio. Esta cifra se dice pronto, pero estos no son simples números, detrás de ellos hay dolor, rencor, descomposición social y mucho sufrimiento. Los sociólogos consideran que un conflicto interno se convierte en guerra civil cuando arroja mil muertos al año y eso es precisamente lo que hay, una guerra civil, no entre el ejército y las bandas del crimen organizado, sino entre los diferentes cuerpos de hombres armados (llámese ejérci-



Felipe Calderón durante el evento Diálogo por la Seguridad. 12 de enero del 2011

to, marina, bandas del narcotráfico, grupos paramilitares, empresas de seguridad privadas, etc.) y los trabajadores y sus familias.

Se estima que a raíz de la violencia generalizada hoy existen más de 10 mil empresas de seguridad privadas de las cuales solamente están registradas 665 lo que quiere decir que hay más de 9 mil empresas con hombres armados dispuestos a hacer cualquier trabajo al mejor postor, muchas de ellas están vinculadas al narcotráfico, a empresarios y a ex militares. Detrás de todos los secuestros están este tipo de “empresas de seguridad” (El Universal, 24 de mayo del 2010); a esto le tenemos que sumar los miles de sicarios que forman parte de cada uno de los cárteles, los 200 mil efectivos del cuerpo castrense que participan en la “lucha anti narco”, los miles de policías ministeriales, locales y federales y por supuesto la Marina que ha pasado de ser una guardia costera con apenas unos miles a una verdadera fuerza y columna vertebral de la lucha “anti narco”.

Esta cantidad tremenda de cuerpos armados hacen imposible la vida de millones. De Ciudad Juárez, una de las ciudades más golpeadas por el narco y la lucha contra este, han emigrado aproximadamente 160 mil mexicanos (Proceso, 5 de junio 2010). Todas las campañas del ejército en esta zona no han hecho más que aterrorizar a la población que simplemente no puede vivir así. Ciudad Juárez no es el único lugar donde esto ha llegado a un límite, el gabinete de seguridad nacional, basado en un análisis de la Secretaría de Defensa Nacional (Sedena) sobre los cárteles, piensa decretar el estado de excepción en 23 municipios del país.

Esta lucha no es más que una simulación, el confrontar a un ejército que está mejor armado y motivado era simplemente un suicidio. Lejos de invertir en educación, industria, salud, escuelas y cultura, este gobierno ha invertido en armas, policías, soldados e “inteligencia”.

Esta confrontación que ahora estamos viendo se da entre los diferentes cárteles los cuales utilizan los aparatos tradicionales de violencia del Estado, según hayan sido corrompidos por los narcos para enfrentar al enemigo. Existe un nivel increíble de involucramiento entre los cárteles y el ejército, la ex Agencia Federal de Investigación, la Policía Federal, la policía estatal o la policía ministerial. Reina la corrupción a todos los niveles y se han utilizado claramente estos cuerpos armados del Estado para luchar y defender, en la mayoría de los casos, al cartel de Sinaloa del Chapo Guzmán. El Secretario de la Defensa Nacional, Galván Galván, informó que del total de los narcotraficantes detenidos, 15 mil son ex militares o han recibido alguna instrucción militar.

EL SAGRADO DINERO A SALVO El punto central de la lucha contra el narco ni siquiera es tomado en cuenta por el gobierno; si quieres luchar contra la delincuencia organizada uno de los principales puntos que deberías de atacar es en su financiamiento, de eso no hay ni una sola palabra por parte de Calderón. “Según el Reporte Internacional de la Estrategia para el Control de los Narcóticos 2009, el Buró Internacional de Narcóticos y Ejecución establece que en el sistema financiero mexicano se lavan alrededor

de 25 mil millones de dólares anualmente, mientras que el Grupo de Acción Financiera de la OCDE, reporta que de 2000 a 2007 los aseguramientos de la PGR vinculados al blanqueo de recursos suman 253 millones de dólares” (El Universal, 13 de febrero de 2010).

Es imposible que 25 millones de dólares (aproximadamente 325 mil millones de pesos, muy por encima de los 280 mil millones de pesos que integran el PIB por el sector agropecuario) pasen desapercibidos para el gobierno y los bancos.

En el “Estudio Binacional de Bienes Ilícitos”, realizado en EEUU, se comenta que el consumo de drogas que hace la población norteamericana les reditúa a los cárteles unos 29 mil millones de dólares y que al menos la mitad se lava en el sistema bancario mexicano (Proceso, 4 de junio 2010).

Después de esta información el gobierno no ha hecho absolutamente ni una sola declaración, a lo sumo habló de implementar un tope de cambio de divisas para controlar el lavado de dinero. Esto no soluciona en absoluto nada.

Quién sí hizo un pronunciamiento sobre estos datos fue la Asociación de Banqueros de México; su presidente, Ignacio Deschamps, admitió cínicamente que “cientos de millones de dólares ingresan al sistema financiero mexicano, pero, acotó, lo hacen ‘de manera lícita’” (Proceso, 4 de junio 2010).

Está claro que los bancos están coludidos con el lavado de dinero y no tienen ningún interés en perder a sus apreciados clientes. Ésta no ha sido la única vez en que se han hecho declaraciones por parte del gobierno norteamericano con respecto al lavado de dinero. “Un dato que podría ejemplificar la omisión en que incurren los bancos es lo ocurrido en la llamada Operación Casablanca, revelada en 1998.

“Como se recordará, durante tres años la oficina antidrogas estadounidense (DEA) llevó a cabo una investigación a diversos bancos mexicanos por lavado de dinero.

“El resultado culminó con la detención de 22 funcionarios de 12 bancos mexicanos, el decomiso de 157 millones de dólares y la acusación formal contra tres instituciones financieras: Bancomer (BBVA), Banca Serfin (Santander) y Confía (Citibank).

“En las conclusiones de la investigación se destaca que ‘Bancomer, Serfin y Confía alentaron el lavado de dinero sucio, aparte que funcionarios de alto nivel utilizaron sistemáticamente varias sucursales en Estados Unidos, México e Islas Caimán para actividades ilícitas’.

“El entonces presidente de la ABM, Carlos Gómez y Gómez, dijo que los banqueros desconocían los hechos pero que estarían dispuestos a cooperar con las autoridades estadounidenses.

“José Ángel Gurría, a la sazón secretario de Hacienda, declaró por su parte que el gobierno mexicano cooperaría en la investigación e iría ‘hasta las últimas consecuencias’.

“Nada de ello ocurrió, pero no sólo eso, en el juicio que se realizaba en Los Angeles, California, contra esos tres bancos (Bancomer, Santander y Citibank), éstos llegaron a “un acuerdo” en donde cada uno aceptó pagar una multa de 500 mil dólares; además, el primero aceptó

la confiscación de 16 millones de dólares de sus depósitos; Serfin, el decomiso de 9.6 millones y Confía, 12 millones de dólares”. (Proceso, 4 de Junio 2010).

Dentro del sistema capitalista quienes gobiernan y deciden son los grandes propietarios, los millonarios, la burguesía en definitiva. Los grandes narcotraficantes son parte de esa gran burguesía, tienen a sus pies a bancos y gobiernos, por eso no es cierto que esta guerra sea contra el narco. Calderón no puede y no quiere luchar contra los de su clase, finge golpear al crimen organizado atrapando a mandos medios, los cuales se dan una vida de reyes en la cárcel donde ellos controlan todo. En el mejor de los casos tenemos que el gobierno golpea a bandas rivales del cartel de Sinaloa.

El Estado capitalista, corrupto y anquilosado, no puede más que hacer una gran pantomima cuando hablan de la “lucha contra el narco”. Solo un gobierno de los trabajadores pueda dar una verdadera solución a la barbarie capitalista y terminar con el narco, invirtiendo en el campo para que los campesinos puedan sembrar sus productos y el Estado garantice comprárselos a precios justos.

Para quitarle toda la base social a la delincuencia organizada se tendría que hacer un plan de desarrollo industrial, educacional y cultural. El Estado debería asegurar sueldos competitivos y una disminución de la jornada laboral para que la juventud dedique tiempo a la recreación, el arte, etc.

La incautación de los bienes del narcotráfico se tendrían que utilizar para implementar clínicas contra las adicciones en cada barrio, equipadas y con personal capacitado para acabar con la drogadicción juvenil; apoyar comités de barrio anti-drogas, conformados por trabajadores y jóvenes, los cuales puedan estar al tanto de las llamadas tienditas y cerrarlas, etc. Esa es la única salida para terminar con esta lacra. Y esto sólo es posible mediante la nacionalización de la economía bajo control de los trabajadores.

EL ESTADO, UN COCHINERO DEL DINERO SUCIO ¿Pero cómo esperar eso de este gobierno inepto o de un poder legislativo que está corroído por la corrupción? La revista Proceso ha sacado diferentes reportajes vinculando a más de 40 nombres de legislativos con el narco: “La sombra del crimen organizado planea sobre el Palacio Legislativo de San Lázaro. Los nombres de 21 representantes populares -13 del PRI, 6 del PAN y 2 del PRD- han aparecido en diversos documentos oficiales de México y Estados Unidos, unas veces como sospechosos de complicidad con la delincuencia, otras como testigos o víctimas de amenazas o ataques. Cada vez más palmaria, la realidad de la narco política en el país se impone con crudeza (Proceso, 13 de Junio 2010).

En realidad el Estado, en el combate al narco, funge un papel de elemento distorsionador pues a donde llega los conflictos toman grandes dimensiones pues apoya a uno de los bandos en conflicto, esto plantea una profesionalización de los demás cárteles para poder sobrevivir. Es un juego hipócrita que sólo terminará cuando el sistema capitalista sea eliminado, mientras eso sucede podemos ver que los grandes narcotraficantes que no rebasan cier-



Presentación de detenidos en un operativo. Ciudad de México 1/8/2009

tos límites pueden cantar ufantemente: “Los Pinos me dan la sombra, mi rancho pacas de a kilo”.

No podemos resignarnos a que estos sean hechos consumados y simplemente esperar que los brazos cruzados a ver si algún día el ejército o el gobierno explotador pueda luchar de forma decidida contra las mafias de la droga. Es como si nos pudiésemos a esperar que este gobierno nos mejore los niveles de vida o nos dé verdaderos empleos. La burguesía puso a Felipe Calderón (Fecal) en el poder porque quería resultados, estos pasan por machacar aún más la precaria vida de los trabajadores y eso es precisamente lo que hace el presidente espurio.

Es poco probable que sus campañas contra los cárteles de la droga sean serias pues los dirigentes de estas mafias son grandes millonarios que en más de una ocasión han apoyado en sus campañas electorales a candidatos del PRI, del PAN e incluso del PRD como en el caso de Quintana Roo. Son parte de la misma clase que ahora está en el poder; los grandes narcotraficantes también son burgueses y por ende su política es una política explotadora y llena de riesgos para los más necesitados que se enrolan en sus filas. Al final de cuentas, sólo capitalizan las condiciones que sus colegas crean.

EL EJÉRCITO Esta lucha ha puesto a prueba al ejército. Hemos sido testigo de discusiones públicas en las cuales los militares, en tonos desafiantes contra el parlamento se pronuncian a favor de aceptar las políticas del gobierno espurio. Infiltraciones por parte de la Defensa Nacional dejaron claro que no están dispuestos a que existan limitaciones políticas para su despliegue por todo el país.

Estas pequeñas divisiones no plantean una ruptura con respecto al gobierno de Calderón, sino que reflejan el poder que tienen dentro del Estado las decisiones de los militares.

El ejército se nutre de campesinos sin tierra que no tienen ninguna posibilidad de encontrar trabajo en las ciudades, muchos de ellos engañados para enrolarse en las filas militares y al final se les mantiene encerrados, “acuartelados”, por meses enteros hasta que se les dobla la voluntad para seguir en el ejército. En el 2006 se daban cifras escan-

dalosas de la deserción que existe, se decía que en 3 años habían descartado 95 mil efectivos, cerca del 45%. Esta puerta giratoria se ha querido frenar con los aumentos de sueldo y prestaciones pero no han tenido mucho impacto. Esto crea una fuerte debilidad pues los soldados no tienen experiencia militar suficiente para enfrentarse a enemigos que han sido adiestrados por cuerpos de elite y con entrenamiento en EEUU.

Además de estas debilidades tenemos que sumarle la corrupción que hay entre los mandos, no solo del ejército sino de todas las corporaciones policíacas, principalmente en la Policía Federal con García Luna al frente. La corrupción implica filtración de acciones, esto ha permitido emboscadas sangrientas y enfrentamientos directos entre los militares y policías locales o federales.

EL PAPEL DEL IMPERIALISMO EN LA ÉPOCA DEL NEOLIBERALISMO Tampoco existe control legislativo ni información a la sociedad sobre los convenios de cooperación militar con otros países, en particular con Estados Unidos, transfiriéndose armas y equipo estadounidense a México con la misma discrecionalidad y secretismo. Incluso, hay iniciativas de ley en el Congreso para permitir la presencia de tropas extranjeras en territorio nacional, preparando el marco jurídico para una eventual ocupación militar de nuestros buenos vecinos para imponer la “democracia”

Resolver el problema del narcotráfico dentro de los límites del sistema capitalista es imposible. El imperialismo ha sido históricamente responsable de potenciar el problema de la droga para sus fines colonialistas y contrainsurgentes; así por ejemplo “el cultivo masivo de amapola fue promovido por el gobierno yanqui en los años 40 del siglo XX, en plena Segunda Guerra Mundial, para abastecer de morfina a las tropas aliadas” (Rafael Barajas “El Fisgón”, Circulo de Estudios Central, 3 de julio de 2010). Uno de los primeros grandes narcotraficantes en México: Sicilia Falcón, un gusano contrarrevolucionario exiliado de Cuba, fue financiado por la CIA para financiar a grupos paramilitares en América Latina. La CIA introdujo de manera masiva el uso de drogas dentro de la juventud para idiotizar a los soldados en Vietnam y para enajenar a la juventud que se oponía a las guerras imperialistas. Más allá de los fines políticos del narco la lógica de acumulación capitalista desde el final del boom de posguerra se orientó cada vez más del sector industrial a la especulación favoreciendo el crecimiento del narcotráfico.

La relación del narco con el Estado se ha modificado, se puede decir que ha cambiado el mando. En la década de los 60 y 70 el que dirigía este flujo de enervantes y por ende el dueño del negocio era el Estado o mejor dicho un brazo del Estado que estaba inmiscuido directamente con el ejército, las policías locales, judiciales, etc. Todos aquellos que participan eran sembradores pero que necesitaban la intervención de la jefatura militar local para poder vender su yerbita.

Hay dos factores que tienen una repercusión importante en el negocio del narco en México, la entrada del llamado neoliberalismo tuvo un significado bastante importante en la composición del Estado mexicano, mucha burguesía que vivía del presupuesto del Estado se separa de él; en

términos políticos también sufren un cambio, ahora esos burócratas se desincorporan del Estado y comienzan a trabajar por su cuenta, montan negocios y comienzan a buscar vínculos propios con Colombia y EEUU. Muchos agentes de la policía se incorporan a este negocio, algunos directamente y otros simplemente dan protección.

El hecho de que antes las relaciones entre el narcotráfico y el Estado fueran más claras y paternalistas era por el control bonapartista en todas las áreas políticas, militares y económicas de la sociedad. Ésta es una de las razones políticas que se debe sumar a la compleja dinámica capitalista cuando ésta decide terminar con el estado de bienestar impulsado por el Estado mexicano y dar apertura al neoliberalismo.

Este proceso se mezcló con el tratar de minar un Estado bonapartista encabezado por el PRI y que tenía uno de sus ejes en la figura presidencial. Es más, no podemos decir que es una cuestión desarticulada el hecho de quitar al Estado su peso específico económicamente hablando, también significaba el hecho de desmontar una estructura que se había alimentado de esas prebendas políticas. Es por eso que este proceso se da conjuntamente: el desgaste de esa estructura bonapartista y en ese instante es el momento en que el narco toma una dimensión diferente y se relaciona a nivel internacional gracias a la CIA.

Las incipientes bandas delictivas mexicanas y colombianas contaron con el apoyo de la CIA con tal de que estas apoyaran a la Contra nicaragüense para echar a los sandinistas del poder en los años 80. No es la primera vez que escuchamos hablar de este tipo de actividades de la CIA para tratar de financiar, adiestrar o simplemente reagrupar a esbirros que le sirvan para impulsar una política imperialista en una zona determinada.

En la lucha por la supuesta “liberación” de Afganistán de los soviéticos la CIA armó, financió y permitió el sembradío de opio por parte de los talibanes con tal de que estos sirvieran como brazos armados en contra sus enemigos políticos. Así podemos encontrar muchos otros ejemplos de cómo este órgano de inteligencia política norteamericana no ha tenido escrúpulos para utilizar todo lo que esté a su alcance para afianzar la dominación imperialista y por supuesto utilizar la droga para dominar voluntades o animar ejércitos reaccionarios.

A principios de la década de los 80 se vivía el proceso de la guerra fría, los EEUU y la URSS luchaban palmo a palmo financiando y apoyando diferentes grupos para impulsar gobiernos afines. En América Latina se desarrollaban luchas muy importantes como la del Frente Sandinista para la Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, que

contaba con un amplio apoyo popular al expresar en términos generales la necesidad de transformar la sociedad, mejorar los niveles de vida y que el pueblo nicaragüense fuera dueño de su destino. El movimiento de masas contagio rápidamente a otros países de Centroamérica en los cuales existían condiciones semejantes de explotación, había un riesgo latente de que el proceso revolucionario se extendiera como chispa en pradera seca.

Los EEUU intervinieron financiando en un primer momento de forma institucional (con apoyo del parlamento norteamericano) y después de forma “secreteta” a la llamada Contra nicaragüense. Ronald Reagan y George H W Bush, presidente y el vicepresidente, pusieron en marcha el plan Irán-Contra (1981-1989).

De forma demagógica el gobierno republicano presentó enmiendas y votó duras resoluciones para frenar el financiamiento por parte del estado a esta política, no obstante en el año 84 se destinaron 24 millones de dólares para mantener la intervención, esto resultaba demasiado poco para armar, adiestrar y animar a sus perros de caza. El consejo de seguridad gringo alentó para que otros países pudieran financiar a la contra, sin embargo la respuesta no fue muy buena.

En 1986 estalla el escándalo Irán-Contra, el cual consistía en que con el dinero de la venta de armas a Irán se financiaba a la contra nicaragüense. Esto también implicó que la CIA se tuviera que involucrar con narcotraficantes de países como México, Panamá, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Colombia y Guatemala para obtener recursos, espacios donde entrenar a los grupos paramilitares y transporte de armas.

Así es como se entra en contacto con diferentes dirigentes del cartel del pacífico como por ejemplo Miguel Ángel Félix Gallardo, Rafael Caro Quintero y Ernesto Fonseca Carrillo, los cuales en ese entonces solo se dedicaban al trasiego de marihuana y heroína. En este momento, aunque ya existían sembradíos de marihuana, el gobierno era prácticamente el que administraba todo el traslado del enervante.

La intervención de la CIA amplió el horizonte de estos delincuentes, gracias a narcotraficantes hondureños y estadounidenses se fortalecieron los vínculos con los colombianos, se revolucionó la forma del tráfico, las cantidades aumentaron significativamente y se estructuraron y reforzaron redes de soborno y corrupción a niveles desconocidos hasta esos días.

A partir de este momento también se comienza a traficar con cocaína en grandes cantidades y la actuación de las pandillas mexicanas tiene un papel mucho más importante en toda esta estructura criminal.

La participación del cartel de Guadalajara no solo era

para dar apoyo logístico o dar dinero, apoyaba en el asesoramiento de los paramilitares, así, entre los narcotraficantes, la CIA y la DFS instalaron campos de adiestramiento armado por ejemplo en Veracruz, en uno de los ranchos de Caro Quintero.

Después de que fue descubierto todo este escándalo, el gobierno de los EEUU formó diferentes comisiones para investigar a fondo estos actos de corrupción y el involucramiento directo de parte de la CIA en el asesoramiento, organización y desarrollo de los cárteles mexicanos y colombianos. Los aviones de la misma CIA regresaban bien cargados de droga colombiana y mexicana.

Detrás de esta intervención también se dejó una estela de muerte, por ejemplo se dice que el asesinato del periodista Manuel Buendía fue porque sabía los nexos entre el gobierno mexicano, el narco y la CIA. Algo similar se comenta en el caso del agente de la DEA en México, Enrique Camarena.

Una vez que Violeta Chamorro llegó al poder en Nicaragua y que el FSLN fue derrotado, la CIA rompió la relación con los cárteles, sin embargo el camino ya estaba trazado, ahora aquellas pequeñas pandillas eran organizaciones que movían cantidad ingente de dinero, drogas y armas, toda su estructura estaba fortalecida y tenían vínculos entre los diferentes países.

Nuevamente vemos que al imperialismo norteamericano no le importó meterle droga a su juventud o armar las bandas criminales que ahora mismo están azotando violentamente nuestro país, todo para no perder su hegemonía política en América Latina. Todos los discursos del imperialismo americano al igual que los del espurio Calderón en que hablan de terminar con esta plaga son simples mentiras. El negocio de las drogas está íntimamente ligado no solo con la derecha partidista, sino con empresarios que lavan, sobornan y mantienen a los que hoy están masacrando nuestro pueblo. Terminar con esta lacra es nuestra tarea, no podemos esperar que los mismos que dan protección a una de las bandas criminales nos ayuden a terminar con ella.

Si resulta imposible acabar con el problema del narcotráfico dentro del capitalismo esto es mil veces más correcto refiriéndonos al podrido, dependiente y parasitario capitalismo en México. La desindustrialización del país ha orientado las inversiones a sectores parasitarios como la recompra y concentración de bienes e industrias ya creadas, la especulación financiera y necesariamente al narcotráfico que se alimenta de una oferta creciente de jóvenes desempleados que encuentran una vía de fuga de la horrenda realidad capitalista en el consumo de drogas o encuentran trabajo como sicarios o distribuidores. Pretender evitar la lógica objetiva del capital de orientar sus inversiones a las ramas más rentables de la economía, como el narcotráfico, es como pedirle a un tigre que se alimente de chayotes en vez de carne. La impotencia ha puesto a comentaristas a proponer la legalización de las drogas, sin embargo, esta propuesta surge de la aceptación cobarde del status quo, de la aceptación del capitalismo como único sistema posible, tratando de legalizar sus aspectos más decadentes.

Según el reciente “Estudio Binacional de Bienes Ilíci-



tos” los ingresos producto del narcotráfico se han convertido ya en la segunda fuente de divisas en México (29 mil millones de dólares anuales) superando a las remesas (25 mil 137 millones de dólares), ingresos sólo superados por las divisas petroleras (30 mil 882 millones de dólares).

Así resulta absolutamente imposible que el Estado burgués “encabezado por el PAN como añadidura- sea capaz de dismantelar su propia narco economía, una economía que fusiona al sector bancario, financiero e industrial (por no hablar de los ríos de recursos sucios que sumergen al régimen, sus partidos y sus políticos) con los abundantes recursos del narcotráfico, esta es una de las razones que explican que la economía mexicana no haya colapsado. Ello demuestra de manera incontestable que la guerra contra el narcotráfico de Calderón (que ya ha costado una montaña de muertos y sangre inocente) es una guerra para reacomodar a los cárteles en beneficio del cartel de Sinaloa que sólo representa el 20% de las detenciones a narcos hechas por el gobierno; es una guerra para militarizar al país, justificar la intervención imperialista (Plan Mérida, refrito del Plan Colombia); en pocas palabras: es una guerra de contrainsurgencia de un gobierno débil, desacreditado y corrompido hasta el tuétano. Sólo expropiando a la burguesía (incluida la burguesía dedicada al tráfico de drogas) se podría cortar de raíz las causas socioeconómicas que condicionan a esta plaga que azota a la sociedad.

He aquí una de las grandes razones del porque los campesinos se asocian con el narco, mientras que el gobierno simplemente los ignora, margina y explota, los diferentes cárteles de la droga los utilizan para sembrar a cambio de una remuneración un poco más grande. Cuando los campesinos se niegan a sembrar marihuana son obligados bajo amenaza de muerte.

Según algunos estudios, “*hay en el país 7.2 millones de hectáreas en las que se siembra marihuana y amapola. Esto es, casi la tercera parte de las 27 mil 300 hectáreas arables y de cultivo permanente que existen en el territorio nacional son utilizadas para producir cultivos ilícitos*” (La Jornada, 6 de octubre 2009). Esto es escandaloso, no solo porque sea droga la que se siembra, sino porque regresamos literalmente al país de la agricultura de exportación de la época porfirista, donde la gran mayoría de la tierra era cultivable para productos de exportación.

NUESTRA ALTERNATIVA La guerra que han desatado no se detendrá con más violencia; todo proceso tiene dinámicas las cuales se salen de las manos y deseos de sus impulsores para tomar cauces propios, esto está sucediendo ahora, el gobierno federal no puede controlar ni siquiera el comportamiento del mismo ejército menos el de las bandas de sicarios bien organizados y armados. Además, ¿cómo se podría confiar en que el brazo armado del Estado pueda terminar con esto, cuando ellos mismos apoyan a un ala de esta lucha? ¿Cómo pedir que las instituciones del Estado que están carcomidas por la corrupción y que están entregadas al servicio de los diferentes cárteles puedan apoyar a las familias trabajadoras? No es posible.

El terminar con esta pesadilla es nuestro trabajo, el de los jóvenes, trabajadores y todo el pueblo organizado en general, solo los mismos que sufrimos estos embates sa-

bemos que podemos confiar en nosotros. En esto estamos de acuerdo casi todos, ahora la cuestión es hacia dónde caminamos y bajo qué consignas.

Algunos compañeros han planteado que se necesita una lucha de resistencia civil pacífica, exactamente no se dice en qué consiste esto pero de una cosa sí estamos seguros, pintando las fuentes de rojo, haciendo caminatas del silencio, haciendo misas para rezar conjuntamente para detener la violencia o hacer festivales culturales difícilmente terminaremos con el clima de sin razón.

Andrés Manuel López Obrador plantea en uno de sus 50 puntos la necesidad de la regeneración moral de país para terminar con el ambiente de descomposición social y miedo que ahora embarga las calles del país. Es cierto que necesitamos eso, un nuevo reagrupamiento político, social y moral para dar pie a una nueva sociedad más justa e igualitaria donde la violencia no sea más que un triste recuerdo.

Para lograrlo tenemos que organizarnos en comités por barrios, colonias, escuelas, sindicatos, etc. estos comités tienen que jugar un papel no solo de apoyo a los parientes afectados por esta guerra, sino que tienen que hacerse cargo de la seguridad de su comunidad. Hay ejemplos en la montaña de Guerrero donde la comunidad ha formado la policía comunitaria y en asambleas se vota quien debe de estar armado y todo mundo se inmiscuye en el cuidado colectivo de la comunidad. Si no hay confianza en la policía ni el ejército nosotros tenemos que estar preparados para asumir las tareas de seguridad más mínimas.

Estos comités deberían de organizarse a nivel de colonia, distrital, estatal e incluso nacional, vinculados a las organizaciones de la clase trabajadora, sólo así no serán presas solitarias de los sicarios, en cuanto se ataque a uno se atacará al resto y responderemos como un solo hombre a las agresiones. Representantes electos de esta organización de comités tendrán que sesionar cotidianamente para ver de qué forma se puede reforzar el trabajo, etc.

No estamos hablando de un movimiento armado para enfrentarse al narco o al ejército, sino de comités de auto-defensa que en su momento con la acumulación de fuerza necesaria deberán plantearse tareas más ambiciosas.

De esta forma sí se puede regenerar la sociedad pues los afectados de forma directa, los que ahora sienten miedo, se verán protegidos y participarán junto a sus vecinos, compañeros de trabajo y estudiantes, junto a su clase, por los problemas que les acosan de forma cotidiana. Sólo así se puede lograr una regeneración moral de nuestro pueblo, recobrando su dignidad frente a los que hoy se burlan y nos menosprecian.

Un “pacto social” como el que quiere impulsar Calderón simplemente serviría para justificar su política militarista y todas las propuestas de la Ley de Seguridad (propuestas que encamina al país a un estado militar) presentándolo a nombre de toda la sociedad.

No podemos tener ni un ápice de confianza en el espurio y su política, ni en el PRI-AN, ni en la oligarquía. Nuestra base de apoyo, la de los explotados que sufrimos la represión, violencia y criminalización es el Movimiento Regeneración Nacional, es nuestra clase, es nuestro pueblo★

Indianismo y marxismo en Bolivia

Por José Pereira

Los descendientes de los pueblos prehispánicos, los “indios”, representan la mayoría de la población en países como Bolivia y Guatemala y minorías significativas en otros como Perú, Ecuador o Chile. La formación de los Estados nacionales de América Latina, que fue la desintegración de un territorio antes unitario repartido entre burguesías criollas gamonales, miopes y atrasadas, ha dejado sustancialmente irresuelta la “cuestión indígena”. Los indios en todos estos países representan el último peldaño de la sociedad.

Aunque los movimientos nacionalistas del siglo pasado hayan formalmente abolido el “pongueaje”, la servidumbre existe todavía en actividades como la zafra, la tala de árboles para madera etc., mientras en otras, particularmente la minería, los indios son utilizados como ejército industrial de reserva y sus territorios contaminados y devastados por multinacionales. Éstas son las bases materiales que permiten el surgimiento del indianismo que el actual Vicepresidente de Bolivia Álvaro García Linera (AGL) considerar como “*la concepción más influyente en la actual vida política de Bolivia... [que] constituye el núcleo discursivo y organizativo de lo que hoy podemos denominar la “nueva izquierda” que ejerce el poder con el presidente Evo Morales*”.²

“RAZA ANTES QUE CLASE” La autodenominada Nueva Izquierda a la que el Vicepresidente de Bolivia hace referencia ha sido determinante en dar al indianismo un nuevo ímpetu, autoridad política y base ideológica, intentando construir un puente entre éste y el marxismo. Pero el indianismo nace y se desarrolla en el seno mismo del movimiento indígena, del que inspiró y promovió la organización política autónoma y el protagonismo que se reveló determinante en el nuevo ciclo de luchas de clases que se abrieron en Bolivia a partir, particularmente, de la segunda mitad de los años ’90.

En realidad para los indianistas radicales es incorrecto hablar de “lucha de clases”, ni siquiera de “socialismo comunitario”, expresión con la cual se quiere denominar una supuesta confluencia entre marxismo e indianismo. La perspectiva indianista es la de una lucha de emancipación nacional, de descolonización, muy bien expresada en este pasaje de *La Revolución India* de Fausto Reinaga, posiblemente el principal ideólogo del indianismo en el siglo pasado:



Imagen de la Revolución de 1952

“El indio no es una clase campesina explotada; es una Nación oprimida y esclavizada. El problema del indio no es una cuestión de clase explotada, que puede ser resuelta por una revolución socialista o comunista al estilo occidental, digamos al estilo ruso o cubano; no. El indio es una Nación y como tal está oprimida por otra Nación. Somos raza antes que clase”.

Reinaga, que fue militante del PIR³, del MNR⁴ y fundador del Partido Indio de Bolivia, da en este pasaje una idea clara de su concepción de la Revolución India como “lucha entre civilizaciones”, animada por las corrientes más reaccionarias del mismo pensamiento europeo (Nietzsche, Splenger, el nazismo y el racismo) al que se pretende expulsar del corazón del indio. Cuando García Meza, el último y más sanguinario de los dictadores de Bolivia, tomó el poder con un golpe de estado militar un 17 de julio de 1980, Reinaga le dirigió estas palabras densas de misticismo, idealismo y ceguera política: “*Ahora García Meza... puede... ser el Salvador de Bolivia, de América, de Europa...del mundo*”.⁵

El movimiento indígena y el indianismo durante y des-

pués de Reinaga se ha dividido en diferentes tendencias con estrategias diferenciadas y también según el énfasis puesto en los aspectos sociales y económicos de la cuestión indígena. Mientras por ejemplo Reinaga apoyaba el golpe de García Meza, el otro cofundador del Partido Indio de Bolivia, Jenaro Flores –destacado dirigente de la CSUTCB⁶– se convertía en la clandestinidad en el primer y único indígena-campesino que haya ascendido a la dirección de la Central Obrera Boliviana. Flores y su movimiento *katarista* (de Túpac Katari) expresaba los problemas más marcadamente socioeconómicos de los indígenas poniendo su militancia sindical al lado del movimiento obrero al servicio de la búsqueda de una solución a los mismos.

Sin embargo en las palabras de Reinaga –que fue muy prolífico literariamente– se evidencian claramente las características propias del indianismo, que es una forma peculiar de nacionalismo que combina la reivindicación de la autodeterminación y la independencia política de las naciones o nacionalidades indígenas con una crítica radical a la civilización occidental y al Estado nación, considerado como último disfraz de la misma dominación colonial iniciada con la ocupación española de América Latina.

Esta crítica reconstruye una identidad indígena basada en la idealización del pasado prehispánico, recordado como construcción autónoma de un socialismo basado en la propiedad colectiva de la tierra y el trabajo comunal que sobreviviría en las comunidades agrarias actuales. Una identidad que debe reafirmarse planteando el retorno a la organización social incaica, o a través de una hegemonía ejercida en clave anticapitalista por la civilización indígena. ¿Es este el camino para la emancipación real de los indígenas y para el socialismo?

MOVIMIENTO INDÍGENA Y BURGUESÍA LIBERAL La lucha contra la opresión nacional indígena no pasó solo por rebeliones y levantamientos anticoloniales, sino también por intentos frustrados de negociaciones de los indígenas con las minorías criollas o de integración del movimiento indígena con el insurgente movimiento obrero. Ejemplos de aquello fueron el papel de los indígenas en la guerra por la independencia⁷ o la participación del “temible Willka” en la Guerra Federal⁸, la Revolución del 52, y el mismo proceso político que vive actualmente Bolivia.

La guerra por la independencia fue prontamente usurpada por una burguesía gamonal, que fundaba su poder en el latifundio y la servidumbre y cuidaba celosamente sus pequeñas parcelas de poder, preparando las bases para que los Estados nacionales que se iban conformando tras la derrota del Imperio español, capitulasen prontamente frente al imperialismo británico en primer lugar y norteamericano después.

En su famoso libro *Las venas abiertas de América Latina* Eduardo Galeno avanza la hipótesis que los Estados Unidos de América pudieron desarrollarse autónomamente porque al ser pobres en recursos no “actuaron nunca como agentes coloniales de la acumulación capitalista europea”⁹. Sin embargo, esta teoría –solo parcialmente cierta– es incompleta. Los EEUU, al independizarse liberándose de la obligación de tributar a la potencia colonial, unificaron las enormes potencialidades económicas y so-

ciales de un territorio inmenso.

En América Latina en cambio, una burguesía encomendera, parasita y gamonal desmembró un territorio aun más grande y poderoso, condenando a los nuevos Estados fruto de este miope egoísmo a la monoproducción, al monocultivo, a la dependencia y la guerra fratricida. Por esto hoy ninguno de los problemas de América Latina podrán realmente solucionarse sin una verdadera integración latinoamericana, que en las condiciones actuales y por el parasitismo y conservadurismo orgánico de las burguesías nacionales solo puede llevarse a cabo mediante una Federación Socialista de América Latina.

La participación indígena en la lucha anticolonial fue recompensada rápidamente despojando a los indígenas de sus tierras. En 1875, a solo 50 años de la independencia y tras un periodo tumultuoso de luchas intestinas entre distintas facciones de la clase dominante, es promulgada la Ley de Exvinculación que impone la titulación individual de la tierra. La ley cuyo objetivo oficial era “modernizar” el agro pauperizó ulteriormente a los indígenas. Millones de hectáreas de tierra comunitaria fueron expropiados a favor de terratenientes gamonales, se destruía la red de supervivencia indígena, la comunidad agraria o ayllu, mientras que se mantenían vigentes el pongueaje y las demás formas de servidumbre.

LA REVOLUCIÓN DE 1952 Será solo después de la Revolución del 52, cuando las milicias mineras derrotan al ejército regular y Bolivia vive una situación de dualidad de poderes, cuando los indígenas empiezan a ver afirmados algunos de sus derechos básicos. La Revolución acaba con el pongueaje, proclama el derecho universal al voto y a la educación, promulga una reforma agraria que rompe el latifundio y permite la titulación colectiva (comunitaria) de la tierra.

El proceso de incubación de las organizaciones sindicales y políticas del movimiento obrero había arrastrado al movimiento indígena impulsando su propia organización. Indígenas como Fausto Reinaga o Jesús Gualavisi en Ecuador, fueron parte del proceso de fundación de los partidos comunistas de los respectivos países. Elizandro Perez, fundador de la escuela de Warisata¹⁰, fue un destacado militante del Partido Socialista Obrero Boliviano del otrora militante del Partido Obrero Revolucionario Tristán Maroff.

Posiblemente el momento más alto de la unión obrero-indígena fue en el quinto congreso de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia celebrado en Atocha antes de la Revolución de 1952, en que por primera vez en la historia fueron formalmente y oficialmente invitados a participar delegados campesino-indígenas. El hecho no es motivo de sorpresa. La casi absoluta totalidad de los mineros eran y siguen siendo indígenas, miembros de comunidades “prestados” de manera temporal o permanente al trabajo en interior mina.

LA REFORMA AGRARIA DE 1953 Sin embargo la Revolución de 1952 no encierra solo las gestas épicas del movimiento obrero boliviano, sino también los errores de sus dirigentes sindicales y políticos. La revolución fue usurpada por

el Movimiento Nacionalista Revolucionario, quien trabajó conscientemente para descarrillarla y reconstruir el Estado burgués y sus estructuras (el ejército, el parlamentarismo etc.) derrotadas por las milicias mineras, con la complicidad de las vacilaciones y las equivocaciones de las direcciones de los partidos obreros.

El Partido Comunista de Bolivia defendía el carácter democrático burgués y agrario de la revolución boliviana. A pesar que algunos de sus destacados dirigentes se interesasen por los aspectos históricos, políticos y sociales de la cuestión indígena, todos quedaron aferrados al esquema estalinista de la “revolución por etapa”, según la cual era necesario primeramente un período de desarrollo democrático-burgués (capitalista) que rompiera las estructuras feudales que impregnaban la economía, la sociedad y la política, antes de poder plantear la cuestión del socialismo.

Los estalinistas bolivianos clamaban por el derecho indígena “a intervenir en forma activa dentro de los ritmos de la vida nacional”¹¹. Sin embargo al defender el carácter democrático-burgués de la revolución de 1952, consideraban que ésta debía limitarse a implementar la reforma agraria que incorporase a los indígenas en la vida nacional y al torbellino del desarrollo capitalista, según el mismo esquema liberal en boga en años anteriores. Por esto apoyaban al gobierno del MNR incluso cuando este los perseguía.

La reforma agraria que realizó la revolución lleva la firma de Fausto Reinaga. Pero sobre bases capitalista no solucionó ninguno de los problemas indígenas. Antes de 1953 la propiedad comunal sumaba poco más de 7 millones de hectáreas (21,92% de la superficie total) repartidas entre 3.779 ayllus, que concentraban el 4% de los propietarios. Entre 1953 y 1993 la propiedad comunal ha ascendido a 12,2 millones de hectáreas que sin embargo representan hoy el mismo 21% de la tierra atribuida al 44% de los beneficiarios. Mientras tanto la empresa agropecuaria y la pequeña propiedad concentran el 68% de la tierra.¹²

La reforma agraria sobre bases capitalista no solucionó el tema de la pobreza en las comunidades, más bien ocasionó fenómenos de mercantilización y subdivisión de la tierra (microfundio). Los indígenas alejados de la posibilidad de acceder a insumos y comerciar sus productos, condenados a territorios insuficientemente productivos, fueron abandonando las áreas rurales. Todavía en 1976 el 58,26% de los habitantes de Bolivia vivían en áreas rurales, principalmente indígenas. En 2001 este porcentaje se redujo al 37,58% y ahora bordea el 30%¹³. Tampoco los idiomas indígenas tuvieron reconocimiento con la excepción de logros como el de la escuela de Warisata.

LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA Y LA CUESTIÓN INDÍGENA El otro principal partido de la izquierda boliviana, el Partido Obrero Revolucionario, en aquel entonces sección boliviana de la 4ª Internacional, vinculaba y sigue vinculando la solución de la cuestión indígena a la revolución social dirigida por el proletariado. Sin embargo su actuación tras victoria revolucionaria de abril de 1952 y el haber totalmente desdenado cualquier tipo de reivindicación democrática que pudiese atraer y movilizar a los indígenas no le

permitió constituirse a los ojos de estos últimos como una alternativa seria a liberales y estalinistas.

El POR comenzó perdiendo militancia a favor del MNR y de su ala izquierda, encarnada en la figura del dirigente sindical minero Juan Lechín. En un primer tiempo su estrategia se concentró en la *defensa incondicional de la revolución boliviana y de su gobierno transitorio*¹⁴, e intentos poco creíbles y práctico de dotar desde afuera a la izquierda del MNR de un programa. Cuando era ya tarde lanzó una ofensiva sin una clara perspectiva política –la huelga general de 1956– que dividió al movimiento obrero y preparó la “normalización” de la COB bajo la disciplina del MNR y la definitiva derrota de la revolución con el golpe de Barrientos.

Como el propio Guillermo Lora¹⁵ afirma el gobierno “revolucionario” del 1952 no era más que un prisionero de la COB¹⁶. Sin embargo el POR nunca levantó la única consigna posible para solucionar a favor del movimiento obrero la situación de dualidad de poderes entre el gobierno del MNR y las milicias obreras: que todo el poder pasase a la COB para el fiel cumplimiento de su programa revolucionario, plasmado en las Tesis de Pulacayo. Tampoco dio batalla para que la COB adoptase una auténtica democracia obrera basada en delegados elegidos y revocables en cualquier momento por las bases, para que fuese esta a controlar realmente a la burocracia sindical involucrada en el gobierno y no el MNR a través de la burocracia a controlar la COB. Se limitó a la presión y al asesoramiento a Lechín.

LA “NUEVA IZQUIERDA” El desencuentro entre marxismo e indianismo, como lo denominó Álvaro García Linera, y el giro nacionalista en el movimiento indígena ese explica en este pequeño recuento histórico. En las últimas décadas una generación de intelectuales y activistas políticos, principalmente sociólogos, ha intentado recuperar el marxismo, vituperado por los indianistas radicales, a la causa de la emancipación indígena–.

Esta generación vivió la gran derrota histórica de la Marcha por la Vida¹⁷, el periodo de reflujo y recomposición de la clase obrera boliviana combinado con el ascenso del movimiento indígena, que pocos años después se canalizará por un lado en el Ejército Guerrillero Túpac Katari y el MIP de Felipe Quispe¹⁸, por el otro en el Movimiento Revolucionario Túpac Katari de Liberación de Víctor Hugo Cárdenas, primer indio vicepresidente en alianza con el MNR de Gonzalo Sánchez de Lozada. Fue natural que esta combinación de factores llevase esta nueva generación a una revisión crítica de la experiencia de la llamada “izquierda tradicional”. Sin embargo en su travesía del desierto de la desarticulación del movimiento obrero, esta generación de “neomarxistas” se perdió fácilmente persiguiendo un espejismo.

Raúl Prada Alcoveza por ejemplo describe así las diferencias entre esta Nueva Izquierda y la izquierda tradicional boliviana:

“Se puede decir que es la primera vez que un proyecto político, con características indígenas y populares, llega al poder, accede al gobierno, e intenta transformaciones estructurales. Esto no había ocurrido con el proyecto

obrera; éste no logró ser hegemónico, tampoco logró resolver el problema del poder en el campo de las fuerzas concurrentes. Ahora bien, son varios aspectos que diferencian a este nuevo proyecto anticapitalista y anticolonial del proyecto de la izquierda tradicional, incluyendo el triunfo político y la hegemonía lograda por los movimientos sociales y naciones y pueblos indígenas originarios. Estas diferencias deben interpretarse a partir de la comprensión de la constitución diferencial de sujetos; el sujeto obrero si bien logra centralidad, la centralidad minera, y ejercer el poder dual, en determinadas circunstancias, no logra ser un sujeto irradiante en toda la sociedad ni logra, como dijimos, construir una hegemonía. El sujeto indígena en realidad atraviesa toda la sociedad por la composición de la población, mayoritariamente indígena; en esta condición logra interpretar mejor la complejidad de una formación social abigarrada, replanteando la lucha anticapitalista desde la perspectiva de la guerra anticolonial.”¹⁹

Y Álvaro García Linera sobre la derrota histórica de la Revolución de 1952:

“Pareciera que los obreros quedaran perplejos y atemorizados ante la magnitud de la obra a acometer, dudarán de su capacidad para seguir asumiendo la conducción directa de la producción satisfactoria del porvenir, y entregarán esta responsabilidad en las élites que consuetudinariamente han desempeñado el control de la ‘política’, de la economía, del ‘país’. Que esta restauración de las jerarquías institucionales del Estado venga por obra de los propios sujetos que acaban de abrogarlas, en el fondo habla del poderío de las percepciones culturales, morales e instrumentales engendradas en el pasado y que ahora revalidan materialmente su eficacia guiando el comportamiento colectivo frente al poder.”²⁰

Los dos autores buscan las respuestas a sus preguntas en el terreno equivocado. Las revoluciones son lucha viva entre clases sociales organizadas en gremios, sindicatos y partidos. Como dijimos en 1952 los trabajadores no encontraron en ninguna de sus organizaciones una alternativa política real al MNR capaz de orientarlos y de extender su influencia a las demás clases sociales oprimidas, más bien todas las organizaciones del proletariado capitularon de una manera u otra a la influencia del nacionalismo burgués.

La izquierda tradicional, como se dice, pagó sus errores y traiciones en los años siguientes con una serie innumerable de escisiones grandes y pequeñas, cuando, con el definitivo fracaso de la revolución estos errores se hicieron evidentes frente a capas amplias del proletariado y de la militancia política. Sin tomar en cuenta estos datos objetivos cualquier discurso sobre “hegemonía” y “percepciones culturales” se pierde en el más insulso y banal precepto liberal: “cada pueblo tiene el gobierno que se merece”. Esta forma de abordar las cuestiones explica los resultados ambiguos de esta generación en su infatuación por el indianismo.

¿SOCIALISMO PRIMITIVO? Esta “Nueva Izquierda” ha cuestionado tanto al estalinismo como al POR una incapacidad y en su aproximación a la cuestión indígena y su sustancial

subestimación. Desde el punto de vista teórico cuestionan, correctamente, el esquematismo histórico estalinista, la idea que fuese necesario en primer lugar un periodo de desarrollo capitalista que proletarizase a los indios antes de poder plantear el objetivo último del socialismo y que las comunidades indígenas no estuvieran preparadas para el socialismo. Al POR le critican el obrerismo y el haber reducido la comunidad indígena agraria en un supuestamente confuso “pre-capitalismo”, que según Álvaro García Linera sería nada más que una manera de repetir, con formulas distintas, el mismo esquematismo histórico.

¿Qué fue entonces el Imperio incaico? No se trata evidentemente de una pregunta escolástica, la idealización del pasado “socialista” indígena es el principal sustento del nacionalismo indígena y del supuesto anti capitalismo de su civilización. Álvaro García Linera responde a esta pregunta reintroduciendo la categoría marxista de “modo de producción asiático”²¹ que esquemáticamente podemos decir describe un tipo de formación social caracterizada por a) por la ausencia legal de propiedad siendo su base la propiedad tribal o común creada en la mayoría de los casos por una combinación de manufactura y de agricultura dentro de la pequeña comunidad, que así se vuelve completamente autosuficiente; b) por una elevada organización/división común del trabajo; c) por la existencia de un estado centralizado y jerárquico, representación despótica de la unidad de las comunidades llamada a administrar el excedente de la producción convirtiéndolo en las obras viales y de irrigación necesarias a la reproducción de la comunidad; d) por tener sus centro en el campo y no en las ciudades que son relegadas a lugar donde el jefe del Estado y sus sátrapas cambian sus ingresos (el producto excedente) por trabajo; e) por una relación natural del individuo con la comunidad, siendo los individuos accidentes meras partes espontáneamente naturales de la misma.²²

La categoría de Modo de Producción Asiático describe perfectamente lo que era el Imperio Incaico, una sociedad donde si bien no existía propiedad privada y el excedente de la producción era redistribuido entre las diferentes comunidades, existían sin embargo profundas diferencias sociales. El poder de la casta burocrática sobre el pueblo crecía de manera desmesurada tanto que a partir del noveno Inca Pachakutec el ejército fue profesionalizado y definitivamente liberado de cualquier trabajo manual, mientras se prohibían al pueblo los platos raros, ornamentos y joyas. La nobleza gozaba de muchos privilegios, inclusive el de formar su propio ayllu o comunidad. A la llegada de los españoles esta casta de privilegiados sumaba unos 10 mil sobre 16 millones de habitantes.

EL SOCIALISMO COMUNITARIO El Imperio fue de alguna manera la natural evolución de las comunidades agrarias por las necesidades de obras viales, de riego, dotación de tierras, acopio y redistribución de la producción a gran escala, necesidades a su vez determinadas por un particular estadio de desarrollo de las fuerzas productivas y de la agricultura principalmente. Sirve de poco especular sobre cual podría haber sido el desarrollo de semejante formación social, si se estaba encaminando hacia una diferenciación de clase, una sociedad esclavista o hacia la ruina

por su lentitud en desarrollar las fuerzas productivas. Lo más importante es notar como su supervivencia más allá de sus límites históricos fue objetivamente producto de la ocupación española y del parasitismo de la burguesía criolla. Los españoles utilizaron todos los sistemas de trabajo comunitario para la explotación colonial y la burguesía republicana bajo la mentira de una modernización forzosa solo buscó fortalecer su posición gamonal.

La ambigüedad en todo el discurso de la “Nueva Izquierda” y su indianismo es justamente en el atribuir a la comunidad agraria, a su misma supervivencia, un valor cultural antes que histórico. La civilización indígena sería portadora de valores intrínsecamente y a-históricamente anticapitalistas, que le permitirían ser el punto central de apoyo de una hegemonía y liderazgo en la lucha de los oprimidos de Bolivia. Álvaro García Linera por ejemplo considera el “socialismo comunitario” como “la expansión de nuestra comunidad agraria con sus formas de vida privada y comunitaria, trabajo en común, usufructo individual, asociatividad, revocatoria, universalizado en condiciones superiores”. He aquí, en el terreno teórico, la explicación de los retrasos y las contradicciones de la lucha indígena en la época de Evo Morales y el MAS.

LUCHA INDÍGENA: UNA PERSPECTIVA MARXISTA En el Manifiesto del Partido Comunista Marx y Engels describían el socialismo reaccionario como “una mezcla de lamento, eco del pasado y rumor sordo del porvenir; un socialismo que de vez en cuando asestaba a la burguesía un golpe en medio del corazón con sus juicios sardónicos y acerados, pero que casi siempre movía a risa por su total incapacidad para comprender la marcha de la historia moderna”. Creemos que este pasaje describe bien al indianismo, tanto en su vertiente nacionalista cuanto en su nuevo traje que la “Nueva Izquierda” le ha cortado.

Bolivia es un país capitalista atrasado. El 80% de sus exportaciones son materias primas sin valor agregado. La agricultura, inclusive la agroindustria en el Oriente, sigue aferrada al sistema del chaqueo, tala y quema. Su dependencia económica del capital imperialista se manifiesta en las capitulaciones del gobierno a las multinacionales del gas y la minería, a las que se les permite penetrar en territorios indígenas, en áreas protegidas. O a intereses de multinacionales como Monsanto, que ahora podría monopolizar la comercialización de semillas transgénicas en Bolivia, cuyo uso podría permitirse a partir de leyes que se están discutiendo con el objetivo de la soberanía alimentaria. Esta es la dramática marcha de la historia moderna.

Mientras escribimos termina en La Paz la fiesta del Señor del Gran Poder, una gran entrada folclórica presentada por el alcalde paceño como “la fiesta de la opulencia”. En esta fiesta ricos comerciantes aimaras gastan el equivalente con que otros aimaras y quechuas o guaraníes viven por un año o una vida. Cualquier turista podrá ver el lujo de los trajes lucidos y compararlo con los vestidos artesanales de las mujeres quechuas arrinconadas al borde de las calles limosneando. En las comunidades agrarias, particularmente de Oruro o Chuquisaca, existen fuertes presiones hacia la titulación individual de la tierra, considerada por los campesinos más pobres como única forma



para equilibrar un acceso a la tierra desigual, mientras diferentes estudios evidencian el surgimiento de un campesinado intermediario, mercantil, indígena. Mientras tanto, la ciudad de El Alto, en un 75% aimara y principalmente pobre y proletaria, ha jugado un papel clave en todos los levantamientos revolucionarios que Bolivia ha vivido en los últimos años.

Esta es la situación de los indígenas hoy. El nacionalismo indígena propugnado por Reinaga que solo busca solucionar la cuestión nacional boliviana atribuyendo a los indígenas el papel de nación constitutiva de Bolivia, sin modificar su condición social, ha fracasado históricamente. La “autodeterminación indígena” que el imperialismo alienta²³ sirve para alejar el movimiento indígena de su aliado natural, el movimiento obrero. Y es impracticable en Bolivia como quedó gráficamente demostrado cuando se dibujaron las circunscripciones electorales especiales indígenas de las que fueron excluidos quechuas y aimaras que representan la mitad de la población boliviana y habitan todo su territorio indistintamente.

El socialismo comunitario como expansión de la comunidad agraria a toda la sociedad es una utopía reaccionaria. Porque esta comunidad agraria sufre por su escasa productividad, las presiones del latifundio, del capital industrial encarnado en los bancos y del capitalismo en general. La comunidad agraria no debe ser expandida sino liberada. Expulsando a multinacionales, expropiando bancos, industrias y tierra para encaminar a Bolivia hacia su emancipación real. La misma construcción de un “Estado plurinacional” o se basa en una igualdad económica real entre las nacionalidades que componen Bolivia o será simplemente relativismo cultural, folclore, que hará resurgir el nacionalismo más reaccionario en el movimiento indígena.

Como marxistas apoyamos natural e incondicionalmente toda lucha del movimiento indígena para su emanci-

pación real, por la defensa de su cultura, idioma y costumbres originarios. Pero esta solo será posible eliminando a las raíces las desigualdades que condenan a los indígenas al papel de último peldaño de la sociedad, es decir, poniendo fin al capitalismo y a la dominación imperialista. Como escribía Mariátegui “*la reivindicación indígena carece de concreción histórica mientras se mantiene en un plano filosófico o cultural. Para adquirirla -esto es para adquirir realidad, corporeidad,- necesita convertirse en reivindicación económica y política*”¹

¹ El pongueaje es una forma de servidumbre semifeudal en uso en Bolivia hasta su abolición después de la Revolución de 1952. La comunidad indígena en su conjunto y cada indio (llamado pongo, como un primate, un simio) estaban obligados periódica y gratuitamente a servir a un terrateniente a cambio del permiso de cultivar una parcela de tierra.

² Álvaro García Linera, Marxismo, nacionalismo e indianismo, en los Cuadernos de Pensamiento Político Latinoamericano del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), n.2, abril de 2008.

³ Partido de la Izquierda Revolucionaria, referente de la IIIª Internacional (estalinista) en Bolivia por una década, desde el año de su fundación en 1940 hasta 1950, cuando sustancialmente de una escisión del mismo fue fundado el Partido Comunista de Bolivia.

⁴ Movimiento Nacionalista Revolucionario, partido fundado en 1942 por un grupo de jóvenes parlamentarios exponentes de la pequeña burguesía urbana influenciados por ideas fascistas y nacionalsocialistas (nazis). Por una serie de circunstancias históricas – la traición estalinista del levantamiento revolucionario de julio de 1946, la persecución que los militantes “movimientistas” sufrieron por los gobiernos que defendían los intereses del gran capital minero en Bolivia etc. – este partido atrajo una importante militancia obrera y estuvo entre los protagonistas de la Revolución de 1952, conformando su gobierno revolucionario que la descarrilló. A finales de los años ’50 y en los años siguientes vivió una serie de escisiones en líneas de clase, perdiendo en primer lugar a toda la burocracia de la Central Obrera Boliviana quien, a la cabeza de Lechín, dirigente histórico de la COB, conformó el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional (PRIN).

⁵ Fausto Reinaga, La revolución boliviana y las FFAA, 1980.

⁶ Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia.

⁷ Una de las principales guerrillas que surgieron en Bolivia tras los gritos libertarios de 1809 incluía un ejército de entre 2mil y 3mil indígenas militando a las órdenes de Manuel Ascencio de Padilla. Otro destacado líder de la guerrilla fue el poeta y guerrillero quechua Juan Huallparimachi.

⁸ La Guerra Federal o Guerra Civil de 1898 fue un enfrentamiento interno de Bolivia que culminó con el traslado de la sede del gobierno desde Sucre a La Paz. En la guerra el Partido Liberal a la cabeza del General Pando se sirvió del ejército indígena de 5000 hombres de Pablo Zarate Willka para derrotar a los Conservadores, quienes defendían el carácter unitario de Bolivia con capital en Sucre y el mantenimiento de la paz con Chile. Willka quien participó a la guerra con la promesa de abolir la Ley de Exvinculación que despojaba a los indígenas de sus tierras comunitarias, fue en cambio encarcelado y asesinado por Pando a finalizar la guerra.

⁹ E. Galeano, Las venas abiertas de América Latina, Edición Siglo XXI México, p.78: “Los colonos de Nueva Inglaterra, núcleo original de la civilización norteamericana, no actuaron nunca como agentes coloniales de la acumulación capitalista europea; desde el principio, vivieron al servicio de su propio desarrollo y del desarrollo de su tierra nueva. ... Las trece colonias del norte tuvieron, bien pudiera decirse, la dicha de la desgracia. Su ex-

periencia histórica mostró la tremenda importancia de no nacer importante. Porque al norte de América no había oro no había plata, ni civilizaciones indígenas con densas concentraciones de población ya organizada para el trabajo, ni suelos tropicales de fertilidad fabulosa en la franja costera que los peregrinos ingleses colonizaron.

¹⁰ La escuela-ayllu de Warisata fue fundada un 2 de agosto de 1931, en esa comunidad paceña. Su objetivo y su modelo pedagógico no era el de la enseñanza “para” los indios, sino “de” los indios, es decir a partir de su idioma y valores. En la escuela se enseñaba el castellano pero también quechua y aimara, literatura clásica y popular indígena y además había talleres de trabajo práctico comunitario y una sección agropecuaria en que, siempre comunitariamente, se cultivaban especie autóctonas y se criaban camélidos.

¹¹ Abelardo Villalpando, La cuestión del indio, 1938. Villalpando fue candidato a la vicepresidencia para el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR), referente de la IIIª Internacional estalinista, y dos veces diputado para el PCB. Fue también prefecto en Potosí en 1947, cuando el entonces PIR por lealtad al gobierno burgués de Hertzog, preparó y ejecutó desde la prefectura una masacre de mineros en huelga por el salario.

¹² La reconducción comunitaria de la reforma agraria, estudio del Ministerio de Desarrollo rural, 2006.

¹³ Fuente, censos del Instituto Nacional de Estadística, www.ine.gob.bo

¹⁴ Tesis política de la 10ª Conferencia Nacional del POR, junio de 1953.

¹⁵ Líder y principal teórico del POR desde 1953 hasta su muerte en 2009.

¹⁶ Guillermo Lora, La revolución boliviana.

¹⁷ Marcha por la Vida fue el nombre dado a la huelga general proclamada por la COB a partir de la promulgación del Decreto Supremo 21060 que – para hacer frente a una superinflación del 26000% – entre otras medidas privatizó la minería al costo del despido de decenas de miles de mineros, hasta aquel entonces el sector incluso numéricamente más consistente del proletariado boliviano.

¹⁸ El MIP fue fundado el año 2000 por Felipe Quispe, ya fundador de los Ayllus Rojos y del Ejército Guerrillero Túpac Katari y ejecutivo de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia. Su programa planteaba un retorno al Collasuyu y al trueque, la “liberación” y autogobierno de las comunidades rurales (las ciudades según Quispe podían quedar con la “otra Bolivia” blanco-mestiza). En las elecciones de 2002 obtuvo el 6,1% de los votos y 6 diputados. En las elecciones de 2006 perdió su personería jurídica al no alcanzar el 3% de los sufragios (2,2%).

¹⁹ Raúl Prada Alcoveza (ex asambleísta constituyente y miembro del Círculo Epistemológico La Comuna), Diferencias con la izquierda tradicional, en <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2011021304>

²⁰ Álvaro García Linera, Reproletarización.

²¹ Álvaro García Linera, Marxismo y mundo agrario.

²² En cursiva citas de Marx, Formaciones económicas pre-capitalistas.

²³ Véase a propósito la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas” que afirma “Artículo 3 = Los pueblos indígenas tienen derecho a la libre determinación. En virtud de ese derecho determinan libremente su condición política y persiguen libremente su desarrollo económico, social y cultural. Artículo 4 = Los pueblos indígenas, en ejercicio de su derecho de libre determinación, tienen derecho a la autonomía o al autogobierno en las cuestiones relacionadas con sus asuntos internos y locales, así como a disponer de los medios para financiar sus funciones autónomas. Artículo 5 = Los pueblos indígenas tienen derecho a conservar y reforzar sus propias instituciones políticas, jurídicas, económicas, sociales y culturales, manteniendo a la vez su derecho a participar plenamente, si lo desean, en la vida política, económica, social y cultural del Estado”.

Los comienzos de la lucha política de clases en la República Dominicana

Por Gabriel Atilio

Los orígenes del movimiento socialista en República Dominicana se remontan a los finales de la década de 1920, cuando en Santiago de los Caballeros fue donde se fundó la primera célula marxista en el Centro de Estudios Sociológicos que funcionaba en esa ciudad. El bien conocido intelectual dominicano Juan Isidro Jiménez Grullón y el político Ramón Espinal fungieron como parte de sus integrantes y cofundadores.

Sin embargo, es sólo a mediados de la década de 1940 en que aparecen grupos de denominación socialista en el país, siendo el primero de ellos el muy poco mencionado, Partido Democrático Revolucionario Dominicano (PDRD), fundado por jóvenes socialistas en 1943, quienes tres años más tarde, en el exilio, producto de una escisión, le cambiaran el nombre por el de Partido Socialista Popular (PSP). No se sabe con certeza si algunos de sus miembros estuvieron relacionados en el pasado con el Centro de Estudios Sociológicos de Santiago.

El Partido Democrático Revolucionario Dominicano (“socialista”) surgía como una organización que contaba con potencial apoyo de las masas, pues dentro de su membresía se encontraba la figura de Freddy Valdez destacado dirigente obrero y uno de los precursores de la organización sindical de aquella época.

El PDRD fue el iniciador de la organización revolucionaria de los obreros; el precursor de las luchas por el socialismo en la República Dominicana. Los principales promotores, y por ende los fundadores más influyentes del PDRD fueron los intelectuales Francisco Henríquez y Pericles Franco Ornes, siendo este último, posteriormente cofundador del PSP y quien más tarde, a raíz del desastroso desenlace del conflicto de abril de 1965 fuera uno de los fundadores del pro-moscovita Partido Comunista Dominicano (PCD).

Los iniciadores del PDRD elaboraron un programa “socialista” para el partido y se definían a sí mismos como marxistas-leninistas-estalinistas. Lo de estalinista es producto de la propaganda soviética de la época, la cual alcanzó su tope más alto al salir fortalecida políticamente la burocracia rusa de la II Guerra Mundial.

Con respecto al nacimiento de este partido el historiador dominicano Roberto Cassá, en su obra Movimiento Obrero y Lucha Socialista en República Dominicana, expresa lo siguiente: “En la fundación del PDRD interactuaron la función centralizadora ejercida por Franco y Henríquez con el desarrollo de núcleos constituidos con



anterioridad o independencia, o bien de otros que se derivaron de las tareas impulsadas por el núcleo central”.

Este partido tuvo presencia a nivel nacional, con células y grupos en el Este, el Cibao Central, (provincias La Vega y Santiago de los Caballeros); y en Barahona provincia del sur profundo. No obstante, su principal punto de operaciones fue la capital dominicana, particularmente orientado al movimiento obrero y la juventud.

A pesar del valor y el espíritu de lucha de muchos de sus militantes y dirigentes, el movimiento comunista nace con el sello de las políticas etapistas del estalinismo. Básicamente se resumen en la idea que en un país de capitalismo atrasado como la república dominicana, no se puede luchar por el socialismo sino que hay que hacer primero una revolución “anti-imperialista” en la que el proletariado debe buscar la alianza con los “sectores progresistas de la burguesía nacional”. En realidad, ésta política nada tiene que ver con la de los bolcheviques en Rusia (un país si acaso todavía más atrasado que la República Dominicana). Lenin explicó cómo la llamada “burguesía nacional” estaba unida por mil lazos tanto al imperialismo como a los terratenientes, y que su pavor a la movilización de la clase obrera y el campesinado le impedían ponerse a la

cabeza de cualquier revolución auténticamente nacional y democrática. Esa tarea correspondía a la clase obrera, a la cabeza de los demás sectores oprimidos de la sociedad.

Aún peor, en los años 40, el estalinismo a nivel mundial había impuesto una política de “democracia contra fascismo” que en realidad significaba, en América Latina, el apoyo a aquellos dictadores y regímenes burgueses, independientemente de cuan represivos fueran, que se encontraran del lado de las potencias Aliadas (y por lo tanto de la URSS) en la 2ª Guerra Mundial. En el caso de Cuba, cuyo partido comunista tuvo una influencia muy importante sobre el desarrollo del movimiento comunista en la vecina isla, eso llevó a los comunistas a llegar a toda una serie de acuerdos con Fulgencio Batista, llegando incluso a participar con dos ministros en su gobierno.

A pesar de las dificultades de este movimiento para actuar e influir en la política nacional, logró crear dos entidades importantes, que fueron: la Juventud Revolucionaria y el Frente de Liberación Nacional. Todas sus actividades e instituciones estuvieron sujetas a la clandestinidad, pues, esta institución política estaba siendo forjada en plena dictadura trujillista; y una de sus actividades más conocida tuvo lugar en el año 1945, cuando a través de la “Juventud Revolucionaria”, los miembros del partido distribuyeron miles de volantes propagandísticos, una de sus actividades más conocida en la historia, porque surtió gran efecto político, dentro de las condiciones políticas de aquel momento. Como resultado de esta actividad los miembros de la Juventud Revolucionaria fueron detectados y muchos de ellos fueron apresados en un amplio operativo que dejó en desbanda al PDRD, dando como resultado que sus principales dirigentes y organizadores se vieran forzados a viajar al exilio, (los que no fueron asesinados).

Un elemento de juicio, muy importante, son las condiciones objetivas y subjetivas de aquel momento histórico de la República Dominicana. Establecer las bases fundamentales para crear un partido político revolucionario en una época dominada por una férrea dictadura como la de Rafael Leónidas Trujillo Molina, significaba un gran desafío y también se necesitaba de mucha audacia para cumplir



Desembarco de los marines de EEUU durante la revolución de 1965

con las tareas organizativas que requiere la construcción de un partido de izquierda que nacía en un país súper atrasado, y al momento, subyugado por un déspota que tenía bajo su control, todos los estamentos políticos, estatales y sociales, con una población mayormente campesina y con un proletariado sumamente pequeño. La clandestinidad formulaba la estrategia más viable para obtener crecimiento dentro de la población y fortalecer su cimentación.

También, tenemos que tomar en cuenta, que, con el desarrollo usufructuario de las formas capitalistas de producción y el surgimiento de una joven clase proletaria, y por minúscula que ésta fuera durante la primera mitad del siglo XX, emergían desde las mismas profundidades del atraso económico, político y social, las condiciones objetivas para visionar una nueva perspectiva política de lucha en el campo de las clases sociales emergentes en esa república ex colonial, pero que no había superado del todo las formas (si se quiere) semi feudales de producción nacional.

SURGIMIENTO DEL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR PSP Una vez llegado al exilio, el PDRD se escinde y una de sus fracciones se aprestó a crear las bases para la fundación del Partido Socialista Popular (PSP); denominación tomada íntegra del viejo “partido comunista cubano” que llevaba entonces el mismo nombre. Poco tiempo después, el liderazgo de este grupo aceptó firmar un pacto con Trujillo, el cual fue canalizado a través del PSP cubano, que a su vez, sirvió de intermediario entre el PSP dominicano y el régimen, el cual venía a ser representado por un emisario de nombre Ramón Marrero Aristy, cuya tarea era firmar un acuerdo que consistió en la liberación de la mayoría de los presos políticos especialmente los de 1946, y también el permiso para la existencia legal del PSP en la República Dominicana. Al firmarse dicho acuerdo, muchos de los exiliados regresaron al país, acogidos a las garantías ofrecidas por el gobierno; y en fecha 27 de Agosto de 1946, a través de un manifiesto que apareció firmado por Freddy Valdez, Ramón Grullón, Mauricio Báez, Héctor Ramírez, Luis Escoto, entre otros: salió a la luz pública el Partido Socialista Popular. Esta agrupación surge, pues, en el exterior del país y sin duda, bajo la influencia política del PSP cubano abandona el exilio y la clandestinidad y decide lanzarse a la acción pública de manera prematura.

El Partido, regresa al territorio dominicano en agosto de 1946 y orientó su trabajo de masas hacia el seno la Confederación de Trabajadores Dominicanos CTD organización sindical fundada el 17 de noviembre de 1929, la cual había sido incorporada por el gobierno efímero del doctor Rafael Estrella Ureña, viejo aliado de Rafael Trujillo que lo aislaría de todas las esferas del poder más adelante.

A su llegada al país, en 1946, el PSP reactivó lo que fuera en su pasado la organización “Juventud Revolucionaria” que existió de manera efímera como organismo táctico del PDRD haciéndola ahora aparecer con el nuevo nombre de “Juventud Democrática”. Al fortalecerse los vínculos con la Confederación de Trabajadores Dominicanos (CTD) el PSP fue capaz de organizar mítines públicos a los cuales no reprimió el régimen trujillista; pero el 26 de Octubre de 1946 el partido celebró una manifestación que



El dictador Rafael Leónidas Trujillo

fue provocada por la policía bajo las órdenes de régimen y apresaron varios activistas, se obligó a muchos de ellos a renunciar del partido y se impidió que éste realizara actividades en el interior del país. Pasadas las elecciones de 1947, las actividades del partido y por consiguiente toda actividad comunista fue prohibida por el régimen mediante la creación y promulgación de una ley anticomunista, que permitió el apresamiento de los miembros de la Juventud Democrática y del PSP que al momento todavía se encontraban en libertad.

En los primeros meses de 1947, el desplome del PSP, consecuencia de la represión trujillista, lo habían reducido a no más de 200 miembros. En esos momentos, el partido se vio sumido en una profunda crisis interna que tuvo su culminación con la expulsión de Chito Henríquez, primero, y de Mauricio Báez; éste último, era dirigente y fundador de la Federación Local del Trabajo en el Este del país y con funcionamiento en la industria azucarera. Con esas expulsiones la organización quedaba prácticamente aislada, pues, la mayoría de sus dirigentes y los de la Juventud Democrática habían sido apresados o asesinados. La organización no había preparado un aparato clandestino en el país, consecuencia natural de la táctica errónea adoptada, consecuencia, a su vez, de un trasplante de la experiencia del PSP cubano que en su momento había hecho una alianza con Fulgencio Batista.

MOVIMIENTO OBRERO SINDICAL El movimiento obrero dominicano alcanzó cierto grado de relevancia política a mediados de la década de 1940. Las huelgas de obreros de la industria del azúcar en 1946 fueron las más notables y su aplastamiento por la tiranía trujillista derivó la pérdida total de la independencia sindical, pues, éstos pasaron a ser controlados directamente por Trujillo y liderados por sus testaferros y afines. Sin embargo, no podemos pasar por alto el hecho de que ya en 1905 habían aparecido las primeras organizaciones de trabajadores; una de ellas fue el Gremio de panaderos de Santiago, así como la aparición de organizaciones de trabajadores portuarios. Inclusive antes de 1905 ya se habían formado algunas células

sindicalistas; José Eugenio Kundardt fue pionero de la organización laborista: ingeniero de profesión se dedicó a defender a los trabajadores portuarios y del ferrocarril durante la dictadura militar de Ulises Heuraux (Lilís), lo cual le obligó a marcharse al exilio. Murió en Puerto Plata, su ciudad natal, en el año 1928.

A fines del siglo XIX, el sistema industrial del país era muy débil y estaba sustentado en rudimentos para la explotación agropecuaria, siendo los principales rubros agrícolas de exportación: la caña de azúcar, el tabaco y el arroz. En 1919, se creó en Santiago la Hermandad Cigarrera, formada por trabajadores que laboraban en distintas empresas tabacaleras. Como hemos visto más arriba, en el país se formó la Confederación de Trabajadores Dominicanos, que fue fundada en 1929. Para esa época, los cimientos de la industrialización del país ya estaban plantados. La ocupación militar estadounidense correspondía precisamente a la defensa y protección de sus inversiones en estructuras industriales especialmente en de la caña de azúcar.

La existencia de una confederación de trabajadores, no solo contribuía a la elevación de la conciencia de clase de los obreros industriales sino que era producto de la consolidación, aumento y fortalecimiento económico de la clase burguesa (burguesía nacional) y con ello se abrían de par en par las puertas a las luchas obreras en demanda de mejores salarios, mejores condiciones laborales y reducción de la jornada laboral básicamente, base sobre la cual se libraron las protestas y huelgas obreras del Este en 1942, 1943 y 1946.

Previo al ascenso de Trujillo al control del Estado, la República Dominicana fue siempre un país políticamente convulsionado e inestable; las intrigas personales y las ambiciones de poder, conllevaban a menudo al asesinato de presidentes; las insurrecciones guerrilleras estaban a la orden del día en cualquier época; esto se explica por la inexistencia de una clase dominante consolidada previo a la dictadura trujillista. Las condiciones semi-feudales de la producción económica dominicana de la época eran dominantes y no sufrieron grandes cambios hasta la modernización de la industria del azúcar y la introducción de las vías ferroviarias a finales del siglo XIX, durante el gobierno de Lilís. Empero, esto solo significaba el primer precedente para el surgimiento de una burguesía nacional en forma embrionaria. No obstante, el despotismo, tanto de Lilís como de Trujillo, vendría a cambiar de una vez y para siempre el rumbo de la historia; y durante la Era de Trujillo todo aquello comenzó a sufrir un cambio radical, una acelerada metamorfosis; se daban pasos agigantados en la dialéctica histórica de un país súper atrasado, al consolidarse el poder burgués amparado políticamente en un régimen militar férreo que no admitía oposición alguna a su orden preestablecido.

Las organizaciones de trabajadores de las primeras décadas, pueden ser catalogarlos como embriones sindicales; pero con el salto industrial que experimentó el país a finales de la década de 1930 las cosas cambiaron radicalmente en todos los ámbitos en la sociedad dominicana. Al arribo de Rafael Trujillo al control del nuevo Estado, los dominicanos no cortaban la caña. Esta labor era realizada por

haitianos y otros negros, nacionales de las Islas Británicas, traídos en masa al país para realizar esa labor. En 1938, y según la Dirección Nacional de Estadísticas, de 30.000 ciudadanos registrados como obreros, sólo 9.000 eran dominicanos, incluyendo los aprendices, que no necesariamente eran obreros en todo el sentido de la palabra, sino artesanos; los demás eran cortadores de caña provenientes de Haití y las islas Británicas. En 1950, la oficina citada, ofrecía cifras según las cuales, en el país había 48.332 trabajadores industriales, en su mayoría dominicanos, pues el dictador había sustituido a los extranjeros por nacionales. En 1937, Trujillo había ordenado la expulsión de los haitianos del territorio dominicano, con lo que se procedió a una matanza, que dejó muertos a 18.000 haitianos, según cifras oficiales; otros datos afirman que la cifra llegaba a los 30.000. Con esa matanza se inicia una política recurrente de la clase dominante dominicana de tratar de usar el racismo anti-haitiano y el chovinismo nacional para dividir a la clase obrera y desviar la atención de su principal enemigo: la clase capitalista.

En realidad se puede decir que tanto la burguesía nacional como el proletariado dominicano, se consolidan como tales en el enclave histórico que comprende los 31 años de dictadura trujillista. Para el 1950 ya Trujillo tenía el control absoluto del Estado, porque además de jefe político, era él el jefe militar; se había adueñado de la mayoría de la industria azucarera de la cual era propietario de 11 de los 15 ingenios existentes en esa época; a la hora de su muerte esta industria empleaba a unos 80.000 obreros; y las organizaciones obreras no estuvieron exentas del control por parte del dictador, quien como medida de coerción pasó a controlar también los sindicatos después de las huelgas obreras de la caña de 1946, que fueron lideradas por su mayor exponente organizador, Mauricio Báez. También, es necesario anotar, que en 1945, Trujillo pagó la deuda externa del país, compró la sucursal del City Bank de New York; pasó a controlar las aduanas; creó el Banco Agrícola y el Banco Central e institucionalizó el Peso como moneda nacional, pues el dólar era la moneda dominicana desde la ocupación militar estadounidense de 1916.

El imperialismo de EEUU siempre ha sido un factor dominante en la vida política y económica del país. En 1898, los Estados Unidos de Norteamérica ocuparon a Puerto Rico; en 1915 la República de Haití; y 1916 la República Dominicana. La conversión en territorio estadounidense de la parte Este de la isla Hispaniola fue sometida al congreso norteamericano, pero la propuesta fue votada en contra; entonces Estados Unidos procedió a organizar gradualmente su salida militar del país, para lo cual se dispuso organizar un ejército y un gobierno afín a sus intereses económicos. No obstante a su salida, EE.UU. mantuvo el control de los puertos y por ende de las aduanas y su moneda (el dólar) —era la moneda oficial— como hemos visto hasta 1945.

Empero, a raíz de la caída del régimen encabezado por Trujillo, quien con su Ejército, sus organismos de Inteligencia y su Partido Dominicano logró aplastar todo tipo de oposición a su gobierno, las organizaciones revolucionarias comenzaron a ocupar un lugar de relevancia histórica en las luchas políticas y de clases en la República Do-

minicana. Entre las masas proletarias y oprimidas dormía un gigante: la conciencia de clase. Es de enorme valor y significancia que en virtud de lograr un análisis correcto que ha de guiarnos a conclusiones claras sobre la evolución e involución progresiva del movimiento revolucionario en la República Dominicana, sea necesario estudiar con especial interés analítico y de clase, el periodo comprendido entre Octubre de 1961 y Abril de 1984. Es en ese enclave histórico de nuestra existencia como movimiento, donde se halla la esencia pura de las primeras luchas de gran relevancia histórica de la lucha política, organizativa y de clases en las convergían las masas proletarias dominicanas en demandas de libertad y democracia y que fueron protagonizadas por las izquierdas en el país. Este periodo que abarca un lapso de tiempo de tres décadas, está marcado principalmente por las batallas contra los gobiernos de facto y de tránsito que tuvieron lugar con la decapitación de la tiranía trujillista; por las consecuencias políticas derivadas del golpe de Estado de 1963; la lucha abierta y de frente contra la dictadura de Joaquín Balaguer, y, por el fraccionamiento de los partidos y agrupaciones de “ideas socialistas”.

Del otro lado, en el momento de la decapitación de la dictadura, lo cual ocurrió con la muerte de Trujillo en 1961, la libertad sindical era nula. Con las nuevas convulsiones sociales devenidas de ese acontecimiento —las de los famosos años 60s— se vislumbraba una nueva época, y las organizaciones obreras resurgieron nuevamente, con ímpetu renovado. Así mismo, renacían de las cenizas, los partidos políticos de la izquierda. Reaparecía en la arena política el Partido Socialista Popular, regresaba al país el Movimiento Popular Dominicano MPD, grupo este, que había entrado al país en 1960 acogiendo también a las garantías ofrecidas por el régimen, siendo su militancia masacrada unos meses después por el mismo quien había dado garantías legales al PSP. También tomaba forma el Movimiento Revolucionario 14 de Junio, y al mismo tiempo, hacía su retorno al país el Partido Revolucionario Dominicano PRD, organización fundada en Cuba en 1939 con Juan Bosch como su líder y quien se convirtió en el primer presidente dominicano elegido democráticamente por el pueblo en 1963, siendo con su ascenso al poder que se abren las puertas a la Democracia Burguesa en el país, creando un espacio abierto para la luchas de clases, a su vez truncado por la falta de un liderazgo revolucionario decidido a llevar a término todas las tareas democráticas que demandaban las masas en aquél periodo histórico nacional.

Por falta de espacio no podremos abundar más sobre todos los tópicos señalados en estas líneas. Lo cierto es que es necesario aprender de la historia para construir un liderazgo que oriente su política a las organizaciones de masas existentes, sin importar sus debilidades estructurales y ni se diga de su programa; un liderazgo capaz de dirigirse a las masas con un programa de planificación económica claro e inteligible para los trabajadores dominicanos. Un programa que combine la lucha por las reivindicaciones democráticas y nacionales con las reivindicaciones sociales de la clase trabajadora, la única que puede resolverlas.

Reflexiones sobre el origen de la burguesía en Colombia

Por Jonathan Fortich

“El descubrimiento de América y la circunnavegación de África ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad.

Los mercados de la India y de China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y las mercancías en general imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso hasta entonces desconocido, y aceleraron con ello el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición.” Marx & Engels.¹

Mientras que la historia de las naciones más desarrolladas de Europa nos permite demarcar de manera más o menos precisa los hitos que definen los orígenes de la burguesía y su conquista del poder político, para el caso de países atrasados resulta difícil adelantar el mismo proceso; principalmente porque el capitalismo se nos presenta aquí como un proyecto adelantado a medias.

Para el caso de Colombia nos encontramos con una élite que primero se constituye en clase dominante y de manera tardía y paulatina se convierte en burguesía; es decir, en “...la clase de los capitalistas modernos, que son los propietarios de los medios de producción social y emplean trabajo asalariado.”² Antes de ello, el poder económico y político de esta élite se fundamenta en lo que los historiadores han dado en llamar el modelo hacendario; rezagos del cual perduran en la actualidad y cuyo última expresión política se dio bajo el régimen de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010).

Los orígenes de la élite dueña del poder político y económico en Colombia están profundamente ligados al proceso de Conquista y Colonización adelantado por el Imperio Español en nuestro territorio. Quien quiera sumergirse en nuestra historia encontrará que los apellidos de los jefes colonizadores de ayer se repiten en muchos de los burgueses de hoy.

El Imperio Español no era exactamente una potencia que basara su poder en el capitalismo como sistema económico. Surge entonces una primera contradicción que, por ende, explica la realidad. Nos dice el teórico marxista Alan Woods: “Aunque España era la potencia dominante en Europa, su desarrollo social iba por detrás del de Inglaterra, donde las relaciones capitalistas en la agricultura ya estaban muy avanzadas...” y añade más adelante: “A principios del siglo XVI el capitalismo se había ya desarrollado tanto en España como en Inglaterra. Sin embargo, paradójicamente, el descubrimiento de América y su saqueo por parte de España sirvió para asfixiar al capitalismo español en su nacimiento. La afluencia de oro y

plata de las minas esclavas del nuevo mundo minaron el desarrollo de la agricultura, el comercio, la manufactura y la industria española. Atizó el fuego de la inflación y en lugar de prosperidad creó miseria.”³

La Conquista de América no es obra de la aristocracia española, que prefirió siempre la árida península ibérica al fértil trópico. “Es el pueblo llano (los labradores libres, los hidalgos sin trabajo, los pícaros ciudadanos, los soldados que vacan de las guerras de África, de Flandes o de Italia) quienes avanzan sobre el territorio hallado por Colón.”⁴ Es decir, los primeros elementos de la clase opresora en el Nuevo Mundo provienen de las capas atrasadas de un estado atrasado, aunque poderoso. No son burgueses ni de cerca, si acaso semi-proletarios.

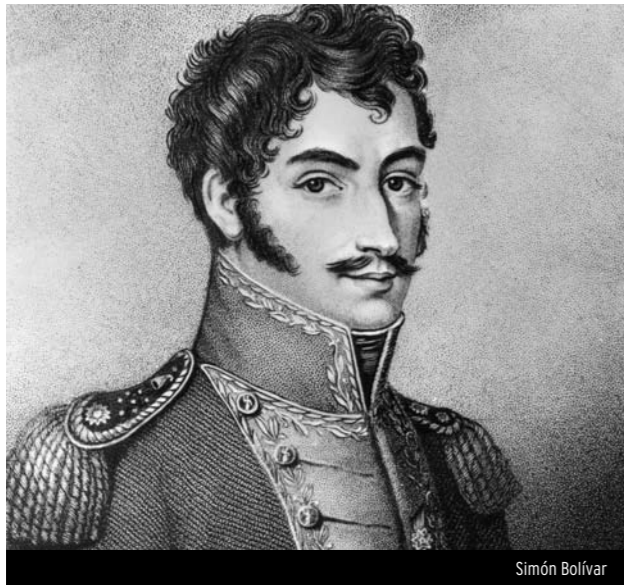
Así, el primer modelo de explotación que imponen los conquistadores españoles en América no es el capitalismo sino la encomienda.

“Formalmente, la encomienda significa la entrega «de un grupo de familias de indios, con sus propios caciques», a la tutela de un español, para que éste atendiera a su cristianización y a su defensa. A cambio de tal servicio, el encomendero adquiría legalmente (hasta 1542) el derecho de recibir para sí los tributos que teóricamente pertenecían a la Corona, pagaderos por esos vasallos indígenas y el de beneficiarse con los servicios personales de sus tutelados.”⁵

“La encomienda significó la apropiación de trabajo, materializada tanto en el seno de los pueblos indígenas como bajo la supervisión de los encomenderos o sus delegados —llamados frecuentemente “calpizques”—, que eran indios no pertenecientes a la tribu explotada, mestizos o



Cartel con la imagen de Jorge Eliécer Gaitán



Simón Bolívar

esclavos negros.”⁶

Se trata de un modelo de producción más feudal que capitalista, aunque firmemente insertado dentro del circuito capitalista internacional, que satisface las necesidades de la decadente aristocracia española y las del capitalismo que emerge de las naciones más desarrolladas de Europa. Un modelo, además, soportado sobre métodos de producción atrasados, ya que para el caso de la minería, principal actividad económica durante la Colonia, los españoles se valían de las mismas técnicas desarrolladas por los pueblos indígenas, mucho más atrasadas que las empleadas en Europa. Esto, por supuesto, producto de su origen de clase y contexto socioeconómico, totalmente desentendido de los avances de la ciencia y la tecnología modernas.⁷

Ya para el siglo XVI, encontramos una actividad comercial bastante limitada:

“Con excepción del oro, el comercio exportador colonial no existe en la práctica. Las limitadas ventas de excedentes agropecuarios o artesanales producidos por los indios para el pago de tributos, apenas permiten al encomendero ejercitar un tenue comercio interregional de tales productos, con uso bien limitado de moneda.”⁸

Sólo hasta finales del siglo XVII “Cartagena desarrolla la que podría denominarse una «burguesía» mercantil urbana. Pero hay que recordar que fueron factores políticos los que determinaron el auge mercantil de la ciudad, ya que fue Cartagena el puerto americano privilegiado por la Corona para verificar el tráfico comercial de casi toda la América del Sur española. Sin los reglamentos mercantilistas que dieron a la ciudad este carácter de paso obligado para la importación y exportación de mercancías, no se hubiera desarrollado la clase comerciante próspera y consciente de su poder que aparece allí...”⁹

El capitalismo colombiano no deviene de la revolución de las fuerzas productivas, sino del resultado de las decisiones políticas que un ente más poderoso toma a partir de sus intereses económicos. Primero será el capitalismo británico, luego el estadounidense. Por otra parte, nuestra burguesía hereda de España un estado burocratizado y corrupto cuyo poder político garantice el monopolio de los medios y relaciones de producción para una élite.

En el siglo XVIII aparecerá Santa Fe (actual Bogotá)

una nueva clase de comerciantes que,

“...debe su auge a motivos políticos predominantes. La capital, por ser la residencia de numerosos funcionarios y albergar gran cantidad de eclesiásticos seculares, es el mayor centro de consumo del Reino.”¹⁰

“Por lo que hace a las industrias y a las artesanías, lograron un papel bien exiguo en la formación del poder social urbano. Con la excepción de la zona del Socorro [en el actual departamento de Santander], donde a finales del siglo XVIII se había desarrollado una activa industria textil de tipo artesanal, complementada por la elaboración doméstica de cigarrillos, originando una clase beligerante y activa de trabajadores autónomos y de comerciantes, en el resto del país la actividad industrial carecía de significación económica o política.”¹¹

“Paulatinamente va tomando importancia en la región el comercio importador, destinado sobre todo a satisfacer los consumos de las altas clases sociales y las herramientas que no se elaboraban en el país. Casi todos los comerciantes al por mayor, al final del siglo XVIII en Santa Fe, por ejemplo, son nativos peninsulares o hijos de inmigrantes recientes, como don Antonio Nariño¹². Las viejas familias latifundistas, aunque se vinculen por alianzas matrimoniales con tal tipo de advenedizos, conservan una actitud de vaga reserva respecto del lucro racional y, a la larga, entra en conflicto con los grupos de comerciantes que *parecían haberse fundido con ellos*...”¹³

Las actividades económicas durante la Colonia, como habíamos mencionado, se concentran sobre todo en la extracción de oro, particularmente en la región que corresponde al actual departamento de Antioquia¹⁴. Ante la escandalosa disminución de la población indígena durante el siglo XVI, fruto de la brutalidad de los métodos de trabajo inducidos, los propietarios de reales de minas emprenden la importación de esclavos africanos.

“Pero desde época relativamente temprana, frente al gran explotador minero, propietario de numerosas cuadrillas de esclavos que remplazan al indio exterminado, surge un competidor que decidirá de la suerte social de todo el grupo antioqueño: el pequeño minero, «guaquero» o «mazamorrero», que no depende del capitalista y que busca, trashumante, la huella de filones aparentemente agotados o abandonados, «batea» el oro aluvional en las arenas de los ríos y excava las sepulturas indígenas a lo largo del territorio.

Mientras que la productividad del gran capitalista minero no se incrementa sino en proporción al número de nuevos esclavos que vincule a la explotación, el pequeño minero independiente depende tan sólo del crecimiento vegetativo de su propia familia para aumentar la producción. Como los métodos técnicos de explotación indígena siguen siendo utilizados, a la larga el «mazamorrero» va dominando la producción de oro y conduciendo a la ruina al empresario de esclavos, a quien solamente innovaciones tecnológicas hubieran podido poner en condición de competir.”¹⁵

DE LA MITA A LA HACIENDA “...la verdadera fuente del dominio y la influencia social radicaba en el control absoluto ejercido por el terrateniente sobre los minifundistas de-

pendientes que rodean la gran propiedad y se le subordinan. Este modelo de ordenación social, al desarrollarse con plenitud a lo largo del siglo XVIII, remplazando al viejo régimen encomendero, da origen a una actitud de rebeldía contra las reglamentaciones coloniales y contra la intervención de los funcionarios reales en el proceso de la vida económica.”¹⁶ (Fernando Guillén Martínez).

La mita o concertaje, implantada a mediados del siglo XVI, es lo que permite el paso del modelo encomendero al modelo hacendario.

“Los mitayos o concertados eran asalariados pero en un sentido muy diferente al que connota dicha categoría bajo el capitalismo. En efecto, el concertaje suponía un contrato colectivo entre el cacique o “representante” de los alquilados, encargado de obligarlos a cumplir el concierto, y el usuario le pagaba el jornal estipulado por la administración española. El salario no era entonces el equivalente del trabajo necesario del mitayo y por tal razón el usuario se comprometía a alimentarlo mientras estuviera a su servicio.”¹⁷

Pero la mita también estaba destinada a fracasar. La población indígena no estaba preparada para asumir la explotación española.

Antes de la Conquista “El tiempo de trabajo necesario para satisfacer el bajo nivel de necesidades era,... relativamente pequeño: con tres horas diarias de labor, aprovechando los períodos estacionales más o menos intensos de acuerdo con el ciclo de los cultivos, y con parte de los efectivos tribales dedicados a la caza, a la pesca y a la producción de sal...”¹⁸ se bastaban estos pueblos para suplir sus necesidades y desarrollarse culturalmente. El paso obligado a largas jornadas de trabajo marcadas por la salida y la puesta del sol (para nuestro territorio doce horas, aprox.), efectuadas en condiciones adversas, así como la llegada de enfermedades de Europa, exterminaron a la población indígena.¹⁹ Las culturas más desarrolladas fueron las que más fácilmente se sometieron a la dominación ibérica, los sobrevivientes y quienes no pudieron huir a las montañas o a las selvas, se vieron expropiados de sus resguardos y sometidos a la explotación hacendaria, a veces en condiciones menos favorables que los esclavos africanos. Los nuevos hacendados convierten a los concertados en arrendatarios, jornaleros y peones. En todos los casos están sometidos a la voluntad del patrón y si bien el arrendatario puede contar con una parcela para su sustento, es el hacendado quien decide qué se cultiva y en qué cantidades.

La novela costumbrista *Manuela* de Eugenio Díaz Castro nos brinda un cuadro bastante detallado de la condición del arrendatario bajo el régimen hacendario:

“Hay algunos que tienen un palito de platanal, y hasta el completo de seis bestiecitas pero esos viven en guerra abierta con los patrones, porque no habiendo documento de arriendo, el dueño de la tierra aprieta por su lado, y el arrendatario trata de escapar al abrigo de los montes, del secreto y de la astucia. La primera obligación es ir al trabajo el arrendatario, o mandar al hijo o a la hija; y los que se van hallando con platica se tratan de escapar mandando un jornalero, que no sirve de nada, y de esto resultan los pleitos, que son eternos.”²⁰

Siendo la hacienda colonial un modo de producción to-

davía pre-capitalista los españoles y luego los criollos precisaron de la coerción, la violencia y otra serie de prácticas extraeconómicas para ejercer su poder sobre la población indígena y esclava. Ejemplo claro de ello es la existencia del cepo en buena parte de las haciendas y el cobro de deudas imaginarias inventadas por los hacendados para extraer más horas de trabajo de los analfabetos e ignorantes peones. Desde entonces los hacendados y luego la burguesía han precisado de la violencia para ejercer el poder político sobre las masas de desposeídos.

LA REVOLUCIÓN DE LOS COMUNEROS Y EL FRACASO DE BOLÍVAR El 16 de marzo de 1781 los pequeños comerciantes y los artesanos de Socorro promueven un levantamiento popular que se conoce como La Revolución de los Comuneros.

Las sucesivas crisis económicas y derrotas militares que enfrenta el Imperio Español llevan a un endurecimiento de su política fiscal en las colonias. Los diferentes tributos impuestos por los funcionarios españoles en la segunda mitad del siglo XVIII, particularmente los estancos al tabaco y al aguardiente, son la principal motivación para que se movilicen los artesanos y pequeños comerciantes de la provincia de Socorro. Éstos consiguen el apoyo del pueblo llano, pero este no sólo apoya la iniciativa sino que se constituye como vanguardia, elige a sus jefes de entre los promotores de la insurrección y exige de ellos una dirección revolucionaria.

Esta presión popular sería uno de los motivos que expondrían en su defensa los jefes revolucionarios a las autoridades del Virreinato al momento de capitular, traicionando la confianza y buena fe del pueblo que habían convocado. Ante la perfidia, el pueblo elige como líder al mulato José Antonio Galán (1749-1782) que llama a continuar con la Revolución y llevarla hasta sus últimas consecuencias. Pero Galán es derrotado por la alianza de los jefes traidores con las autoridades virreinales. Es torturado, asesinado y posteriormente sus miembros son expuestos en diferentes partes del país.

“Esto trae como consecuencia la alianza *prima facie* con los hacendados que buscan igualmente la supresión del poder político español, el cual estorba a sus intereses económicos y sociales y pugna con la estructura de su grupo dominante.”²¹

“Para los hacendados de Santa Fe dueños del poder local de los cabildos y de la lealtad adscripticia de peones y arrendatarios en la zona central de la actual Colombia, la sublevación tiene el carácter de una lucha larvada contra la burocracia centralista e intervencionista que les cerraba el paso hacia el control total del poder y la consecuente dominación paternalista de toda la sociedad neogranadina.”²²

“Cuando se logra la separación política de España y los hacendados consiguen directamente el control del poder político, esta supremacía expansiva se hace irresistible, sobre toda otra forma de organización institucional.

La fase final de este proceso de predominio la inician las guerras intestinas entre federalistas agrarios y centralistas comerciantes que inauguran la época independiente al nacer el siglo XIX.”²³

Tenemos entonces aquí otra diferencia relevante con

respecto a Inglaterra o Francia. Las élites opresoras cuentan con poder político sin ser todavía burguesía y sin pretensiones serias de constituirse como tal. La implementación del capitalismo en Colombia se dará más por exigencia del capitalismo internacional, que se mueve hacia su fase superior, que por iniciativa del conjunto de élites que surgen a partir del siglo XVIII. Éstas prefieren mantener las relaciones de servidumbre entre hacendados y peones que permitir la libre venta de la fuerza de trabajo, requisito fundamental para la explotación capitalista.

El primer proyecto serio de implementar el capitalismo en la Nueva Granada y consolidar una burguesía progresista que lidere el proceso viene de Simón Bolívar, profundamente inspirado por Bonaparte, Francisco de Miranda y la Revolución Francesa:

“Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria.”²⁴

Bolívar tenía claro que las capas populares de la América Española sometidas a la atrasada hacienda no constituían una clase revolucionaria. La oligarquía hacendaria parecía ser el primer punto de partida para consolidar una burguesía, pero Bolívar a poco de promover su proyecto político entre ellos se daría cuenta de que “...las personas cuya buena voluntad más necesitaba eran precisamente las que peor hostilidad terminaban manifestándole. Tal era su destino: luchar contra los hombres que, de haber sido sus aliados, hubieran facilitado extraordinariamente los magnos propósitos a que lo impulsaban su amor a la gloria.”²⁵

Durante las guerras de independencia aparece entre las tropas realistas la figura de Tomás Boves²⁶. Para 1812, la I República de Venezuela es derrotada por Domingo de Monteverde. Por esos años Boves hace parte de las tropas realistas y por orden del mariscal de campo Cagigal marcha a Angostura (actual Ciudad Bolívar) a formar un ejército. Al encontrar que el programa de los patriotas no ha tenido acogida en los llanos levanta a la inmensa población de mestizos e indígenas contra los blancos. En palabras de Liévano Aguirre: “...se revela como uno de los más formidables demagogos que han hablado de los pueblos americanos.”²⁷

El 9 de marzo de 1815 Bolívar, luego de la derrota de la II República de Venezuela y traicionado por la oligarquía neogranadina, aborda un buque inglés rumbo a Jamaica. Después de haber sido un criollo adinerado, al llegar a Jamaica Bolívar debe vivir en condiciones de pobreza y necesidad. Es allí donde redacta la Carta de Jamaica. En ella demuestra lo inexorable de la independencia de América y luego de hacer un análisis de las perspectivas políticas del momento concluye la necesidad de unir a las provincias de la América Española en un estado fuerte y poderoso. A fines de ese año Bolívar viaja a Haití a entrevistarse con Alexandre Pétion, quien le ofrece apoyar la causa revolucionaria a cambio de decretar la libertad para los esclavos. Son estas experiencias las que llevan a El Libertador a soportar su proyecto político con un programa social, extremadamente revolucionario para su contexto.

Bolívar pretendió entonces, inspirado en la *Grande Armée* napoleónica, crear un Ejército Regular conformado por soldados profesionales que obtuvieran ascensos en

virtud de sus logros militares y los servicios prestados a la patria. El carácter moderno de este ejército y su disciplina, que contrastaba con la pereza y falta de visión característica de la oligarquía, debía conformar una casta de oficiales capaz de orientar hacia el capitalismo, no sólo a Colombia (entonces integrada por la Nueva Granada, Quito y Venezuela), sino a la América Española. Además, “...existía en América una peligrosa realidad social, susceptible de ser aprovechada por la Santa Alianza o por Inglaterra para establecer en América un nuevo tipo de coloniaje.”²⁸

El Ejército Regular no sólo era el germen de una burguesía “modernizadora”, sino que además garantizaba la defensa militar del pueblo liberado obligándolo a prolongar su avance histórico; no sólo al interior de su territorio, sino a lo largo y ancho de toda la América. Bolívar intuía que una América Latina balcanizada sería presa nuevamente del colonialismo, esta vez bajo la forma del imperialismo estadounidense, y por eso avanza el programa de la unidad latinoamericana.

Empero, el proyecto bolivariano fracasa. Las iniciativas de El Libertador son saboteadas por la oligarquía hacendaria encabezada por Francisco de Paula Santander. Llegan incluso a atentar contra la vida de Bolívar y la de sus colaboradores más cercanos, como el Mariscal Antonio José de Sucre, asesinado en 1830. Bolívar se ve presionado a dimitir y en su camino al exilio, pobre y enfermo, encuentra la muerte en Santa Marta. Desintegrada Colombia el Ejército Regular, falto de su comandante en jefe, se torna en un monstruo burocrático en donde se cultiva el odio hacia las élites hacendarias que los condenan al exilio. Mientras, estas élites emprenden la organización de un estado burgués moderno al modo de las experiencias europeas pero contando con una estructura económica sustentada en relaciones de producción no capitalistas.

“La industrialización que se dio en la Nueva Granada en el período 1830-1850 fue iniciada por los grandes terratenientes con ciertos monopolios de producción otorgados por el Estado, es decir, sin libre competencia y sin el régimen jurídico de libertad que debe acompañarla y a veces con contribuciones públicas, o sea, sin la previa acumulación de capital privado. Todas, sin excepción, fracasaron de una u otra forma.”²⁹

La consecuencia natural de este fracaso es el atraso. Algunos jefes del recién nacido Partido Liberal (PL), organizan políticamente a los artesanos, entonces la capa más avanzada de la sociedad. Las Sociedades de Artesanos son aprovechadas como espacio para el debate político; el artesanado concluye que no precisa de la oligarquía y proceden a trabajar al margen del PL, así como a encontrar puntos en común con los veteranos del Ejército Regular.

Con el liderazgo de José María Melo, que obtuvo el grado de general en el fragor de las guerras de Independencia, se lleva a cabo un levantamiento popular en abril 1854 que proclama dictador al viejo héroe de guerra. Ante la amenaza de un enemigo poderoso, los diferentes sectores dominantes de la sociedad se unen para enfrentar la sublevación y antes de que concluya el año Melo es derrocado. Desmantelado el Ejército Regular bolivariano y con los artesanos sometidos, hacendados, comerciantes, políticos, jerarcas eclesiásticos y demás, brindarán con la

sangre de los rebeldes su constitución como única clase dominante en la entonces República de la Nueva Granada. No podemos hablar de burguesía ya que su poder económico y político está sustentado en relaciones de producción pre-capitalistas³⁰, pero sí de una élite hacendaria que, a partir de entonces, se valdrá de los partidos liberal y conservador (PC) para controlar a las masas a través del ejercicio de la violencia.

MIRANDO AL FUTURO CON LA NUCA Había fuertes motivaciones para enfrentar la revuelta del general Melo. En 1844 “...los empresarios antioqueños Francisco Montoya Sáenz y sus parientes rionegrinos, consiguieron que se les concediera en arrendamiento por cuatro años la zona tabacalera de Ambalema [actual departamento del Tolima], prometiendo vender al gobierno a un precio más bajo que el que se pagaba antes a los cultivadores autorizados. Montoya inició así en la Nueva Granada una revolución capitalista que insertó definitivamente al país en el marco del imperialismo financiero y mercantil europeo, aunque las pautas y normas básicas de comportamiento social siguieran sirviendo, bajo la apariencia y con la ayuda de la «modernización» económica, *las tendencias y metas* procedentes de la «estructura asociativa», creada por la encomienda tradicional.”³¹

Si bien Montoya Sáenz & Co. quiebra en 1858 su proyecto “modernizador” propone una solución para la arruinada y atrasada Nueva Granada: la economía agroexportadora. El territorio de Colombia, llamada entonces República de la Nueva Granada, no sólo es rico en minerales, es además extenso y fértil. Cuenta también con una mayoría campesina sometida al poder de la hacienda que hace lo que el patrón manda. Desde entonces y hasta hoy, la oligarquía se limita a orientar la producción agrícola, y en general su política económica, a partir de las exigencias de un mercado internacional cada vez más turbulento. Ciertamente, la estrategia más ineficaz para dirigir los destinos económicos de un país atrasado, pero la mejor garantía para las élites dominantes de mantenerse en el poder, ya que uno de los puntos más delicados del programa de Melo era la creación de un impuesto al tabaco que se exporta y la protección de las manufacturas internas.

Para 1875 el tabaco entra en crisis. Repitiendo el modelo agroexportador, los oligarcas prueban suerte con el algodón, el añil y la quinua. Cada aventura tiene el mismo resultado: períodos de prosperidad sucedidos de quiebras, bajas en los precios y crisis en los mercados. Paralelo a esto, las atrasadas relaciones de producción, sólo pueden mantenerse a través del ejercicio de la violencia que, llevada al plano político se traduce en un período de intensas guerras civiles que encuentra su final con la Guerra de los Mil Días (1899-1902).

De todos los experimentos que improvisó el modelo agroexportador, el único que representó un verdadero éxito fue el café. Principalmente porque obligó a replantear las relaciones económicas: la producción del grano no pudo prosperar bajo el modelo hacendario. Las mejores experiencias cafeteras se dieron en el departamento de Antioquia, en donde las relaciones de producción eran de tipo parcelario y existía una mayor autonomía en el uso del



Portada de periódico con el asesinato de Gaitán

suelo. Aquellos mazamorreros de la Colonia habían establecido relaciones de producción más libres que resultaron propicias para el desarrollo de una verdadera industria cafetera que presionó el establecimiento de una burguesía y estimuló el capital financiero. Hasta hoy Colombia no sólo es uno de los más importantes productores de café, sino que además la calidad y suave sabor de su grano gozan de amplio reconocimiento internacional. Sin embargo los beneficios del café son usufructuados por la minoría de siempre, mientras que los caficultores viven difíciles condiciones de pobreza y miseria.³²

Para 1904 la República de Colombia no sólo es un país pobre arrasado por los conflictos internos. Ha sido despojado del departamento de Panamá por el naciente imperialismo yanqui en contubernio con sectores del PC, la miseria se experimenta en cada rincón del país y la mayoría de la población es absolutamente ajena a los avances científicos, culturales y técnicos que caracterizan el siglo XIX en Occidente. La Constitución de 1886 establece las reglas para la adopción del capitalismo, pero marcando distancia con las ideas liberales. El respectivo Concordato con el Vaticano que acompaña el conservador texto pone la educación y el conocimiento en manos de la Iglesia Católica anulando toda posibilidad de desarrollo de la ciencia, la técnica o las artes. El 7 de agosto de 1904 asume el poder el General Rafael Reyes, quien inicia lo que Guillén Martínez llama *feudalismo industrial inducido*.

Para ese entonces la economía exportadora había encontrado dos nuevos mercados que serán fundamentales para el desarrollo de la economía colombiana a lo largo del siglo XX: el petróleo y el banano; que permitirán el ingreso de compañías extranjeras como la United Fruit Company (actual Chiquita Brands) o la Tropical Oil Company, filial de la Standard Oil. De igual forma, se reactiva la explotación aurífera en beneficio de empresarios ingleses y norteamericanos.

El quinquenio de Reyes (1904-1909) “simboliza un período en el cual se fortalecen y definen esencialmente dos direcciones de la vida económica colombiana: el proteccionismo industrial conferido a grupos privilegiados y la dependencia cada vez más estrecha de los capitales y

de los mercados externos de toda la vida social y de la capacidad de decisión del país. Reyes construye *el eslabón fundamental* del neocolonialismo...³³ Es en esta coyuntura que se crea un clima propicio para el surgimiento de una verdadera clase burguesa en Colombia que, como habíamos dicho, antes de constituirse como tal ya era dueña del poder político.

“La burguesía productora de plusvalía surgiría como tal en el país en varias capas y sucesivos procesos históricos, cada vez con más poder y en mayor número: algunos grandes comerciantes de exportación e importación montaron industrias y bancos, destacándose entre ellos algunos inmigrantes, en especial alemanes, a fines del siglo XIX (Bavaria, Fenicia); del artesanado y las capas medias que se conformaron en Bogotá, Medellín y en Barranquilla surgieron pequeños industriales; varios importantes terratenientes del Valle del Cauca se transformaron en grandes empresarios de los ingenios a principios del siglo XX (Eder, Caycedo); apareció por último, lo que podríamos llamar la “burguesía inmigrante”, de origen judío, sirio-libanés, alemán e italiano que arribó al país entre 1910 y 1940 e instaló medianas industrias.”³⁴

Los procesos históricos se dan en nuestro país con lentitud en virtud de nuestro atraso económico. Como vemos, el surgimiento de la burguesía se da casi que por inercia. Pesan más los designios del mercado internacional que la iniciativa de la oligarquía, muy bien acomodada sobre el lomo de los peones y el naciente proletariado. De hecho, lo que encontramos en Colombia en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX es una constante resistencia a la implantación del capitalismo. Así, los subsidios que crea el gobierno para importación de tecnología son empleados en importación de bienes suntuarios, y las bajas tarifas aduaneras a las materias primas y artículos semielaborados, se aprovechan importando “...géneros desarmados, para armarlos aquí y ganarse derechos de aduana.”³⁵

La necesidad del imperialismo de conquistar nuevos mercados, la llegada de extranjeros provenientes de países capitalistas y un buen comportamiento de las exportaciones fueron los factores que convirtieron a la oligarquía colombiana en burguesía.

Liberar la mano de obra implicaba la transformación del peón en proletario, y con ello su liberación de la órbita política del hacendado. Por ende, sólo ejerciendo la violencia en todas sus formas es que la burguesía colombiana puede legitimar su poder político. De aquí que en Colombia no se hayan logrado implantar en la práctica las mínimas conquistas políticas de la democracia burguesa (reforma agraria, libertad de prensa, etc.).

Si bien para 1910 podemos hablar de la existencia de una burguesía dueña del poder económico y político, todavía se ve enfrentada a la hacienda de la cual depende. Por una parte, el proceso de industrialización está condicionado por la explotación agrícola (café, banano, caña) que controlan los hacendados; por otra, la liberación de la fuerza de trabajo pone en riesgo el monopolio del poder político. De tal modo que cualquier intento por modernizar las relaciones de propiedad sobre el suelo se encuentran con la resistencia de los terratenientes y hasta el día de hoy

gozan de un poder político importante en provincia.

Son las nacientes organizaciones obreras, campesinas e indígenas, los primeros sindicatos, y movimientos de masas (como el gaitanismo), los que impulsan los procesos modernizadores en la vida económica, social y política del país.

Así, por ejemplo, en diciembre 1928 veinticinco mil trabajadores bananeros de la United Fruit Company en Ciénaga (Magdalena) se declaran en huelga. Los trabajadores son invitados a negociar en la plaza del pueblo. 5000 de ellos se concentran allí acompañados de sus familias. Horas después, unos 300 soldados del Ejército Nacional disparan sobre los trabajadores. Hasta ahora es imposible determinar el número exacto de víctimas. La indignación que produce la masacre de las bananeras se traduce en un debate que promueve en el Congreso Jorge Eliécer Gaitán, a partir del cual los trabajadores lo reconocen como su líder natural. El gaitanismo significará desde entonces una fuerza política de masas sin precedentes en la historia del país.

A pesar de que en el programa político de Gaitán no encontramos nada más avanzado que un reformismo que pretende corregir el atraso social y económico del país, Gaitán implanta una posición de lucha de clases en su discurso. Con los conceptos “país político” y “país nacional”, equivalentes a oligarquía y proletariado, El Jefe descubre a los ojos de los trabajadores la violencia de la que son víctimas. Prueba del progreso político alcanzado por el proletariado es la creación del Partido Comunista Colombiano (PCC) en 1930.

Los excesos del Partido Conservador (en el poder desde 1887), la pérdida de Panamá y la crisis económica (conocida por el país desde antes de 1929), presionaron el regreso del PL al poder en 1930. Los gobiernos de Enrique Olaya Herrera (1930-1934) y Alfonso López Pumarejo (1934-1938) formados en universidades europeas y con fuertes intereses en el mercado financiero significaron las mínimas reformas que propiciaron la implantación absoluta del capitalismo en Colombia y el sometimiento incondicional del Estado a los intereses del imperialismo.

Para 1945 Colombia es regentada por una burguesía reaccionaria que, concluida la II Guerra Mundial, somete sus decisiones a los intereses de los Estados Unidos y disminula sus simpatías por el fascismo. Esta misma burguesía, necesitada de mantener un dominio absoluto sobre un proletariado que se organiza, desata un período de sangre conocido como La Violencia (1946-1953). En estos años los conservadores organizan grupos paramilitares conocidos como “pájaros” que emprenden una guerra a muerte contra los derrotados liberales quienes, a su vez, arman guerrillas para defenderse. Esta violencia se desborda a partir del 9 de abril de 1948 con el asesinato de Gaitán, al parecer producto de alianzas entre la CIA y el ala derecha del PL. La Violencia es superada luego de una dictadura militar y el Frente Nacional: un acuerdo entre liberales y conservadores para repartirse equitativamente el poder durante dieciséis años (1958-1974). Esto no significa, sin embargo, que el proletariado deje de ser víctima de la violencia estatal.

Tanto la dictadura de Rojas como el Frente Nacional

niegan en el discurso y en la práctica la existencia de todo tipo de organización política que se aparte de los intereses de la burguesía. El gaitanismo se desvanece luego de la muerte de su líder y la derrota de sus bases, y las guerrillas liberales son traicionadas por sus propios gestores. Los guerrilleros sobrevivientes de La Violencia constituirán el primer núcleo que dará origen a las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) con el apoyo del Partido Comunista Colombiano (PCC).

De otra parte, la afiliación del sacerdote católico Camilo Torres Restrepo al ELN (Ejército de Liberación Nacional), guerrilla fundada por campesinos y estudiantes inspirados por la Revolución Cubana, es una prueba del nivel de persecución política que desata la burguesía apoyada por el imperialismo (Alianza para el Progreso, Plan LASO, etc.) contra cualquier tipo de oposición política. Si vemos los programas iniciales de estas guerrillas³⁶ encontramos que estos difícilmente iban más allá de los postulados de la democracia burguesa. Las FARC, por ejemplo, nacen sobre la base de un programa avanzado de reforma agraria y antiimperialismo, que sin embargo respeta “...la propiedad de los campesinos ricos que trabajen personalmente sus tierras.” Igualmente convoca a “...pequeños industriales y comerciantes, a la burguesía nacional que esté dispuesta a combatir contra el imperialismo...”³⁷

Sin embargo, queda claro a estas alturas que, por lo menos desde 1854 la oligarquía colombiana niega la existencia de cualquier fuerza de oposición. Ésta une los intereses de terratenientes, banqueros e industriales, todos ellos sometidos al imperialismo. A pesar de lo predicado por las FARC en su programa y por diversos sectores de la izquierda, no existe ningún sector genuinamente progresista en la clase dominante, ya que cualquier avance democrático o en defensa de la soberanía nacional pone inmediatamente en cuestión su poder político y sus privilegios. Al no revolucionar los medios de producción, necesita del monopolio absoluto del poder político para frenar el ascenso de la única clase que hoy por hoy podemos calificar de revolucionaria: el proletariado.

Iniciando la segunda década del siglo XX, Colombia no ha visto todavía consolidarse un verdadero partido obrero de masas. La Unión Patriótica (UP), surgida del proceso de paz adelantado con las FARC en 1985, y que adelantaba un programa que difícilmente podemos calificar de socialista, fue objeto de una campaña de exterminio conocida como “Baile Rojo” que se extendió desde 1986 hasta 1997. El saldo fue el asesinato de casi cinco mil cuadros y militantes; es decir, la destrucción física del partido.

En 1991 el PCC rompe relaciones con las FARC y asume la posición de buscar una solución política al conflicto armado entre las guerrillas, el gobierno y los nacientes grupos paramilitares. Si bien esta decisión marca una profunda división en la izquierda colombiana, el proletariado se plantea estrategias de lucha revolucionaria distintas a la acción armada.

En 1999 surge en el seno de la CUT (Central Unitaria de Trabajadores) el Frente Social y Político, y a pesar de la propaganda neoliberal que predica “el fin de la Historia”, los trabajadores insisten en la creación de organizaciones en las que vean representados sus intereses.

Ante un movimiento popular que no parece dispuesto a someterse ni por las buenas ni por las malas, con unas guerrillas que parecen difíciles de derrotar y ante el advenimiento de una revolución bolivariana en la vecina Venezuela, la burguesía colombiana avala el proyecto político de Álvaro Uribe.

Uribe es hijo de un ganadero pequeñoburgués que logró ascender socialmente gracias a sus nexos con el narcotráfico.³⁸ Logra un fuerte apoyo político entre los hacendados ganaderos de Antioquia al proponer la legalización de organizaciones paramilitares (llamadas Convivir) y parece ser el indicado para ejecutar el Plan Colombia gestionado por su predecesor Andrés Pastrana Arango (1998-2002). Históricamente Uribe representa la última victoria política de la oligarquía hacendaria y el inicio de su decadencia. Su sucesor, Juan Manuel Santos, significa un débil punto de giro en el que los hacendados y terratenientes se debaten entre someterse a las directrices de la burguesía o lumpenizarse en el narcoparamilitarismo.

El primer gobierno de Uribe inaugura un período de represión política que es apoyado abiertamente por los medios de comunicación de la burguesía, los Estados Unidos de América y otros gobiernos imperialistas. Los trabajadores se ven necesitados de poner fin a la dispersión de su actividad política y así, el grueso de organizaciones de izquierda que rechazan la lucha armada crean el Polo Democrático Alternativo (PDA).

A estas alturas el PDA, que ya cumple cinco años de historia, no ha podido constituirse como un verdadero partido obrero y revolucionario. El asesinato de varios de sus cuadros, la persecución política, las traiciones internas y una compleja campaña mediática de desprestigio constituyen los principales obstáculos para su desarrollo como una verdadera fuerza política de oposición. Sin embargo, la base que sostiene al PDA no para de crecer: los trabajadores son conscientes de que la conformación de un verdadero partido obrero es fundamental para llegar a la conquista del poder.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA BURGUESÍA COLOMBIANA

Si bien en sus inicios históricos en Europa la burguesía cumplió un papel revolucionario, no podemos decir lo mismo de Colombia. La burguesía se constituye como clase en un momento bastante tardío y cargando aún prácticas y métodos propios del Imperio Español. Su política económica ha privilegiado la importación de bienes suntuarios sobre la tecnología y el desarrollo científico. En cuanto a exportaciones nos sometemos a la economía extractiva que nos impone el imperialismo (EUA, FMI, BM, etc.) sin ningún apoyo a las iniciativas por desarrollar una industria nacional. En este sentido se somete dócilmente a los dictados del capital financiero y para poder mantener este estado de cosas precisa de un permanente ejercicio de la violencia. Una prueba obvia de esto es el presupuesto nacional, que privilegia los gastos de defensa sobre sectores más urgentes como la educación, la salud o la vivienda. Por otra parte, la burocracia y la corrupción de los altos funcionarios es la que define la ejecución de los recursos públicos.

La llegada de Juan Manuel Santos al poder es el prin-

cipio del fin para los hacendados. Empero, esto no significa el final de la violencia contra los trabajadores y mucho menos de su explotación indiscriminada. Las capas más avanzadas de la burguesía logran el control absoluto del poder político en medio de una crisis económica internacional y una crisis invernal que deja más de tres millones de damnificados. Igual que en los días de Bolívar, la élite colombiana prefiere entregarse irresponsablemente al ocio que revolucionar los medios de producción: la condición *sine qua non* de su existencia.³⁹

La burguesía colombiana no ofrece ninguna posibilidad de solución a los complejos problemas que vive el país en la actualidad. Por el contrario, su existencia constituye el origen de nuestros males y su permanencia en el poder garantiza que el actual estado de cosas empeore. Violencia, hambre, ignorancia, enfermedades y corrupción es lo que los dueños del poder tienen para los proletarios. La Unidad Nacional que promueve el actual presidente Juan Manuel Santos fracasa igual que todos los proyectos políticos que la han precedido. Los trabajadores empiezan a tomar conciencia de ello cuando las migajas que caen de la mesa del burgués no alcanzan para alimentar a la familia y las horas entregadas al trabajo sólo hacen más miserable la vida del obrero. El derrocamiento de la burguesía es el requisito inicial y necesario para poner fin a cinco siglos de explotación y violencia. En estos últimos doscientos años la oligarquía que traicionó a Bolívar ha sido incapaz de aproximar al país a la senda del progreso y mantiene un ignominioso desdén por nuestra soberanía, sometiéndose al dominio del imperialismo. Sólo el proletariado, a la cabeza de los sectores pobres y oprimidos de la sociedad, puede constituir una verdadera alternativa de poder. El derrocamiento de la oligarquía y la expropiación de su poder económico, la abolición del capitalismo pues, es la condición *sine qua non* para sentar las bases de un auténtico desarrollo. El proyecto de Bolívar de una América Latina unida y fuerte, hoy sólo puede ser posible con la construcción de una Federación Socialista que haga un llamado internacionalista a la clase obrera de los Estados Unidos★

(1765-1823). Comerciante, periodista y político neogranadino. Precursor de la Independencia del Nuevo Reyno de Granada.

¹³ F. Guillén Martínez. *Ibid.* p. 135.

¹⁴ Históricamente la región que corresponde al departamento de Antioquia ha cumplido un papel fundamental como fuente de riquezas. A partir de aquí se han desarrollado toda clase de mitos con respecto al talento de los antioqueños para los negocios, incluido explicar esta característica por el origen sefardí de los primeros colonizadores de esta región. Las evidencias demuestran con bastante claridad que los procesos económicos explican mejor que la genética y los prejuicios antisemitas esta característica del pueblo antioqueño.

¹⁵ F. Guillén Martínez. *Ibid.* p. 146.

¹⁶ *Ibid.* p. 221.

¹⁷ Salomón Kalmanovitz. *Ibid.* p. 35.

¹⁸ *Ibid.* p. 39.

¹⁹ "...en las zonas mineras habían en 1540 más de 331.000 familias indígenas y ... 40 años más tarde no quedaban 29.900. De las cuentas hechas por Colmenares para la provincia de Tunja, habitaban en ella en 1551 alrededor de 196.000 indígenas, pero 50 años después tres cuartas partes de la población se habían extinguido. Para la provincia minera de Pamplona la población se reduce entre 1560 y 1640 en un 86%..." Salomon Kalmanovitz. *Ibid.* p. 28.

²⁰ Eugenio Díaz Castro. *Manuela*. Bogotá: Editorial La Oveja Negra, 1985. pp. 56-57.

²¹ Fernando Guillén Martínez. *Ibid.* p. 222.

²² *Ibid.* pp. 219-220.

²³ *Ibid.* pp. 230-231.

²⁴ Simón Bolívar. Carta de Jamaica. En Simón Bolívar. *Documentos*. Fondo Editorial Casa de las Américas: La Habana. 2006. p. 67.

²⁵ Indalecio Liévano Aguirre. Bolívar. Ed. de Ciencias Sociales, Ed. José Martí: La Habana. 2005. p. 80.

²⁶ José Tomás Rodríguez Boves. Nacido en Oviedo en 1782. "... adelantó estudios navales en el Real Instituto Asturiano, y en calidad de piloto pasó a América, (...) donde llegó cuando apenas contaba quince o dieciséis años. (...) se dedicó al productivo negocio del contrabando entre Puerto Cabello y Curazao. (...) sorprendido (...) por las autoridades españolas, se le condenó a ocho años de presidio." *Ibid.* pp. 103-4.

²⁷ *Ibid.* p. 105.

²⁸ *Ibid.* p. 299.

²⁹ S. Kalmanovitz. *Ibid.* p. 124.

³⁰ "En el siglo XIX no surgió en Colombia una clase burguesa que acumulara capital sobre la base de la producción mecanizada de mercancías, y explotando a una clase proletaria, libre de ataduras a la tierra o al taller familiar, que tampoco existió como tal en suficiente número; no hubo tampoco un capital industrial que subordinara la circulación nacional e internacional de mercancías y operara en la de capitales (usureros y bancos), capital industrial que despuntó esporádicamente sólo a fines del siglo y que obtuvo mejor desarrollo a lo largo de este siglo." *Ibid.* p. 174.

³¹ F. Guillén Martínez. *Ibid.* p. 304.

³² Véase el capítulo dedicado a Colombia en la obra Charles Bergquist. *Los trabajadores en la historia latinoamericana: Estudios comparativos de Chile, Argentina, Venezuela y Colombia*. Trad.: Gabriel Iriarte Nuñez. Siglo XXI Editores: Bogotá, 1988. Trad.: Gabriel Iriarte Nuñez.

³³ F. Guillén. *Ibid.* p. 408.

³⁴ S. Kalmanovitz. *Ibid.* pp. 173-174.

³⁵ Francisco Restrepo Plata en F. Guillén Martínez. *Ibid.* p. 409.

³⁶ Programa agrario de los guerrilleros de las FARC: <http://mbo-livariano.blogspot.com/2007/12/programa-agrario-de-los-guerrilleros-de.html>. Programa de Simacota: http://www.kus.uu.se/pdf/publications/Colombia/Programa_simacota.pdf

³⁷ Programa agrario de los guerrilleros de las FARC. *Ibid.*

³⁸ De acuerdo al periodista Fabio Castillo, el padre del expresidente Uribe, Alberto Uribe Sierra, era miembro del llamado "Cartel Taurino de Medellín" del que hacían parte los hermanos Ochoa, Guillermo Londoño Morales, Jerónimo Pimentel, entre otros. Fabio Castillo. *Los jinetes de la cocaína*. Bogotá: Ed. Documentos Periodísticos. 1987.

³⁹ "La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales." C. Marx y F. Engels. *Ibid.* p. 34.

El Cardenismo, populismo burgués o socialismo

Por Rubén Rivera

En la historia de México el cardenismo es reconocido como la época fundamental en la instauración de un sistema político que permaneció intacto los siguientes sesenta años.

Para la burguesía fue una época en donde los gritos histéricos sobre el carácter comunista de la política de Lázaro Cárdenas se mezclaban con amenazas de boicot económico y una abierta simpatía por el fascismo.

Para los trabajadores fue una época de luchas y esperanza. Como se verá en las siguientes líneas, el desarrollo de la lucha de clases en la primera mitad de los años treinta del siglo pasado apuntaba a una ruptura con el capitalismo. Las masas tenían confianza en sí mismas y en sus organizaciones, incluido el partido comunista, que crecían de forma vertiginosa.

ETAPA PREVIA La razón del crecimiento de la inestabilidad se encontraba en el compromiso que había asumido tanto Plutarco Elías Calles como Álvaro Obregón para dejar sin efectos los elementos sociales más importantes de la Constitución de 1917. Por ejemplo, los latifundios seguían siendo la principal forma de propiedad de la tierra. Desde el gobierno de Carranza hasta el de Abelardo Rodríguez a finales de 1934, el total de tierra repartida fue de aproximadamente 7 millones de hectáreas, es decir, durante 17 años no se había repartido ni el 20% de la tierra en manos de latifundios. Otro aspecto fue el caso de las compañías extranjeras que explotaban la industria, las materias primas y los recursos naturales como el petróleo. Los pactos para declarar la no retroactividad en las propiedades extranjeras, especialmente norteamericanas, eran la condición para que se le concediera al gobierno el reconocimiento internacional y esa condición era cumplida cabalmente por los gobiernos tanto de Obregón como de Calles. No señalamos a los individuos que ocuparon la presidencia durante la hegemonía de dichos caudillos porque en términos reales, sólo eran operadores políticos de Calles.

Las masas trabajadoras del campo y la ciudad se habían levantado en armas en contra de un régimen que mantenía muchas semejanzas en el terreno económico con el posrevolucionario. Al no ser cubierta la mayoría de sus necesidades, había amplias posibilidades para que los



Lázaro Cárdenas del Río

estallidos sociales se convirtieran en rebeliones abiertas contra el régimen. Por esta razón, el Partido Comunista Mexicano (PCM) había tenido importantes avances en todos los terrenos y, pese a ser una organización relativamente pequeña, contaba ya con importantes posiciones tanto en el terreno sindical con la Confederación Sindical Unitaria de México, como en el campo con las Ligas Campesinas. Los jóvenes comunistas, pese a tener una política ultraizquierdista, derivada de la política del tercer periodo estalinista (todo era reaccionario menos ellos), dirigían huelgas y tomas de tierras y eran ya el principal objetivo de las detenciones políticas.

Las huelgas se intensificaban; en 1933 estallaron 13 huelgas mientras que en 1934 fueron 202, esto sucedía mientras que los comunistas se posicionaban y las centrales oficiales como la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM) no lograban recuperar el control del movimiento que habían tenido años atrás.

¹ C. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. México: Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx, 2011. p. 31.

² *Ibid.* p. 30.

³ Alan Woods. "400 aniversario de Don Quijote: España en la época de Cervantes". <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=18937>

⁴ Fernando Guillén Martínez. *El poder político en Colombia*. Bogotá: Planeta, 2008. p. 67.

⁵ *Ibid.* p. 63.

⁶ Salomón Kalmanovitz. *Economía y Nación: una breve historia de Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores. 4a. ed. 1994. p. 26-27.

⁷ "Que los españoles tuvieran que depender de las técnicas indígenas no sólo indica el desarrollo y el ingenio de tales técnicas sino también la ausencia, entre los ocupantes, de una actividad profesional." German Colmenares. "La economía y la sociedad coloniales 1550-1800". En *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989. Vol. 1. p. 128.

⁸ F. Guillén Martínez. *Ibid.* p. 88.

⁹ *Ibid.* p. 166.

¹⁰ *Ibid.* p. 167.

¹¹ *Ibid.*

¹² Antonio Amador José Nariño y Bernardo Álvarez del Casal

En este escenario se gestó una pugna dentro de la “familia revolucionaria”, por un lado el callismo que representaba la alianza de la burguesía nacional con la dupla oligarquía-imperialismo y por el otro los sectores de izquierda del constitucionalismo como Cárdenas y Francisco J. Mújica, más proclives a buscar la estabilidad del régimen basándose en controlar al movimiento social que a enfrentarlo, como lo estaba haciendo Calles cuando expidió una Ley Federal del Trabajo de corte semi-fascista en 1930.

El desgaste de Calles se manifestó en la llegada de Cárdenas a la presidencia. Este último, si bien había sido funcionario del gobierno durante el callismo, nunca rompió nexos con la izquierda constitucionalista y podía ser considerado como un elemento neutral, que le sirviera al jefe máximo como intermediario con el ala izquierda del Partido Nacional Revolucionario.

Al inicio del mandato de Cárdenas la continuación de las políticas de Calles no hizo sino empeorar las cosas. El 12 de diciembre de 1934 los trabajadores de Tampico estallan una huelga general que rápidamente se extiende por 11 estados, incluyendo a muchos sindicatos importantes del Distrito Federal. Para 1935, las huelgas estalladas fueron 642 con casi 150 mil obreros en lucha.

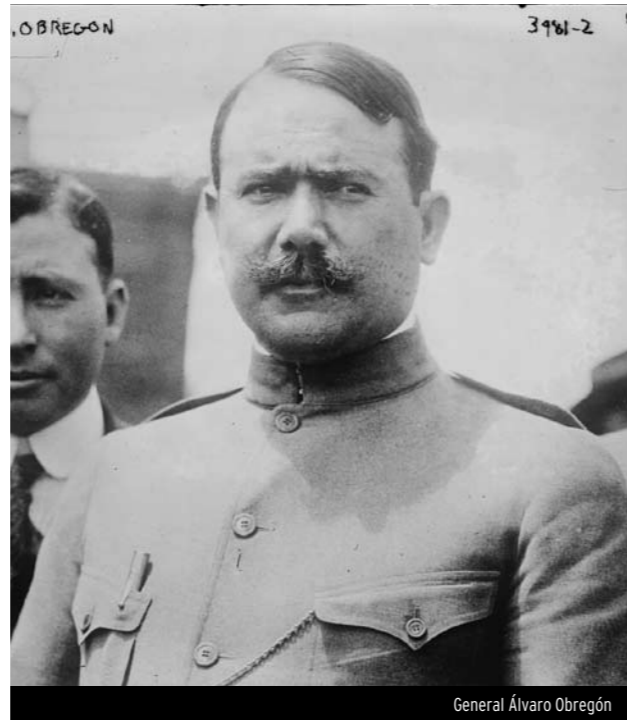
LA BATALLA POR LA DIRECCIÓN OBRERA En este marco las centrales obreras oficiales estaban paralizadas, mientras que los comunistas y los burócratas contrarios a Calles formaron el día 6 de junio un frente único llamado Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP), que en la práctica dejaba como cascarón vacío a la CROM oficialista y amenazaba con la posibilidad de la constitución de una nueva central obrera con gran influencia comunista.

Cárdenas y su corriente no tenían opción, o se hundían en el barco en el que Calles estaba empecinado a quedarse, o rompían con él para sobrevivir. Sólo apoyándose en el movimiento de masas podían lograrlo. Cárdenas tomó la decisión de deshacerse de todos los funcionarios callistas, cuestión que fue asumida como un triunfo en el seno del movimiento obrero.

Por supuesto, la pérdida de hegemonía del gobierno sobre el movimiento obrero significaba un triunfo histórico para las masas y un severo golpe a la burguesía, la cual no tenía más alternativa que ver con impotencia cómo la clase obrera estaba tomando un protagonismo inusitado. El gobierno cardenista por su parte, estaba decidido a establecer un control sobre dicho movimiento y para ello se veía obligado a apoyarlo, aun a pesar de afectar los intereses inmediatos de la burguesía.

Fidel Velázquez y sus socios, conocidos como los “5 lobitos” eran un grupo de burócratas oficialistas que provenían de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) la cual habían dividido por órdenes de Calles a finales de los años treinta, ante el crecimiento del Comité Nacional de Defensa Proletario impulsado por los comunistas. Éstos, junto con Vicente Lombardo Toledano, decidieron sumarse a la iniciativa comunista junto con la Confederación General Obrera Campesina de México (CGOCM).

Lombardo por su parte era un abogado laboralista que



General Álvaro Obregón

de manera oportunista cortejaba las centrales sindicales empleando un prestigio intelectual bastante cuestionable. Para esos años estaba convertido en todo un “amigo de la URSS” y al mismo tiempo se ofrecía ante el estado como la única alternativa para frenar a los comunistas.

Al mismo tiempo, el Partido Comunista, que tenía la mayor autoridad moral del movimiento obrero, se veía bajo fuertes presiones. La internacional estalinista, en su etapa frentepopulista, le había ordenado llegar a acuerdos con la burguesía mexicana. Pese a ello, sus militantes formados en la lucha contra Calles, tenían muchas dificultades en adoptar la política de sumisión que los obligaba a dejar posiciones legítimamente ganadas y estratégicas para el desarrollo independiente de la clase obrera. No obstante, ya desde noviembre de 1935, el Comité Central del PCM había iniciado un profundo giro en su política.

El día 26 de febrero de 1936, se funda la Confederación de Trabajadores de México (CTM), como una organización emanada de la lucha contra los patrones y los sectores más reaccionarios del gobierno, su declaración programática afirmaba:

1. La finalidad de la clase obrera sería el establecimiento del régimen socialista.
2. Se trataría a toda costa de conservar la independencia del movimiento proletario.
3. Se combatirían las teorías reformistas de la colaboración de clases.
4. El proletariado mexicano reconoce el carácter internacional del movimiento obrero y campesino y la lucha por el socialismo.
5. Su lema fue “Por una sociedad sin clases”.

La mayoría de los delegados asistentes no sólo consintieron en adoptar un programa radical, también estuvieron de acuerdo en colocar a los militantes comunistas en las posiciones claves de la nueva central. De este modo, la aplastante mayoría de los delegados eligieron al comunista Miguel Ángel Velasco para la cartera de Organización, en contra del candidato oficialista Fidel Velázquez.

La histeria cundió en Vicente Lombardo Toledano y sus socios, que amenazaron con romper la unidad y finalmente los comunistas, obligados incluso por sus dirigentes, aceptaron, cediendo el puesto a Fidel Velázquez.

El movimiento comunista, gracias al ambiente general de radicalización de las masas, estaba en franco avance. En un informe del 25 de enero de 1937 en el VI congreso nacional se señalaba: “no somos ya los 500 conspiradores de 1930 relegados en 5 o 6 regiones del país; sino un partido político nacional, con organización en todos los estados y territorios de la república y con más de 10 mil miembros, en buena parte ligados a las masas, organizando y dirigiendo sus luchas”. Sólo en los últimos tres meses de 1936, el PCM había reclutado a 700 nuevos militantes en el Distrito Federal.

También tenemos que decir que este crecimiento tan rápido se debió, entre otros factores, a la legalización del partido y el giro que el PCM dio en su política, de tener un planteamiento totalmente sectario del tercer periodo, el cual les hacía caracterizar al gobierno de Cárdenas como un gobierno burgués semi-fascista, giraron, bajo lineamientos internacionales, a la postura del frente popular, el cual signaba la alianza del partido con la burguesía “progresista” nacional. Así el PCM dio un giro de 180 grados y paso del sectarismo al oportunismo, esto implicó que en muchas ocasiones se desvaneciera el programa comunista bajo la bandera de la burguesía radicalizada. El PCM amarró las manos a los obreros para no luchar por su independencia política, subordinándolos a las promesas de la burguesía nacional.

LA VERDADERA POSICIÓN DE CÁRDENAS Cárdenas, pese a sus discursos a favor de la independencia de los trabajadores, siempre tuvo como prioridad el establecer un control gubernamental del movimiento campesino. Para ello combinó una política agresiva de reparto de tierras con un activismo interno para consolidar el control de la Central Campesina de México y al mismo tiempo absorber a todos los grupos campesinos posibles. Por todo esto, a partir del 9 de junio de 1935, estableció en el seno del Partido Nacional Revolucionario la directiva de fusionar todas las organizaciones campesinas locales en Ligas de Comunidades Agrarias con las que 3 años después se conformaría, en el seno del Partido de la Revolución Mexicana (el nombre que Cárdenas le dio al partido oficial), la Confederación Nacional Campesina (CNC).

La desconfianza de Cárdenas respecto a lo que pudiera suceder en la CTM, en donde la purga contra los comunistas era aún un tema pendiente, hizo que la orden estricta del nuevo gobierno hacia las organizaciones campesinas fuera la de no establecer vínculos orgánicos con la CTM.

Las organizaciones campesinas no tuvieron inconveniente, a pesar de que era una política de los comunistas integrar a las organizaciones de jornaleros a las centrales obreras, como sucedía en La Laguna, Veracruz, Michoacán y otras regiones. En este caso, el gobierno siempre tuvo la hegemonía y se consolidó con el reparto de casi 18 millones de hectáreas durante todo el sexenio. En la mayoría de los casos, los repartos estaban precedidos por invasiones de tierras y el gobierno se limitaba a apo-

yar a los movimientos campesinos y a legitimar actos consumados. La movilización campesina fue en el fondo la principal base de apoyo del cardenismo y constituía una reserva importante frente a lo que pudiera suceder con el aún incontrolable movimiento obrero. Las masas obreras en franca ofensiva, continuaban con movilizaciones y huelgas en todo el país.

La política de Cárdenas claramente se vio expresada en un discurso el 9 de febrero de 1936 en Monterrey en el cual declara: “Sé muy bien en qué condiciones explota la ira popular. Recomiendo a los empresarios, como clase, cumplir por la propia voluntad la ley, no interviniendo más en la organización de los sindicatos y satisfaciendo las demandas de los obreros en los límites de la capacidad económica de las empresas, ya que la opresión, la tiranía industrial, la insatisfacción de las exigencias, constituyen un material flamable... que en un momento puede provocar ese descontento que tanto temen”.

En realidad Cárdenas planteaba las cosas de manera muy simple; hay que ceder hoy porque esa será la única forma de evitar que las cosas estallen y salgan totalmente del control. Ya antes había señalado que los empresarios que estuvieran cansados podían entregar sus empresas al gobierno o a los trabajadores, pero ello de ninguna manera significaba una ruptura con la burguesía, todo lo contrario, era una forma de descargarle un peso demasiado grande para sus exiguas fuerzas.

Por esta razón, Cárdenas decidió dar su apoyo a los movimientos huelguísticos, entre los cuales destacó la lucha del Sindicato Mexicano de Electricistas que estalló en huelga el día 16 de julio de 1936. La reacción de las masas, ello incluye a la CTM, fue de apoyo masivo y se tradujo en movilizaciones exigiendo la expropiación. La advertencia de Cárdenas a los empresarios se corroboró con la radicalización de las masas frente a la intransigencia de los empresarios de la industria eléctrica. Como es común en este tipo de movimientos, la burguesía hizo frente común lanzando una frenética campaña de desprestigio, pero cada



Cartel del PC llamando a la afiliación

acción sólo lograba poner en evidencia ante las masas lo justo del movimiento y los negocios que los burgueses hacían con las necesidades del pueblo. Así, el 25 de julio los electricistas logran una victoria total en cuanto a sus demandas, pero en el seno de los trabajadores la idea de la expropiación pasa de ser una simple consigna a una demanda inmediata.

De forma paralela a la movilización obrera, se urdía un plan para separar a los dirigentes comunistas de la CTM la cual, como hemos señalado, lejos de resolverle los problemas al Estado le planteaba retos ya que cada huelga o movilización importante se convertía, gracias a la CTM, en una movilización de todo el pueblo trabajador, lo que ponía a la burguesía en una situación de extrema debilidad.

Por tal razón, Vicente Lombardo Toledano junto con Fidel Velázquez y sus socios, maniobraban para tratar de limitar a los cuadros más radicales e impulsar a los oficialistas. De hecho, los representantes comunistas de los comités locales electos por sus bases son rechazados por otros que, pese a haber sido derrotados, eran proclives a Lombardo y Velázquez.

EL FRENTE POPULAR Y LA DEBACLE COMUNISTA No obstante, el PCM ya estaba sumido en la política suicida del frente popular; éste era el nombre que se le había dado a coaliciones electorales y de gobierno, conformadas por organizaciones de masas, la mayoría comunista y socialista, cediendo su dirección a dirigentes burgueses o reformistas. En el frente popular las organizaciones obreras ponían a las masas y a los muertos si había enfrentamientos con los fascistas, mientras que los reformistas y burgueses ponían los parlamentarios y gobernantes, así como el programa.

El frente popular, que era en sí mismo una traición a las aspiraciones revolucionarias de las masas, era posible porque la burguesía europea, en crisis e incapaz de con-

trolar ningún movimiento de masas, aceptaba a los socialistas y comunistas bajo la garantía de que así se impedía la revolución; mientras tanto en México no había nada que llevar a los burgueses a buscar un frente popular con los comunistas.

La directiva de formar un frente popular en México llevó a los comunistas a buscarlo en el seno del PNR. Para la burguesía mexicana, los comunistas eran un problema real, y no estaban dispuestos a llegar a ningún tipo de colaboración que no fuera la desaparición del comunismo mismo. Por tal motivo el PNR cortó toda posibilidad de postular candidatos comunistas en su seno.

Cárdenas se opuso abiertamente a que más organizaciones dirigidas por comunistas se integraran a la CTM. En esta tónica, Velázquez desconoce a la Federación de Maestros. Para abril de 1937 los dirigentes comunistas en el Comité Ejecutivo de la CTM hacen público su rechazo a la purga anticomunista dirigida por Lombardo y Velázquez. La dirección del SME los apoya y se desata una feroz lucha interna. Nuevamente la mayoría de las organizaciones integrantes de la CTM toman partido a favor de los dirigentes comunistas Velasco y Morales que abandonan el IV Consejo. En la polémica entra el dirigente del PC norteamericano Earl Browder quien en público y en privado, a nombre de la Internacional Comunista, exige la total capitulación ante la dirección oficial de la CTM de los militantes comunistas. Para junio logra su objetivo, en una declaración del Comité Central, el PC señala: *“la unificación deja de ser una necesidad revolucionaria para convertirse en una necesidad imprescindible”*.

Para agosto la debacle se desata. Las organizaciones sindicales que habían actuado contra la dirección oficialista de la CTM se reintegran humilladas. Los comunistas se autoexcluyen de los puestos de dirección y se disuelve el fantasmagórico Frente Popular Mexicano. Toda la fuerza moral con la que contaban desapareció como si nunca hubiera existido. Tan sólo el SME se niega a reintegrarse a la CTM. Los resultados son catastróficos. Paulatinamente la purga se extiende a todos los mandos de la central casi con el beneplácito de los comunistas, que todo lo justifican en aras de evitar el peligro fascista--¡una verdadera locura!--. Un ejemplo de la caída se puede observar en el periódico del PCM, *El Machete*, el cual en 1937, antes de la capitulación, tiraba 50 mil ejemplares, para enero de 1938 se había reducido a 38 mil y para septiembre el periódico emblema de los mejores tiempos del comunismo mexicano deja de existir. A partir de entonces el PCM quedó marginado para siempre de la dirección del movimiento obrero organizado, dejando todo en manos de los burócratas oficialistas aliados a Cárdenas.

LAS EXPROPIACIONES La debacle del PC sobrevino como mandada del cielo para Cárdenas, ya que, aunque el movimiento obrero continuaba en pujanza, el gobierno podía tomar medidas con mayor seguridad, sabedor de que la Central Obrera más importante estaba bajo su control y que cualquier proceso de lucha podía ser limitado a escenarios políticamente manejables.

En este ambiente se decretó la expropiación de los ferrocarriles el 23 de julio de 1937, 5 días después de que

estallara una imponente huelga general de 1 hora en apoyo a los ferrocarrileros, que ya desde 1933 habían formado un sindicato nacional y tendían una notable y valerosa organización. Cárdenas cedió la administración de la empresa expropiada a los trabajadores, pero más que una concesión era una maniobra; la empresa estaba en bancarrota y difícilmente podría por sí misma sobrevivir. Al final, éste fue el pretexto para hacer de los Ferrocarriles Nacionales una empresa descentralizada y contener momentáneamente las luchas sindicales en Ferrocarriles, que no se podían hacer contra sus propios representantes.

También el conflicto en el terreno petrolero pudo ser asumido por parte de Cárdenas con cierta tranquilidad. Desde el 20 de julio de 1936, los petroleros contaban con un Sindicato Nacional; éste, a diferencia de otros movimientos como el electricista, no tenía antecedentes históricos de lucha independiente y estaba, en cierta forma, creado bajo los auspicios del gobierno.

El movimiento era muy radical en cuanto a sus demandas económicas, pero políticamente estaba bajo la influencia del cardenismo, de tal modo que constituía en el fondo un conflicto entre el gobierno y las empresas extranjeras. Una industria petrolera bajo el control del Estado era clave en el marco de las crecientes necesidades energéticas de desarrollo de la industria y de la burguesía nacional.

La primera huelga importante de los trabajadores petroleros estalló el 28 de mayo de 1937. Para el 9 de junio, bajo la asesoría de Lombardo Toledano, se acuerda levantar la huelga. El sindicato acepta la colaboración del gobierno para entablar una especie de debate público con las empresas al respecto de la justeza o no de las demandas.

Se forma una comisión gubernamental presidida por los principales secretarios del área económica de Cárdenas, que concluye que la industria petrolera obtiene enormes ganancias; de hecho los beneficios anuales de los últimos tres años representaban casi el 600% de la inversión. De esta forma, bajo los auspicios del gobierno, se vuelve a demandar a la empresa y consecuentemente la junta federal de conciliación y arbitraje resuelve a favor del sindicato.

En realidad la idea del gobierno cardenista era de establecer un control sobre la producción de las empresas extranjeras, pero éstas, conscientes de los enormes beneficios que implicaba esa industria, sobre todo de cara al advenimiento de la segunda guerra mundial, no estaban dispuestas a ceder y, de hecho, públicamente despreciaron los ofrecimientos del gobierno para llegar a un acuerdo. De no haber procedido a la expropiación, el gobierno cardenista hubiera quedado muerto políticamente; los trabajadores hubieran tomado la claudicación como una traición y todo el trabajo de consolidación del Estado durante el sexenio se habría venido abajo. Tal como pensaba Cárdenas, las masas no se levantan sino tienen pretexto y él no se los iba a dar. De tal modo que, el 18 de marzo de 1938, procedió a la expropiación de toda la industria petrolera.

Ése fue el momento cumbre de la política cardenista. La ardua tarea de asimilar al movimiento de masas a organizaciones vinculadas con el Estado, aún a costa de realizar ciertos sacrificios, había sido realizada y tuvo su punto de realización práctica el día 30 de marzo, tan sólo una

semana y media después de la expropiación, con la conformación del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), el cual se integró por cuatro sectores sociales además del aparato del anterior PNR: el campesino conformado por lo que después sería la CNC, el obrero conformado por la CTM, el popular y el militar. Los comunistas, que luego de las claudicaciones anteriores ya no tenían el menor asomo de dignidad pidieron: *“que se nos señale el sitio y las condiciones en que dentro del gran Partido de la Revolución Mexicana podemos cumplir con nuestro deber”*.

LA FUNCIÓN HISTÓRICA DEL CARDENISMO La función del cardenismo, desde el punto de vista político, fue asimilar organizativamente al Estado, por medio de un partido, al conjunto del movimiento de masas organizado, tanto obrero como campesino, al que no podía aplastar.

Sin duda, algunos podrán considerar que durante su régimen se asestaron severos golpes a los capitalistas y sobre todo a los intereses imperialistas, y que los documentos fundacionales del PRM e incluso el propio PCM hablaban de socialismo. En realidad el cardenismo solo podía gobernar apoyándose en las masas organizadas, por ello, el uso de una retórica socialista refleja de manera inconsciente las aspiraciones más profundas de estas.

Sin embargo, lejos de abolir el capitalismo, el cardenismo lo que hizo fue crear algunas de las condiciones para su desarrollo. Incluso el papel de la industria nacionalizada, en los marcos del capitalismo, sólo es útil para suministrar materia prima y recursos energéticos baratos que de otra forma estrangularían a la naciente burguesía nacional, esto mismo pasó con la llamada Educación Socialista, en realidad lo que se buscaba era cualificar una mano de obra acorde a las necesidades de la burguesía nacional. No se podía aspirar a una educación socialista sin transformar de fondo las bases económicas y sociales de la sociedad.

Lo que se conoce como populismo en una serie de países de América Latina, es el resultado de la debilidad de la burguesía nacional para llevar a cabo las tareas propias de la revolución democrático nacional al verse enfrentada a un imperialismo dominante por una parte y a una clase obrera poderosa y en ascenso y, en el caso de México, a un campesinado revolucionario todavía no desmovilizado que amenazan a sus intereses. De ahí, la participación directa del Estado en sectores estratégicos de la economía para apuntalar al capitalismo. Ante la ausencia de una dirección independiente de la clase obrera (por la traición del estalinismo) un sector del aparato del estado se apoya en movilizaciones populares económicas y políticas, pero manteniéndolas siempre dentro de determinados límites.

Los tiempos han cambiado y el margen de maniobra para una política económica de concesiones importantes a las masas que pudieran consolidar un fenómeno populista hoy en día ya no existe. La dominación del imperialismo es, si cabe, mayor hoy que hace 75 años. La cuestión clave es construir una dirección de clase independiente que plantee claramente la alternativa: hoy en día, incluso las tareas pendientes de la revolución democrático-nacional solo se pueden llevar a cabo mediante la llegada del proletariado al poder, la abolición del orden capitalismo, y la extensión de la revolución a nivel internacional★



Vicente Lombardo Toledano encabezando una manifestación

A 75 años de la Guerra Civil:

Revolución y Contrarrevolución en España

Por David Rey

El 18 de julio de 2011 se cumplieron 75 años del alzamiento fascista del general Franco que dio inicio a la guerra civil española y a una revolución social de una extraordinaria extensión y profundidad. Pese a que el contenido social de la revolución española desatada durante la guerra civil de 1936-1939 ha sido conscientemente ocultado, tergiversado y mancillado por la historiografía oficial, aquella escribió una página gloriosa en el gran libro de la lucha de la clase obrera mundial contra la explotación capitalista.

Este evento histórico contiene enormes enseñanzas, por lo que un conocimiento detallado del mismo es importante para armar políticamente a la nueva generación de revolucionarios que luchamos por el socialismo.

A comienzos del siglo XX España era uno de los países más atrasados de Europa. El 70% de la población vivía en el campo y el 60% era analfabeta. España, país imperialista débil, mantenía posiciones coloniales en el norte de África.

La burguesía española fue el resultado de la fusión de la naciente burguesía industrial en las ciudades con la vieja oligarquía terrateniente. Era una clase profundamente reaccionaria, vinculada a la monarquía decadente de los Borbones. Para mantener la estabilidad social debía recurrir regularmente a golpes militares, como la dictadura de Primo de Rivera de 1923.

La burguesía había llegado tarde al escenario histórico, de ahí el desarrollo desigual y combinado del capitalismo español, que reunía características semi-feudales en el campo con un significativo desarrollo industrial en zonas como Cataluña, el País Vasco, Asturias; y, en menor medida, en ciudades como Madrid, Zaragoza, Valencia, Sevilla o Málaga.

El proletariado español tenía una tradición importante, que se remontaba a la época de la formación de la I Internacional –la Asociación Internacional de Trabajado-

res– a fines de la década del 60 del siglo XIX. Y, desde el principio, demostró mucha combatividad, formando organizaciones de masas, como el Partido Socialista Obrero Español (PSOE); y sindicatos como la Unión General de Trabajadores (UGT), socialista, y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), anarquista.

En las primeras décadas del siglo XX la clase obrera española había protagonizado importantes luchas, muchas de ellas de carácter revolucionario, como la *Semana Trágica* de Barcelona en 1909 y la huelga general revolucionaria de agosto de 1917, que dio inicio a un período tormentoso de lucha de clases conocido como el *Trienio Bolchevique* de 1917-1920. El agotamiento de este período de ascenso de luchas, sumado al desastre de la política colonial en Marruecos, derivó en el golpe de Estado del general Primo de Rivera en 1923.

En 1930 España fue golpeada por la crisis económica mundial, y los trabajadores y campesinos se lanzaron a innumerables huelgas y luchas. El número de desocupados se disparó hasta el millón. La monarquía estaba completamente desacreditada. En un último intento por sobrevivir, el rey Alfonso XIII cesó a Primo de Rivera.

Para buscar un respaldo formal al viejo régimen, el gobierno monárquico restableció algunos derechos constitucionales, y convocó elecciones municipales en abril de 1931. Pero esta jugada le salió mal. Los partidos monárquicos sufrieron una derrota humillante en las ciudades, y las masas se lanzaron a la calle exigiendo la proclamación de la república. El rey Alfonso XIII tuvo que abdicar y se exilió del país. La primera fase de la revolución española había comenzado.

LA PROCLAMACIÓN DE LA REPÚBLICA Para los capitalistas y terratenientes, la proclamación de la república no significaba más que un cambio cosmético para intentar contener la acometida de los millones de obreros y campesinos.



Una de las muchas imágenes de la masacre en Casas Viejas

Pero las masas buscaban en ella la satisfacción radical de sus reclamos: la tierra para los campesinos, terminar con la pobreza, el atraso y el analfabetismo.

En las elecciones legislativas de junio los republicanos burgueses “progresistas” y el PSOE obtuvieron la mayoría, formando un gobierno de coalición.

Los dirigentes socialistas consideraban que su cometido era ayudar a la burguesía para resolver las tareas democráticas pendientes: la reforma agraria, el desarrollo industrial, modernizar la sociedad, la separación de la Iglesia del Estado, democratizar el ejército, y resolver el problema colonial en Marruecos y la cuestión nacional en Cataluña, el País Vasco y Galicia. Pero resolver esto era incompatible con el mantenimiento del capitalismo porque la burguesía española estaba soldada al viejo orden reaccionario.

Sólo la clase obrera, tomando el poder con el apoyo del campesinado pobre, podía sacar al país del atraso emprendiendo medidas socialistas de expropiación y disolviendo el podrido aparato estatal para sustituirlo por organismos de poder obrero y campesino, a semejanza de los *soviets* rusos de 1917. Sólo la clase obrera, que no está interesada en ningún tipo de opresión, podía liberar Marruecos del colonialismo español y otorgar a las minorías nacionales oprimidas dentro del Estado español (Cataluña, País Vasco, Galicia) el derecho de autodeterminación para que decidieran libremente si deseaban mantenerse unidas voluntariamente al resto de España en el marco de una federación socialista – que sería lo más deseable – o probar una vía de desarrollo nacional independiente.

La clase obrera española, a pesar del atraso del país, tenía una fuerza significativa, con dos millones de obreros en las ciudades y otro millón y medio de obreros agrícolas en el campo. Una clase obrera, en términos relativos, más fuerte que la clase obrera rusa en 1917.

Millones de obreros y campesinos despertaron a la

actividad sindical y política y sus organizaciones experimentaron un crecimiento vertiginoso en pocas semanas. La UGT y la CNT alcanzaron el millón de afiliados cada una, y el PSOE cerca de 100.000. Las Juventudes Socialistas llegaron a alcanzar los 100.000 afiliados en 1935, y tenían sus propias milicias armadas. La CNT experimentó un giro ultraizquierdista al caer bajo la dirección del ala anarquista más extrema, la Federación Anarquista Ibérica, FAI.

Un caso aparte es el Partido Comunista español, que fue débil tradicionalmente; en parte, porque la fracción comunista del PSOE que fundó el PCE se escindió prematuramente en 1919-1920; en parte, por la dura represión a que fue sometido por la dictadura de Primo de Rivera; y, en otra gran parte, por la política ultra sectaria que le había sido impuesta por la Internacional Comunista estalinista desde fines de los años 20, que calificaba de fascistas a las principales organizaciones de masas del proletariado español: el PSOE y la CNT (“social-fascistas” y “anarco-fascistas”, respectivamente). Al comienzo de la república, el PCE tiene apenas 800 afiliado. Poco antes, había sufrido la escisión de su federación catalana, dirigida por Joaquín Maurín, quien formó el Bloque Obrero y Campesino (BOC) con 3.000 afiliados y dirigía importantes sindicatos de la CNT catalana en Lérida y Gerona.

La oposición de izquierda del PCE, trotskista, formó un grupo independiente con el nombre de Izquierda Comunista en 1932. Contaba al proclamarse la república con 200 militantes, pero llegaría a superar el millar en 1934. Su principal dirigente, Andrés Nin, fue el presidente de la Internacional Sindical Roja, vinculada a la Internacional Comunista, y regresó a España en 1930 expulsado de la URSS.

Aunque hubo avances sociales indudables en educación y cultura, salud, y derechos democráticos – como el matrimonio civil, la legalización del divorcio, la prohibición de impartir enseñanza a las órdenes religiosas y el derecho de voto de las mujeres, entre otras – las condiciones sociales más apremiantes vinculadas a los bajos salarios, el desempleo, el hambre en las zonas rurales, y la pobreza, permanecían sin solución, en la medida que el gobierno no atacaba a raíz del problema: la propiedad concentrada de los industriales, banqueros y terratenientes, y los privilegios insultantes de la Iglesia y de la cúpula del ejército.

El horizonte de millones de obreros y campesinos se había elevado con la tensión revolucionaria que había abierto la proclamación de la república; su odio hacia la injusticia, el atraso y los abusos de los patrones inundaba la atmósfera, la confianza en sus fuerzas se había multiplicado, se sentían poderosos. Por primera vez en siglos las masas explotadas consideraban que este gobierno les pertenecía y, por lo tanto deseaban ardientemente para hoy mismo una transformación radical de la sociedad por la que anhelaron durante generaciones.

Incapaz de responder a las demandas de las masas, el gobierno republicano-socialista enfrentó al movimiento obrero, desprestigiándose rápidamente. Se aprobaron leyes anti-huelga, se prohibieron las huelgas “políticas” y se reprimió a los campesinos y jornaleros en las zonas rurales, siendo el caso más significativo el ocurrido en la población



Campeñinos asesinados por la Guardia Civil en Yeste (Albacete), 1936

gaditana de Casas Viejas, donde fueron masacrados decenas de jornaleros anarquistas por la Guardia de Asalto, la nueva policía republicana.

Paralelamente, la CNT desplegó una huida hacia delante ultra izquierdista proclamando recurrentemente el “comunismo libertario” con levantamientos locales que, indefectiblemente, terminaban ahogados por las fuerzas represivas con muertos, encarcelamientos, cierre de locales anarquistas, censura de la prensa obrera, etc.

La derecha comenzó a reagrupar su base social, aprovechando el desánimo y la frustración de los obreros y campesinos por la política del gobierno republicano-socialista. Los oficiales de ejército, que permanecía sin depurar, comenzaban a conspirar abiertamente.

El 10 de agosto de 1932, el General Sanjurjo protagoniza un intento de golpe de Estado en Sevilla. Pero esta intentona reaccionaria fue desbaratada por una huelga general de los obreros sevillanos, que rodearon los cuarteles.

En medio de una inestabilidad social creciente, a mediados de 1933 el sector de los republicanos burgueses de Lerroux giró a la derecha y abandonó el gobierno, debilitando la llamada Conjunción republicano-socialista. En septiembre de 1933, el presidente de la república, el conservador Alcalá-Zamora, disolvió el Congreso y llamó a elecciones. Sobre la base una importante abstención – impulsada por la CNT y anclada en la frustración de gran parte de las masas obreras con el que consideraban “su” gobierno – la coalición de derecha, formada por la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), de simpatías fascistas, y por los republicanos de derecha de Lerroux, obtuvo la mayoría. Se iniciaba el “Bienio Negro” de 1933-1935.

El gobierno burgués utilizó las leyes bonapartistas del gobierno anterior para atacar a la clase obrera organizada. En un año se requisaron 100 ediciones de la prensa del PSOE, *El Socialista*. Para septiembre de 1934 había

12.000 obreros encarcelados. Se persiguió a las milicias socialistas y se les confiscaron sus armas. Se cerraron locales obreros y se intervinieron las cuentas bancarias de las organizaciones obreras. Se paralizó la tímida reforma agraria iniciada dos años antes y se puso en libertad a los militares implicados en conspiraciones reaccionarias.

Pese al avance de la reacción, la clase obrera mantenía en pie sus organizaciones, y su misma existencia era un peligro para la dominación de clase de la burguesía. Ésta tenía claro que sólo a través de un gobierno fascista podía aplastar la revolución. Pero necesitaba tiempo para construir una base de apoyo más firme. Por eso, la CEDA (a la que las masas obreras vinculaban con el fascismo) no ingresó al principio al gobierno, para evitar una reacción prematura de la clase obrera.

LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE DE 1934 La derrota electoral y el avance del fascismo en Europa actuaron como un látigo en la conciencia de millones de obreros y campesinos. La amenaza del peligro fascista, sobre la base del triunfo de Hitler en Alemania y el golpe de Dollfuss en Austria, actuó de acicate para reagrupar la resistencia obrera. La CEDA trató de promover concentraciones fascistas de masas para hacer ostentación de su fuerza y desmoralizar a las masas trabajadoras, pero cada vez que lo intentó (en El Escorial, en Madrid y en Covadonga), fueron frustradas por movilizaciones de masas con huelgas y bloqueos de carreteras y de vías férreas. El avance del fascismo, a diferencia de lo que ocurrió en Italia, Alemania y Austria, fue abortado en España en 1934 por la movilización de masas.

La radicalización del movimiento obrero afectó profundamente a las bases del PSOE y a su organización juvenil, las Juventudes Socialistas, que sacaron conclusiones muy críticas de la participación socialista en el gobierno de coalición con los republicanos burgueses.

A mediados de 1934 surgen las “Alianzas Obreras”, hegemonizadas por el PSOE, un frente único de las organizaciones obreras para combatir al fascismo, con la excepción de la CNT que las tildó sectariamente de “hacer política”. El PCE, que proseguía su política sectaria las boicoteó en un primer momento, pero se sumó a ellas posteriormente, coincidiendo con el giro de 180° impuesto por Moscú de acercamiento a los países capitalistas “democráticos”, tras el triunfo nazi en Alemania.

La burguesía no esperó más y en octubre de 1934 la CEDA ingresó al gobierno, con tres ministros. Los dirigentes socialistas habían advertido que, en caso de producirse este hecho, declararían la huelga general revolucionaria, a través de las Alianzas Obreras. Sin embargo, la insurrección estuvo muy mal organizada; en realidad, los dirigentes socialistas sólo pretendían asustar a la burguesía pero no se prepararon para una lucha seria para la toma del poder. Los obreros concurrieron a las sedes obreras buscando en vano las armas prometidas para sumarse a la insurrección. En el campo, la incidencia del movimiento revolucionario fue limitada porque meses antes, en agosto, la Federación de Trabajadores de la Tierra de la UGT había organizado una huelga indefinida que terminó derrotada y había dejado exhaustas las fuerzas de combate de gran parte del proletariado agrícola. Con la excepción

de Asturias, donde se concentraba un proletariado minero poderoso, la huelga general revolucionaria en el conjunto del país consistió en un paro laboral de varios días. Los dirigentes anarquistas de la CNT jugaron un papel pernicioso al no participar en el movimiento. Con la excepción de Asturias, donde el PSOE era hegemónico entre el proletariado asturiano, se negaron a secundar el movimiento con la excusa de que era una “huelga política”. Los propios ferroviarios de la CNT condujeron los trenes que transportaron las tropas del ejército que fueron utilizadas para combatir la revolución asturiana.

La revolución asturiana de octubre del 34 fue una de las grandes gestas de la revolución española. Armados con cartuchos de dinamita, y bajo la consigna: “Unión, Hermanos Proletarios” (UHP), los mineros tomaron el control de la región, incluida la capital, Oviedo. Resistieron dos semanas y establecieron su propio gobierno obrero, la comuna asturiana. Pero la revolución quedó aislada y terminó aplastada por el ejército, que recurrió a las tropas moras del Marruecos colonial español. La represión fue implacable. Más de 3.000 trabajadores muertos. 7.000 heridos y 40.000 encarcelados.

Sin embargo, el proletariado español, con la excepción de Asturias, no sufrió una derrota decisiva y sus fuerzas se mantuvieron casi intactas. La burguesía, aparentemente vencedora en la contienda, sintió en su nuca el sople amenazante de la revolución, y vaciló. No se sintió con fuerzas ni contaba con una base de masas en la población para aplastar al conjunto del movimiento obrero. El intento de la burguesía española de establecer una dictadura fascista, ya a fines de 1934, fracasó. Y fracasó por la voluntad expresada por las masas de no ceder al avance del fascismo sin combatir.

La CNT, que pagó un importante desprestigio por su papel en la huelga de octubre de 1934, puso fin a su período ultra izquierdista y comenzó a mostrarse proclive a un frente único con la UGT.

Rápidamente el gobierno entró en crisis, conforme los trabajadores recuperaban la confianza en sus fuerzas. Un sector de los republicanos de derecha abandonó el gobierno, en medio de grandes escándalos de corrupción, sintiendo el cambio en la correlación de fuerzas. A fines de 1935 se convocaron elecciones anticipadas para febrero de 1936.

EL GIRO A LA IZQUIERDA DEL MOVIMIENTO SOCIALISTA El desarrollo más importante en este período fue el giro a la izquierda del movimiento socialista. Tras la experiencia de octubre del 34 la radicalización de las bases socialistas se hizo más pronunciada. Una capa importante de cuadros giró hacia el *centrismo*; esto es, hacia una posición que oscilaba entre el reformismo de izquierda y el marxismo revolucionario. El protagonista más importante de este giro fue el Secretario General de la UGT y presidente del partido, Francisco Largo Caballero, quien durante décadas había permanecido en el ala derecha del PSOE. Durante su encarcelamiento, después de octubre de 1934, leyó *El Estado y la Revolución* de Lenin y otros textos clásicos marxistas, y sacó la conclusión de que era imposible la colaboración con la burguesía. Cuando fue liberado en



Mujeres y viudas de mineros asturianos detenidos o muertos en octubre del 34

1935 recorrió el país dando discursos muy radicales que enfervorizaban a las masas; en una relación dialéctica, los discursos de Largo Caballero ayudaban a la radicalización política de las masas trabajadoras que, a su vez, lo empujaban a él más y más a la izquierda, hasta el punto que se declaró a favor de “la dictadura del proletariado”.

Las Juventudes Socialistas fueron quienes expresaron esta radicalización de la forma más notoria. Se declararon fieles a los preceptos de Marx y Lenin, y exigieron la “bolchevización” del partido y la expulsión de los reformistas.

La política sectaria del Partido Comunista y su insignificancia numérica (apenas 3.000 militantes en 1935), creó condiciones peculiares de desarrollo político en el ala izquierda del PSOE, que era la mayoritaria en el partido, hasta tal punto que se acercaron a las posiciones de León Trotsky y de sus partidarios, declarándose a favor de la creación de una IV Internacional. El principal teórico del ala izquierda del PSOE, Luis Araquistáin, lo expresaba de la siguiente manera:

“Yo creo que la II y la III Internacional están virtualmente muertas; está muerto el socialismo reformista, democrático y parlamentario que encarnaba la II Internacional; está muerto también ese socialismo revolucionario de la III Internacional que recibía de Moscú consignas y orientaciones para el mundo entero. Estoy convencido de que debe nacer una IV Internacional que funda a las dos primeras, tomando de una la táctica revolucionaria, y de la otra el principio de la autonomía nacional” (Luis Araquistáin, prólogo a F. Largo Caballero, *Discursos a los trabajadores*)

Por su parte, las Juventudes Socialistas hicieron un llamamiento público y abierto a todas las corrientes revolucionarias, incluida la Izquierda Comunista, para que ingresaran a las Juventudes y al PSOE y les ayudaran a bolchevizar el partido. El órgano de la Juventud Socialista

de Madrid, “Renovación”, lanzó un llamamiento expreso a los militantes de la Izquierda Comunista a quienes consideraba como “los mejores teóricos y los mejores revolucionarios de España” (Citado en G. Munis, *Jalones de derrota, promesa de victoria*, página 178).

En aquel momento, el Partido Comunista despreció el llamado de la Juventud Socialista. Como se explicó anteriormente, después del golpe de Hitler en Alemania, Stalin giró 180° fomentando los Frentes Populares, un frente único con la burguesía “democrática”, que fueron utilizados para frenar la lucha revolucionaria de los trabajadores. Las Juventudes Socialistas acusaban al PCE y a la Juventud Comunista de “reformistas”.

Izquierda Comunista, aunque defendía un programa socialista revolucionario consecuente, mostraba poca iniciativa. Sus dirigentes parecían contentarse con ser espectadores del movimiento. Ante el giro a la izquierda de las organizaciones socialistas, Trotsky instó a sus correligionarios que respondieran favorablemente al llamamiento de “la magnífica juventud socialista” para que ingresaran a las organizaciones socialistas y ganaran a sus bases para una política bolchevique consecuente y evitar, de paso, la penetración del estalinismo en sus filas. Lamentablemente, adoptaron una actitud sectaria y soberbia, acostumbrados a la rutina cómoda del trabajo independiente. Así, declararon en su revista teórica *Comunismo*:

“De ninguna manera, por un utilitarismo circunstancial, podemos fundirnos en un conglomerado amorfo, llamado a romperse al primer contacto con la realidad” (*Comunismo*, septiembre de 1934)

Los dirigentes de la Juventud Socialista estaban familiarizados con las posiciones de Trotsky a favor del ingreso en las organizaciones socialistas, y lo tenían en muy alta estima por su pasado revolucionario. Pero la actitud de desprecio de los supuestos trotskistas españoles hacia los desarrollos que estaban operándose en el movimiento socialista, y sus críticas sectarias a las posiciones izquierdistas del ala largo-caballerista del PSOE y de las juventudes socialistas, tuvieron las consecuencias más trágicas. Esto no sólo mereció una respuesta contundente de los jóvenes socialistas hacia los dirigentes de la Izquierda Comunista, sino que los alejó, frustrados, de sus simpatías hacia el trotskismo:

“Vuestra respuesta a la invitación que os enviamos para la unidad de acción ha producido en nosotros una desagradable sorpresa. No desconocéis cómo nosotros en las fechas que precedieron a octubre defendimos vuestro derecho de fracción del proletariado a estar en los organismos de unidad de acción, contra el criterio de los representantes de la Unión de Juventudes Comunistas, que os motejaban de traidores y contrarrevolucionarios. Cuando se ha pretendido contra vosotros un atropello, hemos salido al paso, sin tener en cuenta que vuestra insignificancia numérica y vuestra reducidísima y esquilma esfera de influencia no podían compensarnos el esfuerzo. Lo hacíamos tan sólo por espíritu de solidaridad y por el deseo de llegar a una auténtica unidad...”

... No nos extraña vuestra actitud, si tenemos en cuenta que a pesar de ser la fracción trotsquista española, se observa en vosotros, desde hace algún tiempo, un aleja-

miento de las tesis políticas de Trotsky. Si negáis incluso vuestra razón de existencia, si os apartáis cada día más de vuestro propio jefe, ¿cómo ha de sorprendernos que os alejéis de nosotros y del proletariado en general?” (*Carta de Santiago Carrillo, secretario general de la FJS al Comité de Izquierda Juvenil Comunista*, 6 de enero de 1935).

La actitud criminal de Andrés Nin y de los demás dirigentes de la Izquierda Comunista privó al proletariado socialista español de la posibilidad de ser ganado para una política marxista revolucionaria genuina. El ingreso a las juventudes socialistas era la puerta de entrada para ganar al ala izquierda del PSOE para una posición revolucionaria socialista consecuente. Aprovechando el rechazo inicial de los estalinistas a ingresar a las JS, los trotskistas podrían haberse colocado, en muy poco tiempo, a la cabeza de las organizaciones socialistas. La fusión de las ideas y del programa socialista correcto con el movimiento socialista de masas hubiera permitido transformar el PSOE, o al menos su ala izquierda, junto con las JS, en un verdadero partido marxista revolucionario de masas que habría tenido todas las condiciones a su favor para dirigir exitosamente la revolución socialista en España, con una resonancia en toda Europa, comenzando por Alemania e Italia.

En lugar de seguir los consejos de Trotsky, Nin y sus seguidores prefirieron unirse al BOC de Maurín, una organización centrista confusa con presencia solamente en Cataluña, para formar el Partido Obrero de Unificación Marxista, POUM, con 5.000 militantes. Poco después, la Liga Comunista Internacional de Trotsky rompió relaciones con los antiguos trotskistas españoles. Como Trotsky vaticinó, el rechazo de los trotskistas a ingresar a las juventudes socialistas y al PSOE entregó en bandeja al estalinismo a una parte de lo mejor del proletariado y de la juventud española. Tras enmendar su rechazo inicial, los dirigentes estalinistas españoles se orientaron hacia el ala izquierda del PSOE y las JS. Invitaron a los jóvenes dirigentes socialistas a visitar Rusia donde, tras mostrarles las “maravillas” de la “patria socialista” fueron corrompidos políticamente y ganados para el estalinismo. Las Juventudes Socialistas terminarían fusionándose con las Juventudes Comunistas, meses más tarde, dándole al PC una base de masas que no tenía. Una base que utilizó para descarrilar la revolución española.

EL TRIUNFO DEL FRENTE POPULAR En las elecciones de febrero de 1936, el Frente Popular (formado por socialistas, comunistas, el POUM y los republicanos “progresistas”) ganó las elecciones con el apoyo extraparlamentario de la CNT-FAI que abandonó su tradicional boicot electoral.

El programa del Frente Popular era reformista y ni siquiera contemplaba la expropiación de la tierra ni de la banca. Sólo abundaba en buenos deseos, y las únicas medidas concretas que planteaba eran la liberación de los presos políticos y la readmisión de los despedidos de sus puestos de trabajo por motivos políticos.

Por indicación de la izquierda del PSOE, los partidos obreros no ingresaron al gobierno que quedó formado exclusivamente por los partidos republicanos burgueses. La inconsistencia del centrismo largo-caballerista quedaba plenamente expuesta. Correctamente, se negaba a inte-

grar un gobierno de colaboración de clases con partidos burgueses; pero le garantizaba apoyo parlamentario y no planteaba ninguna perspectiva para la toma del poder y hacer la revolución socialista.

Valga aclarar que los partidos republicanos que integraban el Frente Popular tenían una base en la pequeña burguesía democrática. En realidad, el verdadero partido que representaba a la burguesía española era la derecha filo-fascista. En el mejor de los casos, los partidos republicanos “progresistas” representaban a “la sombra de la burguesía”, pero tenían el cometido claro de sujetar a los dirigentes obreros para frenar la revolución.

El nuevo gobierno parecía una repetición del gobierno republicano-socialista de 1931-1933. En relación a la cuestión agraria, los informes oficiales reconocían que la política de asentamientos, expropiaciones y distribución de tierras, que beneficiarían a varios de miles de campesinos sin tierra al año, tardaría 100 años en completarse. Pese a la gravedad del desempleo, el gobierno se negó incluso a establecer un subsidio para los desocupados. No hubo ninguna depuración dentro de ejército, solamente el traslado de algunos altos oficiales reaccionarios a zonas alejadas, como el caso de Franco a las Islas Canarias.

Pero las masas trabajadoras ya habían pasado por esa experiencia y en lugar de esperar a que el gobierno diera satisfacción a sus demandas, se lanzaron desde el primer día a la acción directa. Como en las elecciones de abril de 1931, el triunfo del Frente Popular dio un impulso formidable al auge revolucionario de las masas.

Las cárceles fueron asaltadas para forzar la liberación de los presos políticos, sin esperar a ningún decreto gubernamental. Los campesinos tomaban la tierra, los obreros imponían la readmisión de los despedidos y se introdujo el control obrero en algunas empresas. Entre febrero y julio de 1936 hubo 341 huelgas generales y sectoriales. Sólo en



Detenidos, militantes del Partido Comunista, en la manifestación del 10 de mayo de 1934

los primeros días de julio había más de un millón de obreros en huelga.

El gobierno republicano se mostraba impotente ante el curso de los acontecimientos. Los republicanos, el ala derecha del PSOE de Prieto y Besteiro, y los dirigentes del PCE presionaban y suplicaban a Largo Caballero para que el PSOE ingresara al gobierno y utilizara su autoridad para frenar a las masas. Pero Largo Caballero se mostró inflexible. El proceso de diferenciación interna en el PSOE conducía al partido hacia la escisión, proceso que fue interrumpido por el golpe militar y la guerra civil.

Desgraciadamente, en abril de 1936 se consumó la fusión de las Juventudes Socialistas con las minúsculas Juventudes Comunistas, dando lugar a las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), en la práctica el ala juvenil del Partido Comunista, que también arrastró a un sector de la izquierda del PSOE a la órbita del PCE.

El ambiente social empujaba con fuerza al enfrentamiento frontal entre las clases. La polarización social se expresaba a derecha e izquierda. Las débiles organizaciones fascistas, como Falange y las JONS, se unifican y crecen a expensas de la CEDA, que va perdiendo relevancia. Se suceden los enfrentamientos armados en las calles y asesinatos políticos entre los grupos fascistas y las organizaciones obreras.

Había un ascenso claramente revolucionario y la burguesía decide no esperar más, jugándose el todo por el todo para aplastar la revolución en curso.

Los militares reaccionarios aceleran los preparativos para un golpe militar con el apoyo financiero de la gran burguesía industrial y terrateniente. Pese a que estas conspiraciones tomaban cuerpo a la luz del día el gobierno del republicano Manuel Azaña no hizo nada para desbaratarlas, al estar más asustado por la amenaza de una revolución obrera.

GUERRA Y REVOLUCIÓN En la madrugada del 18 de julio el ejército, comandado por el general Franco, se insurrecciona en las Islas Canarias y el norte de Marruecos. Ante las primeras noticias, los obreros se movilizan en las principales ciudades exigiendo armas al gobierno. Este se niega, temiendo a la revolución, mientras intenta negociar en secreto con los oficiales insurrectos. Sin esperar ninguna indicación del gobierno ni de sus dirigentes, los obreros se declaran en huelga, toman las armerías, arman barricadas y asaltan o rodean los cuarteles.

La política criminal del gobierno republicano presta una ayuda preciosa a los militares facciosos. El grueso de la Marina permanece fiel a la República porque los marineros se amotan, toman los barcos y acorazados, y encierran o fusilan a los oficiales. Los marineros de la base naval de Cartagena transmiten al gobierno su decisión de bloquear el Estrecho de Gibraltar para impedir el traslado de tropas de Marruecos a la Península Ibérica, pero la propuesta es rechazada por el gobierno de Azaña, quien en un acto de suprema traición propone a los facciosos la formación de un gobierno cívico-militar, propuesta que es rechazada por el General Mola, cabeza inicial de la rebelión fascista, que exige la rendición incondicional del Gobierno. Mola, se ufana diciendo por la radio que 4

columnas avanzaban hacia Madrid, y que una quinta columna operaba clandestinamente en la capital republicana. Este es el origen de la expresión Quinta Columna, que se ha popularizado internacionalmente y hace referencia al enemigo infiltrado dentro del campo revolucionario.

Sólo entonces es cuando el gobierno accede a entregar las armas a las masas insurrectas.

En Madrid, Barcelona, Valencia, Málaga, en la mayor parte del Asturias y el País Vasco y, en prácticamente todas las zonas industriales las masas obreras aplastan la rebelión fascista y el golpe fracasa. Con la excepción de Sevilla, donde el PCE era la fuerza hegemónica, y de Zaragoza – un bastión de la CNT – el golpe triunfa fundamentalmente en zonas rurales y políticamente atrasadas: Castilla la Vieja (actualmente Castilla-León), Galicia, Navarra y Álava, zonas de Extremadura y Andalucía. Los alzados sólo controlan un tercio del territorio español. Técnicamente, el golpe es un fracaso.

Abd-El-Krim, el caudillo de las tribus bereberes que luchan contra el colonialismo español en el norte de Marruecos propuso al gobierno republicano sublevar las tropas moras que Franco lleva a España, a condición de conceder la independencia del Marruecos español; pero el gobierno se niega, atado a sus compromisos con el imperialismo francés, que posee la mayor parte de Marruecos. Esto hubiera privado al ejército de Franco de su base inicial de aprovisionamiento y reclutamiento. Más aún, el gobierno estudió entregar el Marruecos español a Francia y Gran Bretaña a cambio de un apoyo activo en la guerra contra Franco. (*La república intenta conseguir apoyo*, págs. 317-319, La Guerra civil española. Burnett Bolloten).

A partir del 19 de julio, y durante semanas, el Estado burgués deja de existir en la España republicana. Se forman comités revolucionarios que toman el poder político en los pueblos y ciudades. Los comités revolucionarios UGT-CNT toman el control de las fábricas, las oficinas y la tierra. La mayor parte de la economía queda así colectivizada, tanto en la ciudad como en el campo. Las iglesias que no son incendiadas son incautadas para servir como almacenes, escuelas y hospitales. En cuestión de días, los obreros y campesinos llevaron a cabo una completa revolución social por la que habían aspirado durante generaciones. Toda una serie de tareas democrático-nacionales pendientes son resueltas de un plumazo con la acción revolucionaria de las masas: separación de la Iglesia y el Estado, reforma agraria, el problema catalán, disolución del ejército reaccionario, etc.

Surge así una situación de doble poder. Por una parte, el poder formal del Estado republicano con su gobierno formal al frente, que carece de base social y de apoyo entre las masas; por otro lado, el poder naciente del proletariado y el campesinado pobre expresado en los comités revolucionarios surgidos en las fábricas, los barrios y los pueblos, y en las milicias obreras que se crean a marchas forzadas para detener el avance fascista sobre Madrid y otras zonas. Pero esta situación de doble poder no podía durar. O los trabajadores y campesinos imponían el suyo o el poder del Estado republicano recién reconstituido terminaría por destruir la democracia obrera que emergió del combate contra el golpe fascista.

Los acontecimientos confirmaban la perspectiva de Trotsky y sus seguidores planteada al proclamarse la República en 1931: la disyuntiva no era optar entre democracia o fascismo, sino entre socialismo o fascismo. La crisis orgánica del capitalismo español, y en la mayor parte de Europa, hacía imposible la continuidad normal de regímenes democrático-burgueses porque la burguesía necesitaba aplastar toda resistencia obrera para salvar su sistema.

Las organizaciones obreras (PSOE, PCE, UGT, CNT, POUM) improvisaron milicias obreras, con gran escasez de cuadros y especialistas militares, a las que se anotaron decenas de miles de voluntarios que trataban de contener el avance fascista. Las milicias de la CNT y el POUM tomaron toda Cataluña, y una columna de miles de milicianos de la CNT, comandada por el dirigente anarquista Buenaventura Durruti, salió de Barcelona en dirección a Madrid para ayudar a la resistencia de la capital del Estado cuando las columnas del ejército fascista asoman a sus puertas. A su paso por la región de Aragón, que había caído casi en su totalidad en manos de los facciosos, la columna de Durruti actuó como un ejército de liberación social, entregando la tierra a los campesinos que se organizaban en colectividades, y transformaron toda la región en un fortín inexpugnable para el ejército fascista. Una columna de 5.000 mineros asturianos salió desde el norte en dirección a Madrid para ayudar también en la defensa de la Capital. Otra columna de varios cientos de mineros de la cuenca minera de Huelva, en el sur de España, marchó para tratar de reconquistar la importante ciudad de Sevilla



Unión Hermanos Proletarios, UHP, consigna de la Alianza Obrera

que había caído inesperadamente en manos de los rebeldes por la impericia y pasividad de los dirigentes locales del PCE y de la CNT, pero fue emboscado poco antes de alcanzar la capital andaluza siendo asesinado un número importante de ellos, el resto fueron fusilados en los barrios obreros de Sevilla que habían resistido durante una semana el golpe militar.

En el sur de España, los jornaleros (el proletariado agrícola) tomaron decenas de pueblos y organizaron su defensa. Resistieron días y semanas el avance fascista que se abrió paso con el bombardeo despiadado de la población civil desde aviones de combate, meses antes de los casos más conocidos de Madrid y Guernica. Esta fue la segunda vez en la historia que se recurrió al bombardeo aéreo de objetivos civiles, antes se había recurrido al mismo método en el norte de África por parte del ejército español ante la insurrección de los bereberes encabezados por Abd el Krim.

Toda la burguesía se pasó al bando fascista. Quienes no pudieron huir de la zona republicana, se ocultaron. Sólo “la sombra de la burguesía”, personificada en los partidos republicanos prequeño-burgueses, permanecieron en la “zona roja”.

CATALUÑA Y LA CNT: EL FRACASO DEL IDEARIO ANARQUISTA

En Cataluña, el poder es ejercido por el Comité de Milicias Anti-Fascistas, controlado por la CNT, hegemónica en el proletariado catalán. Fue aquí, en la región más industrializada y desarrollada económicamente de España, donde se produce uno de los hechos más trágicos de la revolución española.

Tras un día de duros combates y de aguerrida lucha de barricadas, el 20 de julio Barcelona y toda Cataluña queda tomada por los obreros y cientos de comités revolucionarios, bajo el dominio absoluto de la CNT anarquista.

Rápido de reflejos, Lluís Companys, presidente de la Generalitat de Cataluña – el gobierno autónomo burgués de la región – convocó a los jefes anarquistas a la sede de su gobierno. Los detalles de esta reunión fueron descritos en detalle por uno de los principales dirigentes de la CNT catalana, Juan García Oliver, en su libro de memorias:

«La ceremonia de presentación fue breve. Nos sentamos cada uno de nosotros con el fusil entre las piernas. En sustancia, lo que nos dijo Companys fue lo siguiente:

“Ante todo, he de decir que la CNT y la FAI no han sido nunca tratadas como se merecían por su verdadera importancia. Siempre habéis sido perseguidos duramente; y yo, con mucho dolor, pero forzado por las realidades políticas que antes estuve con vosotros, después me he visto obligado a enfrentarme y perseguirlos. Hoy sois los dueños de la ciudad y de Cataluña, porque sólo vosotros habéis vencido a los militares fascistas, y espero que no os sabrá mal que en este momento os recuerde que no os ha faltado la ayuda de los pocos o muchos hombres leales de mi partido y de los guardias y *mossos* [policía autónoma catalana].

No puedo, pues, sabiendo cómo y quienes sois, emplear un lenguaje que no sea de gran sinceridad. Habéis vencido y todo está en vuestro poder; si no me necesitáis o no me queréis como Presidente de Cataluña, decídmelo

ahora, que yo pasaré a ser un soldado más en la lucha contra el fascismo. Si, por el contrario, creéis en este puesto que sólo muerto hubiese dejado ante el fascismo triunfante, puedo, con los hombres de mi partido, mi nombre y mi prestigio, ser útil en esta lucha, que si bien termina hoy y mi prestigio en la ciudad, no sabemos cuándo y cómo terminará en el resto de España, podéis contar conmigo y con mi lealtad de hombre y de político que está convencido de que hoy muere todo un pasado de bochorno, y que desea sinceramente que Cataluña marche a la cabeza de los países más adelantados en materia social”. (Juan García Oliver, *El eco de los pasos*)

Reforzamos este documento inapreciable de García Oliver, con las impresiones – no menos relevantes – de otro de los dirigentes de la CNT participantes en dicho encuentro, Diego Abad de Santillán:

“Podíamos ser únicos, imponer nuestra voluntad absoluta, declarar caduca la Generalidad e instituir en su lugar el verdadero poder del pueblo; pero nosotros no creíamos en la dictadura cuando se ejercía contra nosotros y no la deseábamos cuando la podíamos ejercer nosotros en daño de los demás. La Generalidad quedaría en su puesto con el presidente Companys a la cabeza y las fuerzas populares se organizarían en milicias para continuar la lucha por la liberación de España” (Diego Abad de Santillán, *¿Por qué perdimos la guerra?*, 1940).

Esta confesión desnuda expone la completa inconsistencia y esterilidad del anarquismo como teoría y práctica revolucionaria: “Porque estamos en contra de todo gobierno, dejamos que siga actuando el gobierno burgués, porque nosotros no queremos ejercer el gobierno”. Trotsky comparaba el anarquismo con un paraguas con agujeros: magnífico cuando hace sol, pero completamente inútil cuando llueve, que es cuando se supone que debe ser utilizado.

Como decía Lenin, “Sin teoría revolucionaria, no puede haber práctica revolucionaria”. La conclusión práctica de los anarquistas se deriva de sus preceptos doctrinales, que reflejan su incompreensión de qué es el Estado y de su proceso de desarrollo histórico. Los anarquistas piensan que basta tomar las fábricas y la tierra para que la tarea de la revolución social esté completada y el Estado burgués deje de actuar automáticamente. Piensan, erróneamente, que el Estado es un reflejo directo de las condiciones económicas de la sociedad. En realidad, el Estado en una sociedad de clases se desarrolla y existe junto a las condiciones económicas de la sociedad, *pero por fuera de ellas*; se toca con esas condiciones económicas, *pero no está fundido con ellas*. Las condiciones económicas de la sociedad pueden cambiar y sufrir una transformación social radical, pero el viejo aparato del Estado puede seguir existiendo a menos que se lo derribe y disuelva desde fuera de las estructuras económicas de la sociedad; es decir, desde la superestructura de la sociedad, desde la acción política revolucionaria.

Aunque los burgueses individuales sean expropiados, continúa existiendo el viejo edificio del Estado burgués con su ejército, su policía, sus ministros y funcionarios, su aparato judicial, sus empleados rutinarios de mentalidad servil y burocrática en el seno de los organismos públicos, etc. Si este edificio burocrático no es demolido hasta

sus cimientos, utilizará cualquier resquicio para revertir a medio o largo plazo la transformación revolucionaria de la estructura económica provocada por la insurrección proletaria.

Sólo una revolución socialista que expropié a los capitalistas y disuelva de raíz el viejo aparato estatal puede fundir la estructura productiva colectiva, resultante de dicha revolución, con la administración democrática de la sociedad; el sistema de los Soviets en la Rusia bolchevique lo consiguió durante algunos años, antes de degenerar burocráticamente por el aislamiento de la revolución en un país atrasado y devastado por años de guerras.

LA RECONSTRUCCIÓN DEL APARATO DEL ESTADO BURGUÉS

Desde sus puestos en la Generalitat, Companys, sus funcionarios, y sus fuerzas policiales, pese a lo disminuidas que estaban inicialmente, se propusieron desmontar pacientemente, una a una, las transformaciones revolucionarias que los obreros catalanes habían conquistado con su sangre. Como todos los organismos económicos de la economía colectivizada incluían representantes de la Generalitat, el boicot y la obstrucción burocrática, la asfixia económica, las leyes restrictivas y hasta la fuerza policial propia fueron utilizados para bloquear, limitar y hacer fracasar la experiencia de las colectivizaciones. Y cuando la fuerza del aparato estatal revivido de la Generalitat no fue suficiente para culminar esta obra, acudió en su ayuda el aparato estatal, mucho más fuerte y rudo, del gobierno nacional republicano. Es llamativo que los supuestos dirigentes “marxistas” del POUM repitieran los mismos errores (y traiciones) que los dirigentes de la CNT sobre este punto y, como ellos, integraron el gobierno de la Generalitat.

Pese a todo, el carácter contradictorio del ideario anarquista hacía que la fuerza de los hechos se impusiera en algunos casos sobre sus prejuicios doctrinarios. Así, en la zona de Aragón liberada por las milicias de Durruti – quien murió en extrañas circunstancias por una bala perdida en el frente de Madrid – los anarquistas formaron un gobierno obrero, el Consejo de Aragón, que dirigió las colectivizaciones campesinas y estableció una coordinación entre ellas y las milicias.

El lado fuerte de la experiencia de las colectivizaciones fue demostrar el poder creativo y la capacidad gestora de la clase obrera; pero las colectivizaciones de industrias en Barcelona también señalaban las limitaciones doctrinales anarquistas, ya que muchos trabajadores consideraban las empresas suyas y no del conjunto de la clase obrera, lo que generaba frecuentemente tendencias individualistas y resistencias a integrar un plan económico global.

En Madrid, en relación al curso de la revolución, los socialistas de izquierda se mostraban vacilantes. Los estalinistas insistían en detener la revolución en marcha “para no indisponer a los países europeos democráticos”. La posición del PCE estaba determinada por los intereses de la burocracia estalinista de Moscú, una costra parasitaria conservadora y nacionalista que había perdido toda confianza en la revolución socialista internacional, y quería vivir en buena vecindad con las potencias imperialistas “democráticas” y “fascistas”. La revolución española le

parecía un inconveniente molesto, y quería mostrar sus buenos oficios ante las grandes potencias demostrándoles que podían ser útiles desactivando la revolución. Pero había otra razón que movía a la camarilla de Stalin. Su poder absoluto y despótico se había cimentado sobre las derrotas del proletariado internacional de la década anterior, lo que unido a la propaganda incesante del peligro del intervencionismo exterior que amenazaba a la URSS, ayudaba a extender un ambiente de pesimismo y fatalismo en los obreros rusos para que aceptaran esta situación. Pero la revolución española despertó entusiasmo en la clase obrera rusa, le insufló una perspectiva nueva; una revolución socialista triunfante en España habría inflamado el sentimiento de opresión e injusticia de los trabajadores rusos animándolos a levantarse contra el despotismo estalinista soviético. El aplastamiento de la revolución española era, por lo tanto, un asunto de vida o muerte para la burocracia moscovita.

Desprestigiados completamente, los partidos republicanos tuvieron que dejar paso a comienzos de septiembre de 1936 a un gobierno encabezado por los partidos obreros con Largo Caballero al frente, el dirigente obrero español con más autoridad ante las masas trabajadoras, incluidas las anarquistas.

El proceso de colectivización de las fábricas y la tierra se extendió por todo el territorio republicano. La tarea que se marcarán los gobiernos republicanos en Madrid y Barcelona será a “estatización” de estas empresas colectivizadas bajo el control del gobierno, siempre que sus antiguos dueños no las reclamen para devolvérselas a condición de que acaten la autoridad del gobierno republicano.

En Barcelona, se forma a fines de septiembre el nuevo gobierno de la Generalitat cuyo primer decreto es la disolución del Comité de Milicias Antifascistas y de todos los comités revolucionarios locales. Todo el poder vuelve al gobierno burgués catalán de la Generalitat, presidido por Companys.

Lo escandaloso es que este decreto llevó la firma de la CNT – que integró el gobierno de Companys con 3 consejeros – y del POUM, cuyo máximo dirigente, Andrés Nin, asumió la Consejería de Justicia.

El POUM, que en cuestión de semanas después del 19 de julio había visto crecer su militancia de 8.000 a 60.000 afiliados – la mayoría en Cataluña – se negó a tomar ninguna iniciativa independiente sin la aquiescencia de los dirigentes de la CNT. Es cierto que continuamente animaba a los dirigentes de la CNT a que tomaran el poder, pero ante la negativa de éstos, bajaba la cabeza. La tarea del POUM debía haber sido, particularmente en Cataluña, vincularse a las masas anarquistas para que aceleraran la experiencia con sus dirigentes, que cada vez giraban más a la derecha, y así ganarlas eventualmente para el marxismo revolucionario. Pero los dirigentes del POUM sustituyeron una política revolucionaria hacia la CNT por combinaciones diplomáticas para no estropear la relación con su dirección. El POUM organizó sus propias milicias (División Lenin) en lugar de fusionarlas con las milicias de la CNT. Los sindicatos controlados por el POUM, agrupados en el FOUS (Frente Obrero Único Sindical), en lugar de solicitar su ingreso a la CNT lo hicieron ¡en la UGT! dirigida

por los estalinistas en Cataluña.

Los dirigentes del POUM no actuaron como verdaderos revolucionarios. Temían permener en minoría y enfrentar públicamente a las direcciones oficiales; en lugar de lanzarse a la conquista de las masas anarquistas pretendieron seducir a los dirigentes de la CNT que una y otra vez los despreciaban sin contemplaciones, como cuando fueron expulsados del gobierno catalán en diciembre de 1936, a instancias de los estalinistas del PSUC, y la dirección anarquista no movió un dedo para impedirlo.

El sabotaje, la ineficacia del gobierno, y la falta de coordinación, fue aprovechado por el ejército profesional franquista – completado con tropas moras, alemanas e italianas – para avanzar hasta las puertas de Madrid en noviembre de 1936, donde fue frenado por una resistencia heroica de los trabajadores con la ayuda de luchadores antifascistas internacionalistas, las Brigadas Internacionales.

A comienzos de octubre, la CNT da un paso más en su integración a las estructuras reconstruidas del estado burgués republicano con el ingreso de 4 ministros en el gobierno central de Madrid: Juan García Oliver, como Ministro de Justicia; Federica Montseny, como Ministra de Sanidad y Asuntos Sociales; Juan López Sánchez, como Ministro de Comercio; y Joan Peiró, como Ministro de Industria.

EL AVANCE DE LA CONTRARREVOLUCIÓN El PC crecía rápidamente, al personificar la revolución rusa y por el hecho de que Rusia fue el único país que suministraba armas, aunque con cuentagotas.

Desde este momento, los estalinistas con el apoyo de republicanos y socialistas de derecha toman el control de los restos del aparato del Estado burgués republicano. Y lo utilizan para socavar la revolución y sabotear las iniciativas revolucionarias de las masas.

Los estalinistas utilizaron su posición en el aparato del Estado para sabotear a las milicias de la CNT y del POUM, negándole armas o trasladándolas a los frentes más difíciles, con la idea de propiciar derrotas que justificaran la necesidad de disolver el sistema de milicias e instaurar un ejército unificado con una dirección centralizada... en sus manos, claro. Es indudable que un ejército centralizado era preferible al sistema de milicias que implicaba cierta descoordinación, despilfarro de esfuerzos y rivalidades entre partidos; pero debía ser un ejército rojo que impulsara la revolución a su paso, y cuyos jefes militares gozaran de autoridad política y moral sobre los soldados. Pero el objetivo estalinista de un ejército unificado era otro. Querían eliminar la influencia política de la CNT y el POUM en la guerra, y querían utilizar este ejército para socavar los avances revolucionarios conseguidos hasta entonces. Es decir, tenía un objetivo político contrarrevolucionario. Finalmente, a mediados del año 1937, la dirección de la CNT cada vez más alejada de sus bases y más integrada al Estado burgués accede y disuelve sus milicias. Las milicias del POUM fueron disueltas violentamente unos meses antes, y el mismo POUM ilegalizado, tras los “sucesos de mayo de 1937” en Barcelona.

Como en la conducción de la guerra, las medidas con-

trarrevolucionarias del gobierno republicano van imponiéndose una a una. Se disuelven los organismos de poder obrero en los pueblos y las fábricas, o se los fusiona al Estado. Se empiezan a devolver las propiedades a los antiguos dueños que las reclaman, etc. Al transformar la guerra civil en una mera guerra militar (donde los fascistas eran más fuertes), matando su contenido social revolucionario, las masas entraban en la apatía, y la derrota militar se hacía inevitable.

LAS JORNADAS DE MAYO DE 1937 Un punto de inflexión tiene lugar en Cataluña, el fortín de los anarquistas, donde los estalinistas son más débiles. A comienzos de mayo de 1937, los obreros anarquistas se levantan en armas y se apoderan de casi toda Cataluña, tras ver cómo sus conquistas revolucionarias son cercenadas día a día. La chispa que enciende la explosión es la ocupación del edificio de la Telefónica por la policía, que estaba en manos de la CNT desde el inicio de la Guerra Civil. El POUM, al principio, saluda el levantamiento y sus militantes se incorporan a levantamiento. Grupos de la CNT a la izquierda de la dirección, como *Los Amigos de Durruti*, con varios miles de militantes sólo en Cataluña, saludan la presencia de los militantes del POUM en las barricadas. La dirección del POUM propone nuevamente a la CNT que tome el poder. Pero los dirigentes anarquistas se niegan y denuncian a *Los Amigos de Durruti* como provocadores. Los dirigentes del POUM retroceden. Los combates duran 6 días, mientras que los dirigentes anarquistas empeñaron todo su prestigio para obligar a los obreros a entregar las armas y retirar las barricadas. Esta derrota provoca una profunda desmoralización en el proletariado catalán de la que no se recuperará jamás.

Hubo más de 500 muertos y 1.000 heridos en los combates, pero la represión posterior de la policía republicana, en manos de los estalinistas, se cobró un número igual



Franco rodeado de sus militares golpistas

entre militantes y obreros del ala izquierda de la CNT y del POUM.

Los estalinistas ilegalizan al POUM y detienen a sus dirigentes, como Andrés Nin, que fue ejecutado en secreto. Las bases anarquistas caen en la apatía y la desesperación mientras que sus dirigentes se pliegan y aceptan las medidas de los estalinistas, que instauran una dictadura policíaca en todo el territorio republicano. En agosto de 1937 el gobierno republicano aprueba un decreto que prohíbe criticar al gobierno soviético. Largo Caballero es expulsado del gobierno por oponerse a la represión contra el POUM y es sustituido por el socialista de derecha, Negrín, una marioneta de los estalinistas. La CNT sale también del gobierno, para no quedar expuesta ante sus bases.

Los acontecimientos de mayo de 1937 de Barcelona confirmaron la corrección del consejo que Trotsky les lanzó a los dirigentes del POUM al comienzo de la guerra civil, de que se orientaran a las bases de la CNT para ganarlas cuando completaran su experiencia con sus dirigentes. Así, *Los Amigos de Durruti* sacaron conclusiones que los aproximaban al marxismo revolucionario, cuando escribieron: “La unidad antifascista no ha sido más que la sumisión a la burguesía... Para vencer a Franco, hacía falta vencer a Companys y Caballero. Para vencer al fascismo, hacía falta aplastar a la burguesía y a sus aliados estalinistas y socialistas. Era necesario destruir completamente el Estado capitalista e instaurar un poder obrero surgido de los comités de base de los trabajadores. El apoliticismo anarquista ha fracasado” (Citado en *La revolución española 1931-1939*, pág. 148. Pierre Broué).

Los acontecimientos de Mayo de 1937 fueron la última oportunidad para salvar la revolución española. Si una junta revolucionaria CNT-POUM hubiera tomado el poder en Cataluña se les habría sumado inmediatamente la zona adyacente del Aragón republicano, dominado también por la CNT. Ambas zonas concentraban la industria de guerra y la producción de cereales y de otros productos indispensables para la España republicana. Un llamamiento enérgico a los obreros de Madrid y Valencia, habría tenido un eco poderoso ya que la CNT mantenía en estas zonas una base importante, y también en los socialistas de izquierda que miraban con gran disgusto al ala derecha del PSOE y a los estalinistas coaligados con ella. Era preferible correr el riesgo de una guerra civil en el campo republicano, con grandes posibilidades de victoria, a la instauración de la reacción dictatorial proburguesa en la España republicana que llevara a la derrota frente al fascismo, como finalmente sucedió.

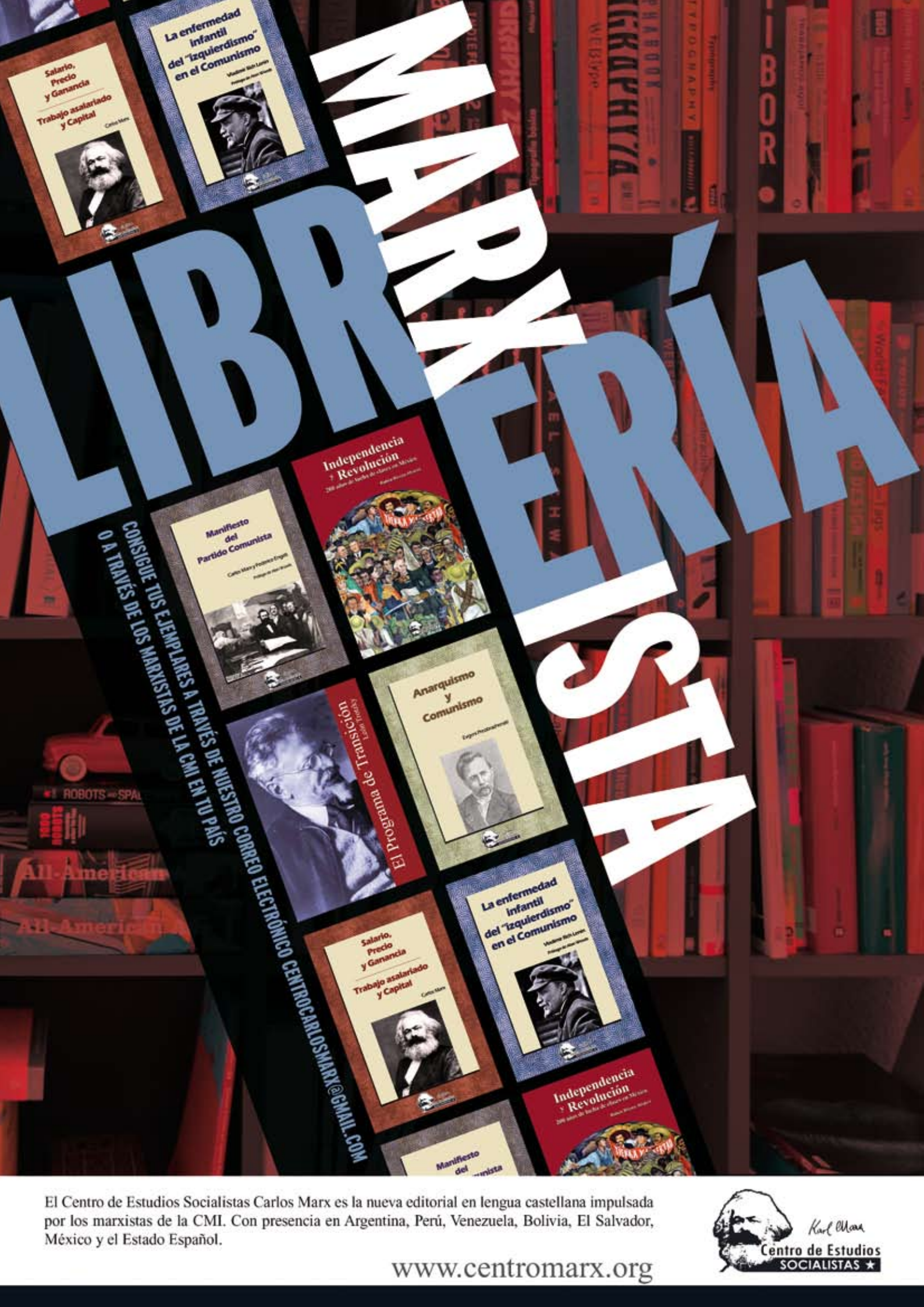
Una vez consumada la derrota del proletariado catalán, el gobierno republicano cargó contra las demás conquistas revolucionarias que permanecían en pie, como el Consejo de Aragón que fue disuelto, y contra las tendencias de izquierda que aún escapaban a su control, como los socialistas de izquierda y sectores anarquistas. La CNT, completamente degenerada, vuelve a ingresar al gobierno en 1938. El PCE, que comenzó siendo el partido más débil al inicio de la contienda termina doblegando las viejas organizaciones tradicionales de masas, el PSOE y la CNT.

DERROTA Y DICTADURA Con el espíritu revolucionario de las masas quebrantado, y las libertades democráticas prácticamente abolidas en la zona republicana, el ejército de Franco avanzaba en todos los frentes, con la ayuda militar alemana e italiana que no cesó. Muchos oficiales republicanos – los más mimados por los estalinistas – se revelaban como quintacolumnistas y se pasaban al enemigo, como sucedió en Málaga, que cayó en febrero de 1937, lo que supuso un golpe moral terrible, como la caída del frente del Norte y de Bilbao. Esta ciudad fue entregada intacta a los fascistas por la burguesía vasca y los dirigentes nacionalistas vascos, con toda su industria pesada. Miles de milicianos comunistas y anarquistas hechos prisioneros fueron fusilados. Sólo en Santander fueron fusilados 15.000 milicianos por el ejército fascista, tras la caída de la ciudad (*Revolución y Contrarrevolución en España*, pág. 249. Felix Morrow).

A la caída de Barcelona en febrero de 1939, le sigue Madrid el 1º de abril. Tras 3 años de guerra civil y un millón de muertos, la represión fascista que le sigue es feroz. Entre 1939 y 1942 fueron fusilados 200.000 obreros y campesinos, y 300.000 permanecen desaparecidos, enterrados en fosas comunes. Decenas de miles pasarán largos años en prisión, campos de concentración y brigadas de trabajo esclavo. Cientos de miles toman el camino del exilio. La clase obrera española, diezmada y desangrada, padecerá 40 años de dictadura.

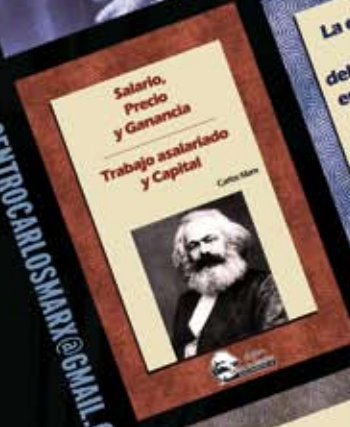
CONCLUSIONES La revolución y la guerra civil españolas pusieron a prueba a todas las tendencias y partidos del movimiento obrero: estalinistas, socialistas, anarquistas y poumistas. El triunfo de la revolución exigía un partido revolucionario con una política revolucionaria, pero este factor estuvo ausente desde el comienzo, y fue lo que impidió la victoria de la clase obrera española en los años 30.

En un sentido general, puede decirse que los verdugos de la revolución española fueron, por un lado, los fascistas y, por el otro, la política criminal del estalinismo; pero esto es media verdad. En realidad, la derrota se produjo por la incapacidad del ala izquierda de la revolución (anarquistas y poumistas) de aprovechar las innumerables oportunidades que tuvieron para ponerse a la cabeza de las masas y tomar el poder. En última instancia, hay una responsabilidad fundamental en los dirigentes de la Izquierda Comunista, y posteriormente del POUM, quienes – en una mezcla de sectarismo, rutina, falta de confianza en sí mismos y fatalismo – se negaron en el momento oportuno a orientarse de manera enérgica y decidida hacia las organizaciones de masas que tenían en sus manos la llave para el triunfo de la revolución: el PSOE y la CNT. La revolución española prueba que, incluso a un grupo revolucionario relativamente pequeño, se le ofrecen enormes oportunidades para desarrollarse y jugar un papel revolucionario preponderante si tiene una clara orientación a las organizaciones de masas, y dispone de los cuadros, las ideas, las tácticas y consignas, el programa, la confianza y la decisión suficientes para aprovechar las oportunidades que se le presentan. Esa es la mayor lección para los revolucionarios socialistas de nuestra época ★



LIBRERÍA ALTA

CONSIGUE TUS EJEMPLARES A TRAVÉS DE NUESTRO CORREO ELECTRÓNICO CENTROCARLOS Marx@GMAIL.COM O A TRAVÉS DE LOS MARXISTAS DE LA CMI EN TU PAÍS



El Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx es la nueva editorial en lengua castellana impulsada por los marxistas de la CMI. Con presencia en Argentina, Perú, Venezuela, Bolivia, El Salvador, México y el Estado Español.

www.centromarx.org

